

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



El camino de las izquierdas al poder: Un análisis comparado de los casos tardíos de López Obrador en México (2006-2018) y de Humala en Perú (2005-2011)

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Ciencia Política y Relaciones Internacionales con mención en Política Comparada que presenta:

Edson Jhairzinio Villantoy Gómez

Asesor:

Tomas Dosek

Lima, 2022

RESUMEN

Esta tesis plantea que el proyecto político de Andrés Manuel López Obrador en México y el de Ollanta Humala Tasso en Perú forman parte, aunque de manera tardía, de un fenómeno político que se dio en América Latina a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, denominado “giro a la izquierda”. Este consistió en la simultaneidad de varios gobiernos de izquierda y de corte progresista en la región latinoamericana, como nunca antes había ocurrido. Esta investigación busca identificar y explicar las diferencias y similitudes entre ambos proyectos a través de algunos factores de carácter politológico. Se emplea para ello el método comparado, con una revisión de larga trayectoria de los casos, una detallada revisión bibliográfica y entrevistas a profundidad con actores relevantes de ambos proyectos políticos. Esta tesis se divide en tres capítulos, el primero conceptualiza a la izquierda y al giro, en lo que será el marco teórico y metodológico. En el segundo capítulo se analizan los casos de estudio y en el tercer capítulo se plantea la comparación y la información empírica que se obtuvo a través del análisis de cuatro dimensiones -económica, partidaria, identitaria y democrática- de los proyectos políticos. Por último, la tesis cierra con algunas necesarias conclusiones. Finalmente, la investigación explica cómo el desarrollo y la dinámica de diversos factores en cada país condicionan, en mayor o menor medida, las diferencias y similitudes de ambos proyectos.

Palabras clave: Izquierda, giro a la izquierda, América Latina, proyectos políticos, sistema de partidos.

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a mi querida hermana Abigail, para quien siempre he sido fuente de inspiración y amor fraternal. Retribuyo tan fuertes y nobles sentimientos con este trabajo. Gracias siempre por todo, hermana.



AGRADECIMIENTOS

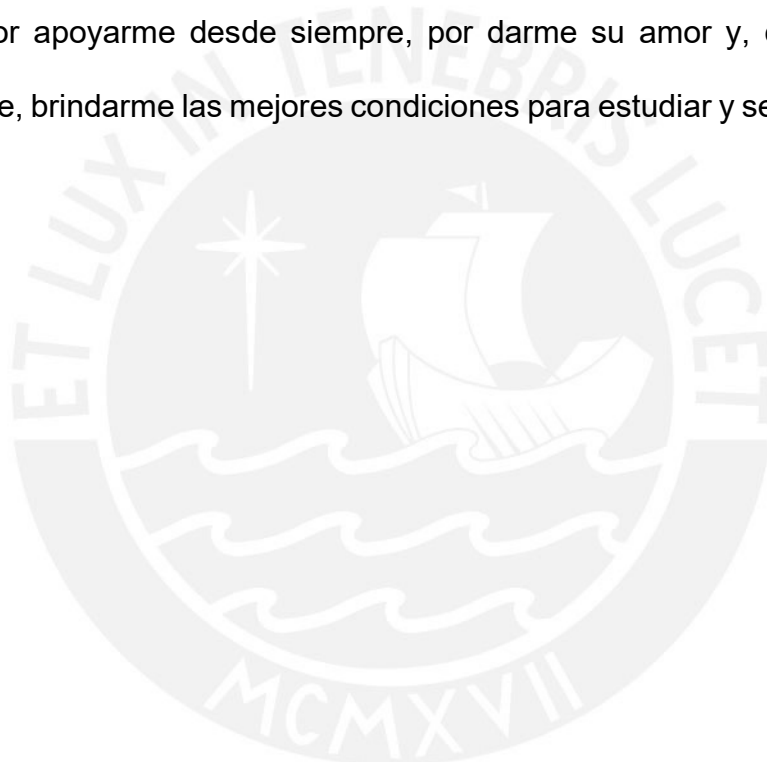
En este viaje invaluable que ha significado para mi construir esta tesis, quiero empezar agradeciendo a los profesores de la Maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, quienes procuraron formarme en una disciplina, la Ciencia Política, que desde adolescente me prometí estudiar. Particularmente mencionaré al maestro Sinesio López quien clarificó mis intereses en esta disciplina desde un inicio, también a Omar Coronel, con quien recuperé la vena investigativa, que había extraviado, a través del curso que me dictó y por la amistad que construimos a partir de éste. Mención especial en esta parte a mi asesor Tomás Dosek, sin cuya infinita paciencia, vastos conocimientos y férrea disciplina esta tesis no hubiese visto la luz. Gracias por todo, Tomás.

También quiero agradecer a quienes, a su manera, ayudaron a que mis intereses académicos se vean plasmados en esta tesis. Gracias a quienes me encaminaron desde San Marcos, sobre todo a Pablo Sandoval y a Anahí Durand porque me dieron su amistad y la oportunidad de ser varios ciclos su asistente de cátedra, y de aprender de ellos y de mis buenos alumnos sanmarquinos. A mis queridos amigos sanmarquinos de siempre, en especial a Renzo Espinoza y Emilia Salazar quienes en tiempos de pandemia mostraron interés por esta investigación y por mis preocupaciones personales.

No puedo dejar de mencionar a mis entrevistados y entrevistadas, tanto en México como en Perú, quienes gentilmente accedieron a conversar conmigo y me dieron alcances que han enriquecido sobremanera esta tesis.

Un agradecimiento especial a Fátima Chávez porque me dio la pausa necesaria y reflexiva para la redacción de la parte final de esta tesis y por compartirme sus valiosos conocimientos en nuestras largas y apasionadas charlas político-periodísticas.

Agradezco a mi hermano y su familia quienes a través de su pequeño Matías me dieron los destellos de felicidad familiar, siempre necesarios en este largo proceso. Finalmente, el más profundo agradecimiento, con amor sincero, a mis padres por apoyarme desde siempre, por darme su amor y, con su esfuerzo incansable, brindarme las mejores condiciones para estudiar y ser un profesional.



ÍNDICE

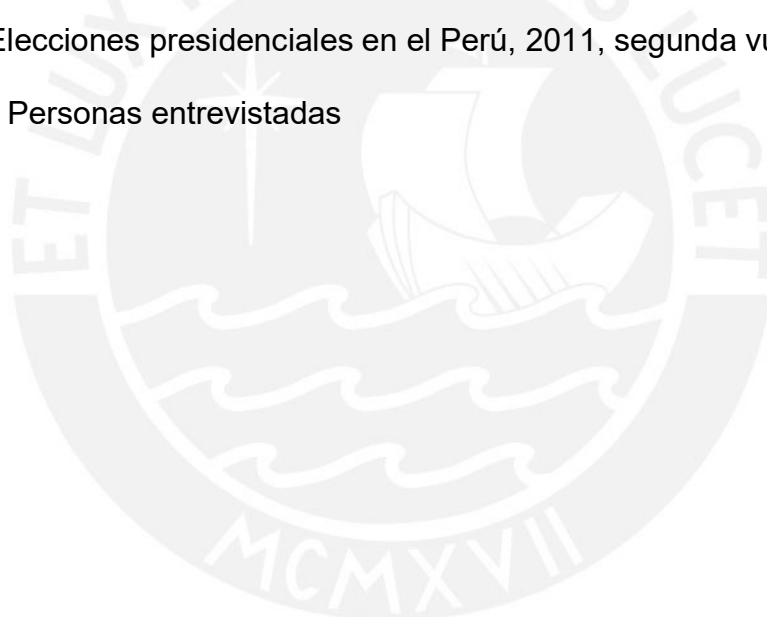
	Pág.
Carátula	i
Resumen	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Índice de Tablas	ix
Introducción	1
CAPÍTULO 1	
MARCO TEÓRICO Y PROPUESTA ANALÍTICA	7
1.1. Revisión de la literatura	7
1.1.1. Breve estudio de la izquierda en América Latina	7
1.1.2. El giro a la izquierda en América Latina	11
1.1.3. ¿Cuántas izquierdas hay en América Latina?	16
1.2. Marco teórico-conceptual	22
1.2.1. Concepto de izquierda	22
1.2.2. Dimensiones de los proyectos de izquierda	26
1.2.2.1. Dimensión partidaria	27
1.2.2.2. Dimensión democrática	31
1.2.2.3 Dimensión identitaria	35
1.2.2.4. Dimensión económica	38
1.2.3. Posibles explicaciones de las diferencias entre los proyectos de izquierda	41
1.2.3.1. Sistema de partidos y su grado de institucionalización	42
1.2.3.2. Salidas presidenciales anticipadas	48
1.2.3.3. La desigualdad social en América Latina	55
1.3. Marco metodológico	62

CAPÍTULO 2	64
LA IZQUIERDA EN MÉXICO Y PERÚ	64
2.1. Historia de la izquierda en México y Perú	64
2.1.1. La izquierda en México	65
2.1.1.1. La Revolución Mexicana y los primeros partidos de izquierda	67
2.1.1.2. Unificación de la izquierda mexicana y la construcción de una alternativa al PRI	71
2.1.2.3. El Partido de la Revolución Democrática	73
2.1.2.4. Nuevos y menores partidos de izquierda	78
2.1.3. La izquierda en el Perú	83
2.1.3.1. Orígenes de la izquierda peruana, Mariátegui y Haya de la Torre	84
2.1.3.2 El ocaso del aprismo y la emergencia de la nueva izquierda	87
2.1.3.3. El gobierno militar 1968-1980 y su relación con la izquierda peruana	89
2.1.3.4. La izquierda como actor electoral relevante y el proyecto de Izquierda Unida	91
2.1.3.4. La izquierda después del proyecto de IU: Entre la marginalidad y la reinención	100
2.2. AMLO (MORENA) y Ollanta Humala (PNP): Liderazgos y construcciones partidarias	102
2.2.1. Andrés Manuel López Obrador (AMLO)	104
2.2.2. MORENA	111
2.2.3. Ollanta Humala	117
2.2.4 El Partido Nacionalista Peruano (PNP)	128
CAPÍTULO 3	133
DIMENSIONES Y PROYECTOS POLÍTICOS. POSIBLES EXPLICACIONES PARA SUS SIMILITUDES Y DIFERENCIAS.	133
3.1. Dimensión partidaria y los proyectos políticos	133
3.1.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión partidaria	135
3.1.2. El proyecto político de Ollanta Humala en la dimensión partidaria	137
3.2. Dimensión democrática y los proyectos políticos	143

3.2.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión democrática	144
3.2.2 El proyecto político de Ollanta Humala en la dimensión democrática	146
3.3. Los proyectos políticos y la dimensión identitaria	150
3.3.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión identitaria	150
3.3.2 El proyecto político de Ollanta Humala en la dimensión identitaria	152
3.4. Los proyectos políticos y la dimensión económica	156
3.4.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión económica	156
3.4.2. El proyecto político de Humala en la dimensión económica	159
3.5. Resumen de las diferencias y similitudes en los proyectos de AMLO y Humala	163
3.6. Explicación de las similitudes en los proyectos políticos	165
3.7. Posibles explicaciones para las diferencias en los proyectos	168
3.7.1. Explicación de la diferencia de los proyectos políticos a partir de la variable sistema de partidos.	169
3.7.2. Explicación de la diferencia de los proyectos políticos a partir de la variable salidas presidenciales anticipadas.	173
3.7.3. Explicación de la diferencia de los proyectos políticos a partir de la variable de la desigualdad social	176
Conclusiones	179
Bibliografía	185
Anexos	202

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Presidentes del giro a la izquierda en América Latina	12
Tabla 2: Resultados electorales en México, 2006	107
Tabla 3: Resultados electorales en México, 2012	108
Tabla 4: Resultados electorales en México, 2018	110
Tabla 5: Elecciones presidenciales en el Perú, 2006, primera vuelta	121
Tabla 6: Elecciones presidenciales en el Perú, 2006, segunda vuelta	122
Tabla 7: Elecciones presidenciales en el Perú, 2011, primera vuelta	126
Tabla 8: Elecciones presidenciales en el Perú, 2011, segunda vuelta	126
Tabla A1: Personas entrevistadas	202



INTRODUCCIÓN

En el año 2006, cuando México y Perú celebraron elecciones generales, la “tercera ola” de las izquierdas (Lanzaro, 2007) estaba en marcha y muchos países de la región - Argentina, Bolivia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Chile, entre otros - ya habían inaugurado gobiernos de izquierda. A inicios del año 2006, en México, todas las encuestas vaticinaban un triunfo cómodo para el líder del izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en tanto que, en Perú, Ollanta Humala había alterado el mapa político con su proyecto nacionalista y con una crítica directa y severa hacia el modelo neoliberal (Masías y Segura, 2006), que quedó plasmada en su plan de gobierno. En Perú, el neoliberalismo, hasta entonces, gozaba de un consenso amplio entre los actores políticos y las élites económicas y partidarias. Humala apareció en la escena política para romper este consenso y comenzó a liderar cómodamente las encuestas desde inicios de 2006. Así, todo apuntaba a que México y Perú se sumaban a esta tercera ola y estos países terminaban de completar el giro a la izquierda en la región, aunque, históricamente, el electorado de estos países ha sido resistente a estas alternativas. En Perú, nunca se había elegido un gobierno de izquierda y en México, el PRD, desde su fundación en 1989, no había ganado una elección nacional, pero gobernaba la capital mexicana desde 1997.

Los resultados de esas elecciones se saldaron con derrotas inesperadas para ambos proyectos y desconocimiento de los resultados en el caso mexicano, con una resistencia sin precedentes, evidenciada cuando los simpatizantes de

AMLO y el PRD ocuparon la Plaza de la Constitución, una plaza emblemática, y la principal, del centro histórico de la capital mexicana, durante más de 40 días y se movilizaron en varios estados contra lo que consideraron un fraude¹ (Ortega, 2006). Esto se debió al estrecho margen de victoria del rival de AMLO, Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN), quien ganó la elección con un margen menor al 0,52 punto porcentual. En tanto, en Perú, Humala sugirió la existencia de un complot para evitar su arribo al poder (La República, 2006) y se alistó para estructurar su partido y ser oposición de su rival y electo presidente Alan García Pérez.

Años después ambos llegaron al poder, Humala en 2011 y AMLO en 2018. En el camino a sus victorias electorales se dieron moderaciones ideológicas y hasta alianzas improbables tiempo atrás. Por ejemplo, AMLO se alió con el partido confesional Partido Encuentro Social (PES) (Bolívar, 2019). Por su parte, Humala se encontró besando la biblia, reuniéndose con el ex cardenal de Lima Juan Luis Cipriani y aliándose con los sectores liberales liderados por Mario Vargas Llosa y el expresidente Alejandro Toledo (El Mundo, 2006). Entonces, resulta relevante el estudio de estos proyectos políticos y sus líderes, desde la aparición en sus respectivos países hasta la llegada al poder para comprender mejor sus proyectos y mutaciones en el camino a la presidencia.

¹ López Obrador explica las razones de la ilegitimidad del triunfo de Felipe Calderón, ex presidente de México entre 2006-2012 y quien derrotó a AMLO en las elecciones del 2006 representando al Partido Acción Nacional, en su libro (López, 2007).

La principal pregunta de investigación de esta tesis es: ¿Qué factores explican las diferencias y similitudes entre los proyectos de izquierda de Ollanta Humala en Perú y AMLO en México? Esta pregunta principal requiere responder preguntas complementarias como ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre ambos proyectos de izquierda? ¿Qué se entiende por proyectos de izquierda? Asimismo, ¿existió (y en qué dimensiones de sus proyectos) un proceso de moderación ideológico-programática en los casos de los proyectos de Humala y AMLO antes de su llegada al poder?

Por tanto, el objetivo principal de esta tesis es identificar y explicar las diferencias y similitudes entre ambos proyectos. Para ello la tesis describe los dos proyectos de izquierda, tanto de AMLO en México como de Humala en Perú, compara sus similitudes y diferencias, entiende estos proyectos y su perspectiva de izquierda enmarcándolos en el contexto del giro a la izquierda en América Latina y, finalmente, ahonda de manera comparada en los posibles procesos de moderación ideológica y programática para llegar al poder.

La tesis argumenta que los proyectos estudiados en esta tesis son diferentes en las dos dimensiones, la partidaria y la democrática. En la primera dimensión, la diferencia radica en que el proyecto de AMLO, aún en sus dificultades y contradicciones, busca una construcción partidaria de largo aliento y trascendente. En tanto Humala, más allá de las intenciones y esfuerzos de sus partidarios, entiende la construcción partidaria como un vehículo para llegar al poder, dotándola de una estructura caudillista y familiar-personalista con pocas intenciones de hacerla trascender. Con relación a la dimensión democrática, la

diferencia radica en que el proyecto de AMLO se sostuvo desde sus inicios, retóricamente, en campaña y actualmente (finales de 2021) en su propio gobierno, en mecanismos de la democracia participativa, reivindicándola en muchas oportunidades. En cambio, el proyecto de Humala transita de la reivindicación de la democracia directa y participativa hacia la defensa de la democracia representativa, en esta dimensión funciona de manera clara la moderación ideológica del proyecto de Humala.

Las similitudes de los proyectos se dan en las dimensiones identitaria y económica. En la primera dimensión, los proyectos reivindican, aunque desde orígenes diferentes, el nacionalismo político y en menor medida económico, y será el sello característico de ambos proyectos durante sus trayectorias. En la segunda dimensión, la económica, Humala y AMLO se reclaman como antineoliberales y así denominan a sus proyectos. La retórica se sostuvo en ambos proyectos hasta el arribo al poder, aunque en el caso de Humala la crítica al neoliberalismo se fue atenuando en cuanto más cerca estaba de alcanzar el poder, esto como consecuencia de su alianza con sectores liberales.

De manera preliminar, se sugiere que existieron factores de carácter estructural -las características del sistema de partidos y la desigualdad social- y coyuntural - salidas presidenciales anticipadas - que pueden condicionar la estructura y el carácter de los proyectos políticos y posteriormente explicar las diferencias y similitudes. Sin embargo, también pueden ser los tipos de liderazgos, carismáticos y populistas-nacionalistas, que ejercieron Ollanta Humala y AMLO los que expliquen las diferencias y similitudes entre los dos

casos de estudio. Algunas de las similitudes preliminares de ambos proyectos incluyen que los dos apuestan por la vuelta del Estado a la escena central de las decisiones políticas y económicas de sus países. Además, plantean críticas severas al modelo neoliberal que predomina en ambos países, proponen una redefinición de la identidad nacionalista y de la democracia. Los dos son proyectos contra el *establishment* existente.

La tesis argumenta que las diferencias que existen entre los proyectos en las dimensiones democrática y partidaria se explican por tres factores, el sistema de partidos, las salidas presidenciales anticipadas y la desigualdad social. Estos se desarrollan en el marco teórico de esta tesis y la explicación se da en el último capítulo del trabajo. En tanto, las similitudes, identificadas en las dimensiones identitarias y económicas, se explican por dos factores, el sistema de partidos y la desigualdad social.

Los proyectos de izquierda implican propuestas antineoliberales (Quiroga, 2010) que buscan cambiar las condiciones actuales de la sociedad y su carácter desigual, dándole prevalencia a los actores sociales movilizados antes que a las élites. Los proyectos de izquierda tienen una marcada preferencia por lo estatal, trayéndolo al centro de la vida pública para que puedan no solo regular el mercado, sino también participar en la economía. Existe, además, una preocupación central por las políticas sociales, pero con un manejo responsable de la economía (Quiroga, 2010). Finalmente, la moderación ideológica fue clara en ambos casos, sobre todo en la campaña del 2011 de Ollanta Humala (Dargent y Muñoz, 2012) y la del 2018 de AMLO (Bolívar, 2019),

demostrada en sus alianzas con sectores conservadores y un trato menos hostil con las élites empresariales. Sin embargo, en el ámbito programático, tanto Humala y AMLO mantuvieron programas de gobierno disruptivos y antineoliberales durante todas sus campañas.²

Esta tesis se divide en tres partes. Primero, se presenta un marco teórico y metodológico para revisar la literatura más importante respecto del concepto de izquierda y el giro a la izquierda en América Latina. Esta revisión ofrece un panorama más claro sobre la izquierda en América Latina y el contexto en donde se enmarcan estos dos proyectos. Se analizan y conceptualizan en esta parte determinadas dimensiones que son utilizadas más adelante para las explicaciones. Este capítulo contiene también el marco metodológico para comprender la importancia de este estudio y los métodos utilizados para su elaboración. La segunda parte aborda y desarrolla los casos y su contexto en perspectiva histórica y comparada. La tercera parte presenta la comparación y la información empírica sobre las dimensiones de los dos proyectos de izquierda analizados en esta investigación. Finalmente, el trabajo cierra con unas breves conclusiones.

² Esta tesis investiga los proyectos políticos, pero no cómo gobernaron cuando llegaron al poder o si implementaron los programas de gobierno de estos proyectos. Esta tesis cierra su campo investigativo cuando Humala y AMLO llegan al poder.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO Y PROPUESTA ANALÍTICA

1.1. Revisión de la literatura

Esta tesis se circunscribe en los estudios sobre la izquierda en América Latina y sus diferentes dinámicas desde el camino al poder y hasta el ejercicio del mismo. Por eso, es fundamental revisar las más importantes conceptualizaciones que se han hecho sobre la izquierda en la literatura comparada y para ello se hace un balance de la izquierda en general, empezando por un breve estudio de esta en América Latina, luego se revisan los trabajos sobre el giro a la izquierda durante la primera década del siglo XXI en la región y, finalmente, se discuten los estudios sobre las diversas izquierdas latinoamericanas.

1.1.1. Breve estudio de la izquierda en América Latina

La izquierda en América Latina, antes del llamado giro que comenzó con la elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, tuvo momentos trascendentes en la historia política de la región, que se revisan de manera sucinta en este apartado para conocer su recorrido histórico e identificar su tradición, características y evolución ideológica hasta fines de siglo XX.

Históricamente, en sus orígenes, la izquierda latinoamericana se emparenta, en términos ideológicos, con los movimientos socialistas y la tradición marxista que recorría el mundo en el siglo XX y se plantea como una

alternativa al capitalismo (Angell, 1984; Levitsky y Roberts, 2011). De hecho, a mediados del siglo XX estar "a la izquierda" significaba elegir entre dos estrategias ideológicas. La primera, considerada la más prudente (en términos comparativos), estaba asociada al Partido Comunista de la Unión Soviética. La segunda, considerada más temeraria, era acercarse al modelo chino, ligado en ese entonces a la acción revolucionaria, que en América Latina se expresó en la revolución cubana (Zolov, 2012). La importancia de la revolución cubana consistió en dar el ejemplo de firmeza y resistencia al mundo entero, y demostrar en la región una alternativa al capitalismo, original y nacida desde la propia Latinoamérica (García, 2001). En este contexto aparecen facciones radicales (guerrillas) como los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros en Argentina, el Ejército de Liberación Nacional en Perú, entre otros, que llevarían las acciones hasta el enfrentamiento militar con el Estado.

Sin embargo, el accionar de la izquierda en esta primera etapa no es solo por la vía revolucionaria, sino que también existieron gobiernos democráticos de izquierda moderada y revolucionaria que apostaron por la vía electoral para llegar al poder. Boersner (2005) hace un recorrido de estas experiencias, destacando la de Acción Democrática en Venezuela en 1945 y luego, a fines de la década de 1950, gobiernos con programas progresistas. En Bolivia, el régimen militar de Germán Busch (1937-1939) y el de Gualberto Villarroel (1943-1946) tuvieron como acompañante civil al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con una marcada doctrina socialista que hizo vivir a Bolivia una de las experiencias revolucionarias más radicales en la región.

En Guatemala se dio la experiencia del Partido Revolucionario Guatemalteco (PRG) con los gobiernos reformistas y progresistas de Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951) y Jacobo Árbenz (1951-1954). Este último impulsó una reforma agraria que chocó con los intereses de la poderosa United Fruit Company, y que marcó el final de esta experiencia por un golpe de estado militar impulsado por Estados Unidos. Por último, la experiencia chilena de la Unidad Popular y Salvador Allende (1970-1973) tuvo un final traumático para la izquierda latinoamericana.

Lanzaro (2008) plantea, parafraseando a Huntington (1994), que han existido tres olas de la izquierda latinoamericana. La primera, que es entre 1960 y 1980, tiene como modelos a la revolución cubana (1953-1959) y el gobierno de Salvador Allende. La segunda, en la década de 1980, se desarrolló en Centroamérica y tuvo como modelo a la Revolución Sandinista (1979-1990). Por último, la tercera, es la que inicia con el giro a la izquierda a inicios del siglo XXI. Los gobiernos de las dos primeras olas están ligados a gobiernos revolucionarios y contrarios al modelo capitalista, en tanto que la última ola, la del giro a la izquierda contemporáneo, surge a consecuencia de la doble transición que vivió América Latina en las décadas de 1980 y 1990 del siglo XX: la transición democrática y la transición liberal. La primera se da con la retirada de los regímenes autoritarios y llevando al establecimiento de nuevos sistemas democráticos. En tanto que la transición (neo) liberal modifica la matriz de desarrollo económico que predominó a lo largo del siglo XX y que la izquierda termina adoptando en gran medida (Lanzaro, 2008).

El tránsito de las dos primeras olas, que fueron más revolucionarias y disruptivas, hacia la última ola, que es más conciliadora, ha sido denominado por algunos autores como el tránsito de la vieja izquierda a la nueva izquierda (Vilas, 2005; Valderrama, 2006; Tapia, 2007; Boersner, 2005). La literatura ha señalado algunos condicionantes histórico-sociales para que suceda ello, tales como la caída del muro de Berlín y el fin de la URSS, que acaban con el horizonte de la izquierda. Laclau y Mouffe plantean que existe una:

Redefinición del proyecto socialista en términos de una radicalización de la democracia, esto es como articulación de las luchas contra las diferentes formas de subordinación de clase, de sexo, de raza, así como de aquellas otras a las que se oponen los movimientos ecológicos, antinucleares y antinstitucionales. (1982, citado en Valderrama, 2006, p. 15)

A la lucha por cerrar las brechas de la desigualdad social se suman la lucha por cerrar las desigualdades étnicas y de edad, así como la revalorización de la democracia ante el abandono del ideal revolucionario, y se dota de una importancia fundamental al papel del Estado en la defensa de la salud, educación y previsión social, para desplazar al mercado en esas áreas claves de la vida social (Valderrama, 2006). Además, un rasgo esencial de la izquierda de América Latina es su activa y constante intervención en la concatenación del Estado-Nación, y uno de los ejes de esta articulación es la incorporación de la clase obrera como sujeto político (Tapia, 2007).

La izquierda latinoamericana se percibe como un actor social y dirigencial que busca beneficiar a los sectores sociales más oprimidos y vulnerables y que actúan en función de los intereses de las clases más desposeídas. A partir de esta valoración y relación con los sectores populares, la izquierda y su militancia

han construido una causa popular de entrega y compromiso con estos sectores sociales (Gallardo, 1993). Los estudios revisados en esta sección muestran cómo la izquierda ha establecido, a lo largo de su historia, un correlato que trasciende las expresiones y los fundamentos ideológicos de la vieja y nueva izquierda. A partir de todo lo señalado y de la breve revisión de la tradición política de la izquierda latinoamericana se plantea que los proyectos políticos de AMLO y Ollanta Humala se inscriben en esa tradición política de carácter izquierdista y latinoamericanista.

1.1.2. El giro a la izquierda en América Latina

Los estudios de caso de izquierdas peruana y mexicana que se analizan en esta tesis están contextualizados, aunque de manera tardía, en lo que varios autores han denominado como el “giro a la izquierda”, un fenómeno político-electoral que llevó al poder a varios líderes y partidos de izquierda en América Latina en la primera década del siglo XXI. Se presenta en esta sección el contexto previo que explica la naturaleza de este giro y las condiciones que lo hicieron posible, además de las características en las que algunos autores han coincidido.

Para iniciar esta breve revisión se muestra la Tabla 1, que periodifica el giro a la izquierda desde la victoria de Hugo Chávez en 1999 hasta la reelección de Cristina Fernández de Kirchner en 2011. Esta tabla presenta a los protagonistas del giro a la izquierda a partir de una revisión del texto de Bull (2013).

Tabla 1*Presidentes del giro a la izquierda en América Latina*

<u>Año</u>	<u>País</u>	<u>Presidente</u>
1999	Venezuela	Hugo Chávez
2000	Chile	Ricardo Lagos
2001	Venezuela	Hugo Chávez
2003	Brasil	Luiz Inacio Lula da Silva
2003	Argentina	Néstor Kirchner
2005	Uruguay	Tabaré Vasquez
2006	Bolivia	Evo Morales
2006	Chile	Michelle Bachelet
2006	Honduras	Manuel Zelaya
2007	Brasil	Luiz Inacio Lula da Silva
2007	Ecuador	Rafael Correa
2007	Nicaragua	Daniel Ortega
2007	Venezuela	Hugo Chávez
2007	Argentina	Cristina Fernández
2008	Paraguay	Fernando Lugo
2009	El Salvador	Mauricio Funes
2010	Uruguay	José Mujica
2011	Argentina	Cristina Fernández

Nota: Adaptado de Bull (2013, p. 83).

El contexto previo del giro a la izquierda en América Latina puede explicar su naturaleza y su irrupción, y es que, a finales del siglo XX, buena parte la región experimentó un programa político-económico denominado neoliberalismo que sienta sus bases en el “Consenso de Washington” (Williamson, 1991). Dicho programa apeló a la liberalización y expansión de los mercados a pequeña y

gran escala, la supresión de las regulaciones en materias claves que antes le concernían al Estado como la luz, el agua, la electricidad y otras actividades importantes, además de reducir al Estado y sus funciones. En tanto que, políticamente, se estableció a escala mundial y aplicándose en regímenes tanto democráticos como antidemocráticos (Escalante, 2016).

Este modelo llegó a América Latina decididamente en la década de 1990 (Martínez y Soto, 2012), mostrando su agotamiento a fines de esta última década e inicios del siglo XXI. La inestabilidad política en Venezuela, Argentina, Ecuador y Bolivia demostró que el modelo neoliberal sufrió una crisis de incorporación, que ocurre cuando la necesidad de interacción cooperativa en los mercados y en la política, así como las demandas de las capas medias y bajas, en términos económicos, políticos y sociales, no están siendo atendidas por los patrones institucionales de incorporación y regulación. La tecnocracia neoliberal y las élites que impulsaron estas reformas de mercado no comprendieron la naturaleza del descontento, la gente no solo bregaba por una mejor distribución de la riqueza, sino también por una legítima inclusión política que les permitiese decidir efectivamente sobre su futuro y ser parte en la toma de estas decisiones (Filgueira, Reygadas, Luna y Alegre, 2012).

Estas reformas estructurales produjeron una creciente movilización social con la aparición de nuevos actores político-sociales, sobre todo movimientos sociales y organizaciones ciudadanas (Cantamutto, 2013). Arditi (2008) plantea que el fracaso de las políticas neoliberales generó también el fracaso de los gobiernos de derecha que las enarbolaron, tornándose incapaces de satisfacer

los bienes simbólicos y materiales de la población. Además, se dio un repliegue intelectual de los académicos neoliberales, mientras que Estados Unidos tomó distancia de América Latina, dejando un vacío. El autor (Arditi, 2008) sostiene que en este contexto se genera un escenario ideal para el resurgir de la izquierda y el giro hacia ese espectro político. Levitsky y Roberts (2011) han planteado dos condiciones permisivas y cruciales para hacer posible este giro a la izquierda: la creciente desigualdad social y la institucionalización de la competencia electoral, esta última condición se le había negado históricamente a la izquierda latinoamericana.

Precisamente, con la institucionalización de esta competencia electoral irrumpen en la escena, con sendas victorias, varios líderes de izquierda: Hugo Chávez en Venezuela (1999), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2003) y Néstor Kirchner en Argentina (2003), quienes representaron la tercera ola de las izquierdas en América Latina.

Aún con sus diversos matices, que se explican en la siguiente sección, respecto de las izquierdas en Latinoamérica, y la variación del manejo económico, estos gobiernos tuvieron algunas características que trascienden sus diferencias. Entre estas, Santander (2009) incluye la llegada de nuevas figuras y élites, venidas de partidos de izquierda y originadas en los movimientos sociales u organizaciones sociales, como es el caso de Evo Morales, quien fue dirigente sindical, o Lula da Silva, quien fue durante muchos años un dirigente sindical. Estas nuevas élites desplazan a las tradicionales y ocurre una

transformación del paisaje político en un contexto de crisis económica (se hace referencia aquí a la crisis económica que vivió Latinoamérica hacia fines del siglo XX y que también causó estragos en el ámbito social), que tuvo su apogeo en las diversas campañas polarizantes entre izquierda y derecha en la primera década del siglo XX (Santander, 2009). Así, el giro a la izquierda se expresa con una nueva legitimidad para el Estado, un rechazo a la creciente desigualdad y una marcada preocupación por la implementación de políticas públicas que ayuden a disminuirla.

Un tema que caracteriza a los países que representan este giro es el que argumenta Gilhodes (2008), y es la crítica a la concepción y al funcionamiento de las democracias tal cual surgieron en las décadas de 1980 y 1990. Existió una genuina preocupación sobre cómo hacerlas más auténticas, menos simbólicas y más cercanas a la gente. Se plantea entonces una crítica al constitucionalismo, a las prácticas electorales y a otras instituciones, como los partidos políticos y el congreso. Además, se denuncia una lejanía de la justicia. El horizonte es una democracia participativa (Gilhodes, 2008). Aunado a ello, la preocupación por una política social igualitaria es bastante marcada en este periodo.

Una característica trabajada por varios autores (Santander, 2009; Valderrama, 2006; Gilhodes, 2008; Pereira, 2010) y en la que existe consenso, es la preocupación por la unión regional de América Latina y la unidad de la izquierda continental, que marca un rasgo distintivo fundamental de la nueva izquierda y de los gobiernos que se circunscriben en este giro, los cuales

terminan impulsando organizaciones supranacionales de cooperación regional como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

En resumen, el giro a la izquierda responde a un contexto determinado en el cual el modelo neoliberal se ve cuestionado ante la irrupción de nuevos actores político-sociales y el aumento de la desigualdad social que es consecuencia de este modelo. Además, existen variables de carácter institucional, como la competencia electoral y la crisis de incorporación de los nuevos actores sociales a las instituciones y esferas de poder, que permiten el arribo de gobiernos de izquierda.

Finalmente, se señala que no solo son parte del giro los gobiernos que obtienen triunfos electorales sino también las candidaturas que, aun perdiendo, pero compitiendo, levantan las banderas de la izquierda (la lucha por la desigualdad, crítica al neoliberalismo y a las élites en el poder, entre otros) y la ponen en agenda en sus sociedades. Estos son los casos de México y Perú, que se analizan más adelante.

1.1.3. ¿Cuántas izquierdas hay en América Latina?

El debate sobre cuántas izquierdas hay en América Latina y cuáles son las que se expresan en este giro en la región es de especial interés para esta investigación para saber dónde se ubican los dos casos de estudio. No hay duda acerca del retorno electoral, institucional y parlamentario de la izquierda en los primeros años del siglo XXI (Gallardo, 2007). En este contexto se comienza a redefinir el mapa político en la región con gobiernos con características bien

definidas; en primer lugar, estarían los denominados socialdemócratas o moderados, quienes tratan de equilibrar el liberalismo con lo social (aquí se tiene a países como Uruguay, Brasil y Chile); y, en segundo lugar, el modelo nacional-popular, representado por Hugo Chávez, quien buscó seguidores en Bolivia con Evo Morales y en Perú con Ollanta Humala. Este modelo apela al proteccionismo social y económico frente a Estados Unidos, que es visto como una amenaza para la integración y desarrollo de los países de la región (Gallardo, 2007).

Castañeda (2006) plantea también la tesis de una izquierda binaria que rechaza la política económica neoliberal y los acuerdos transnacionales que este modelo trajo. Estas izquierdas están definidas por sus lineamientos económico-globales y su relación con la democracia. La primera de estas tiene un carácter reformista-internacionalista, que es responsable con la disciplina fiscal y macroeconómica del Estado, busca la distribución igualitaria de la riqueza, apuesta por la cooperación internacional y le da una marcada importancia a la efectividad gubernamental dentro de la democracia. Esta izquierda se deriva, paradójicamente, de la izquierda radical del siglo XX. Es decir, hay un proceso de aprendizaje a través de la experiencia, que para esta izquierda fue en muchos casos traumática, es consciente de sus errores del pasado (Roberts, 1998). Aquí se ubicarían la Concertación Chilena y al Frente Amplio de Uruguay.

La otra izquierda se enmarca en la tradición populista en América Latina; es nacionalista, tiene matices autoritarios y hace un uso instrumental de la política para incrementar y conservar el poder. Aquí Castañeda (2006) ubica las experiencias de Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador. Flores-Macías (2010)

añade otro elemento a la clasificación trabajada en esta sección, y esto es que los países con un sistema de partidos fuerte y consolidado tienen más posibilidades de ser gobernado por la izquierda reformista, en tanto que los países con sistemas de partidos débiles y poco institucionalizados tienen más propensión a ser gobernados por una izquierda contestataria. Las características de las izquierdas planteadas por Castañeda (2006) líneas arriba se corresponden con lo planteado por Flores-Macías (2010) para saber qué tipo de izquierda es la que llega a Perú y México y, por ende, en qué sistema de partidos se insertan en sus respectivos países.

La tesis de la división binaria en la izquierda latinoamericana trabajada a partir de criterios sociales, económicos y políticos se encuentra también en el trabajo de Weyland (2009), quien compara cuatro países que experimentaron el giro izquierdista: Chile, Brasil, Bolivia y Venezuela. A partir de analizar los criterios señalados, donde también se incluye la dimensión institucional del sistema de partidos, se distingue entre una izquierda moderada (Brasil y Chile) y una izquierda nacional-popular (Venezuela y Bolivia). Una de las diferencias que plantea el autor es que la primera izquierda, la moderada, entiende que el mercado deja un amplio espacio para superar la ortodoxia neoliberal, apuesta por la globalización y apela a los cambios graduales y a la conciliación antes que a la confrontación. Mientras tanto, la izquierda nacional-popular rechaza el modelo de mercado y tiene un escepticismo nacionalista sobre la globalización, apuestan por una profunda transformación del modelo político y socio-económico y esta izquierda cuestiona la democracia representativa pluralista.

Algunos autores han hecho esta clasificación binaria de las izquierdas a partir de la dimensión democrática. Valderrama (2006) sostiene a la valoración de la democracia como criterio importante para establecer la clasificación de las izquierdas. Por un lado, la izquierda moderna acepta, valora y resguarda los cánones democráticos, siendo partícipe del juego político con demás posturas ideológicas. Por otro lado, la izquierda "arcaica"- como la denomina - es más contestataria y tiende a relativizar el valor de la democracia, vulnerándola en algunos casos.

Tovar (2008) diferencia, también a partir de la dimensión democrática, dos tipos de izquierda en la región: la izquierda moderna (Chile, Brasil y Uruguay) y la populista (Argentina, Ecuador, Venezuela y Bolivia). Estas izquierdas tienen en común un énfasis en la redistribución social y un enfoque de políticas sociales dirigidas a los sectores con menos ingresos y más vulnerables. Las diferencias, por su parte, radican en que la izquierda moderna es cercana a la socialdemocracia. Además, esta izquierda se caracteriza por liderazgos consolidados en partidos "atrapalotodo", los cuales priorizan conseguir votos y aglutinar políticos de diversas orientaciones políticas, subordinando la ideología (Abal Medina, 2002). Por último, esta izquierda apuesta por el mercado, pero con intervención estatal para corregir sus fallas, es pro-globalización y no tiene reparos con el libre mercado. Mientras que la izquierda populista es de orientación nacionalista, plebiscitaria y delegativa, crítica de la democracia liberal, con una gran desconfianza por el proceso de globalización y con vocación de intervenir en los mercados.

Ampliando el debate, existen planteamientos que cuestionan e intentan superar la división binaria de la izquierda latinoamericana y plantean otras alternativas. Para Ramírez (2005), la tesis de las dos izquierdas adolece de una ligereza analítica argumentativa y apela al pragmatismo y resignación como núcleo de sus valores políticos. Sostiene, además, que la izquierda asumió un modo particular en determinado país y esto se explica por varios factores, tales como la institucionalidad heredada del neoliberalismo, la trayectoria histórica de los partidos progresistas y el locus de los movimientos sociales. Para el autor hay más de dos izquierdas, que tienen sus particularidades locales y su propio desarrollo, aunque todas apelan a recuperar la centralidad del Estado, superar la agenda neoliberal y mejorar la realidad social de la gente (Ramírez, 2005).

Otro autor que critica la naturaleza binaria de la izquierda latinoamericana y va más allá de esta división es Leiras (2007), quien sostiene que esta dicotomía sobreestima la importancia del discurso público presidencial, como la influencia política de los presidentes y sus partidos, en tanto que se subestima la importancia de los factores y procesos partidistas y deforma los procesos que conducen a los resultados de las políticas. Finalmente, el autor argumenta que la división binaria no es consistente con todos los casos de experiencias de gobiernos izquierdistas en Latinoamérica y solo se limita a casos emblemáticos como Venezuela, Bolivia, Brasil y Chile, lo que demostraría los límites de esta división. El autor plantea como factor distractor la discusión sobre la variedad de izquierdas, desenfocando a la gente del real debate que debería versar sobre las necesidades sociales urgentes de la ciudadanía y el desarrollo y construcción de instituciones democráticas sólidas (Leiras, 2007).

Por último, el trabajo de Levitsky y Roberts (2011) es crítico de la visión dicotómica de la izquierda, puesto que no abarca la diversidad de casos latinoamericanos, dejando un vacío explicativo para algunos países como Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay. Los autores también argumentan que estas tipologías reúnen diversas dimensiones, como organización, las políticas económicas y las orientaciones del régimen, que no necesariamente calzan con la explicación de los casos o se ven superadas por la complejidad de la experiencia de cada país. Los autores, a partir de la dimensión institucional y del locus de la autoridad política, proponen una división de las izquierdas en cuatro categorías. La primera sería la “partidaria institucionalizada”, donde se ubica el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), el Frente Amplio de Uruguay (FA), y El Partido Socialista de Chile (PSCh). La siguiente categoría es la de gobiernos de izquierda con partidos conocidos como “máquinas populistas” de larga data, aquí ubica al Partido Justicialista (PJ) de Argentina y al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua. Un tercer tipo se identifica como la “izquierda populista” y en esta categoría se encuentra el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela y Rafael Correa en Ecuador. La última categoría en esta clasificación es la que se denomina “movimientos de izquierda”, que son gobiernos y partidos donde los movimientos sociales y políticos son autónomos, y crean un vehículo organizativo (el partido) para disputar el poder en la arena electoral. El ejemplo principal es el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia (Levitsky y Roberts, 2011).

En síntesis, la tesis de una izquierda binaria subyace buena parte de la literatura sobre las izquierdas en América Latina; algunos autores están de

acuerdo y otros refutan esta tipología enriqueciendo el debate, pero sin que exista un consenso al respecto. Desde la perspectiva de esta tesis se opta por dividir a la izquierda de forma binaria. La primera es una izquierda que se emparenta con la tradición socialdemócrata, es pro-mercado, pro-globalización y respeta y apuesta por una democracia liberal-representativa, a esa izquierda en esta tesis se le denominará en adelante como izquierda moderada. La segunda izquierda tiene una tradición nacionalista, con críticas y reparos al proceso de globalización, esta izquierda busca cambiar radicalmente las estructuras socio-económicas, apuesta por la centralidad de un Estado decisor y se inclina por una democracia más directa y participativa, a esta izquierda se le denominará en adelante como izquierda nacional-popular. Esta investigación ubica a los dos casos de estudio, México y Perú, en la tradición de una izquierda nacional-popular, que tiene como eje la reivindicación de la centralidad del Estado y de su participación en las esferas de la vida pública de un país.

1.2. Marco teórico-conceptual

1.2.1. Concepto de izquierda

Definir conceptualmente a la izquierda siempre será una tarea difícil y polémica, no solo por las innumerables definiciones del término, sino porque de un tiempo a esta parte la antipolítica (Degregori, 2014) ha relativizado y casi vaciado de contenido al concepto. Es importante para los fines de esta investigación definir a la izquierda a partir de continuos ideológicos y de

dimensiones sociales, políticas e identidades que se plantean en la revisión de algunos trabajos importantes.

Precisamente uno de los autores que entiende a la izquierda desde un continuo ideológico es Norberto Bobbio (2014), quien añade al constructo ideológico derecha/izquierda el autoritarismo como variable importante para la definición. Desde esta perspectiva señala que, pese a la posición que dominaba a comienzos de la década de 1990 del siglo XX, en un contexto de caída de los regímenes socialistas y donde los antagonismos ideológicos habían desaparecido, estos siguen vigentes dentro de la cultura política occidental. Además, plantea que lo decisivo para entender qué separa a las corrientes de izquierda y de derecha es la posición que mantienen sobre el tema de la igualdad, variable básica para entender el continuo ideológico. Para la izquierda la igualdad no solo es deseable sino alcanzable en la búsqueda de cambiar radicalmente la sociedad para hacerla menos desigual y más justa, en tanto que para el espectro derechista la desigualdad es un hecho natural y buscar la igualdad sería algo perjudicial para la sociedad en su conjunto.

Heller y Ferenc (1985) también revaloran el continuo ideológico para definir a la izquierda. Estos autores sostienen que la distinción entre izquierda y derecha aún es relevante en la medida en que los individuos se posicionen y ubiquen a sus pares dentro de una escala valorativa de conceptos asociados a estas corrientes, tales como libertad, Estado, asociación, empresas, democracia, derechos humanos, entre otros. Por ello, rescatan la vigencia de la “cuestión de izquierda” en un contexto de pluralismo democrático.

El historiador Eric Hobsbawm (1996) problematizó a la izquierda a partir de la identidad colectiva, entendida como el sentimiento de pertenencia a un grupo primario; dimensión con la cual tienen que cargar la derecha e izquierda en nuestros días. Sin embargo, veía el peligro de que la izquierda, al incorporar esta dimensión, pueda desintegrarse en una alianza de minorías. Este peligro sería mucho más latente desde la izquierda, dado que los grandes relatos universales de la ilustración y del siglo XX o estaban en pleno ocaso o ya habían sido derribados. Por ello, el autor indica que:

No obstante, existe una forma de política de la identidad de alcance realmente global, en la medida en que está basada en una reivindicación común, por lo menos dentro de los confines de un mismo Estado: el nacionalismo ciudadano. (Hobsbawm, 1996, p.123)

Como se observa, este elemento será de gran utilidad para la presente investigación, puesto que uno de los estudios de caso (el de Perú) no solo se reivindica de izquierda sino también nacionalista.

Ya desde una dimensión más política, Laclau y Mouffe (2004) entienden a la izquierda como una posición política que vislumbra en el horizonte una revolución democrática, hace suyo este horizonte y convierte en su agenda fundamental a las luchas sociales contra las opresiones en diferentes ámbitos de la vida y de la sociedad. Es por ello, argumentan los autores, que la izquierda actual ya no entiende la revolución en su sentido más clásico, sino que trata de comprender a la sociedad desde su pluralidad, sin romper con la ideología liberal democrática, conviviendo con ella, tratando de evitar la concentración de poder y apelando a la creación de espacios políticos para la consecución de la revolución democrática, que es su fin último.

Como se trasluce en esta breve revisión teórica, para los autores hay una intención hegemónica a la cual la izquierda debe aspirar para plasmar su programa en un contexto democrático, de libertades, pero sin perder su esencia. Desde América Latina, la definición de Levitsky y Roberts se torna útil para el contexto que estudia esta tesis y se vincula con lo revisado de estos autores líneas arriba, y es que éstos entienden a la izquierda como “actores políticos que buscan, como un objetivo programático central, reducir las desigualdades económicas y sociales” (Levitsky y Roberts, 2011, p.5). Gargarella (2014) es crítico con esta definición puesto que permite, desde su perspectiva, que se acomoden en el espectro izquierdista experiencias de gobierno que no van a desafiar la propiedad privada, no buscan relaciones más igualitarias, concentran más el poder, no democratizan la sociedad y persiguen a las minorías más vulnerables. Por ello, el autor define a la izquierda subrayando la importancia de “la simultánea importancia de la democracia económica y la democracia política para un proyecto de izquierda. En otros términos, pretende ser, a la vez, crítica tanto de la concentración del poder económico como de la concentración del poder político.” (Gargarella, 2014, p. 20).

A partir de lo revisado en esta sección, para esta tesis se torna útil lo planteado por Levitsky y Roberts (2011) y se entiende a la izquierda en los términos propuestos por dichos autores. Además, se considera que debe ser el espacio ideológico donde se aglutinen todos aquellos que luchan por un mundo menos desigual, sobre todo en América Latina, una región históricamente golpeada por el problema de la desigualdad, y que reclaman un Estado más

decisor y participativo, luego de que la experiencia neoliberal lo redujera a su mínima expresión en las diversas esferas de la sociedad.

1.2.2. Dimensiones de los proyectos de izquierda

Existe una vasta literatura sobre la tipología de las izquierdas, con múltiples propuestas. El problema, evidenciado también por la literatura especializada, tiene que ver con las dimensiones trabajadas para encontrar las diferencias entre las vertientes. Hay voces críticas sobre la división en dos izquierdas (Luna, 2010; Beasley-Murray, Cameron y Hersberg, 2010; Levitsky y Roberts, 2011), que plantean que una división binaria no representa adecuadamente la complejidad del asunto. En respuesta a esto, hay autores que apuestan por una perspectiva multidimensional, e incluso buscan superar esta división a partir del análisis del comportamiento electoral (Dosek, 2014). Por otro lado, otros autores defienden la utilidad de dividir a la izquierda en dos vertientes, una moderada y otra radical. Esto ha sido revisado previamente en la presente tesis, en la sección de ¿cuántas izquierdas hay en América Latina?

En este marco, esta sección desarrolla cuatro dimensiones de los proyectos de izquierda que ayudarán a entender las diferencias entre los mismos. Estas dimensiones se investigan en esta tesis con el objetivo de comprender las diferencias en algunos aspectos importantes de los proyectos progresistas en cada país. Se encuentran relacionadas con la organización partidaria, la comprensión de los aspectos democráticos e identitarios y, finalmente, el análisis de los aspectos económicos en relación a los proyectos aquí estudiados.

1.2.2.1. Dimensión partidaria

El arribo de las izquierdas al poder en Latinoamérica debe entenderse como un largo proceso de legitimación de este espectro político, pero también de construirse como alternativas viables ante los gobiernos que se guiaban en ese entonces por las recetas neoliberales. Así, se destaca esta dimensión para entender las estructuras partidarias y la relación que tuvieron las izquierdas con las dinámicas internas de sus respectivos partidos y cuando fueron gobierno. Esto, en el contexto del giro izquierdista en Latinoamérica.

Levitsky y Roberts (2011) proponen una tipología de los gobiernos nacidos en el giro a la izquierda, centrada en las características de organización de los partidos. Esta tipología contiene, como se mencionó anteriormente, dos dimensiones. La primera comprende al nivel de institucionalización, y distingue entre dos tipos de partidos. Por un lado, se encuentran los partidos del *establishment*, que son partidos con redes de apoyo, identidades y estructuras organizativas arraigadas en el tiempo, que participan constantemente de los procesos electorales que tienen lugar incluso antes del giro. Por otro lado, se encuentran los nuevos partidos, de formación reciente, que nacieron como vehículos electorales para líderes o movimientos que cuestionaron el predominio de la clase política durante las décadas de 1990 y del 2000.

La segunda dimensión diferencia a los movimientos o partidos dominados por una personalidad fuerte que concentra el poder de los partidos o redes de movimientos sociales, en cuyo seno organizativo el poder está disperso de

manera bastante amplia. Este tipo de partidos sostiene líderes responsables con los intereses partidarios o de los movimientos sociales.

A partir de la discusión y combinación de estas dos dimensiones Levitsky y Roberts (2011) generan cuatro categorías de izquierda: en primer lugar, la izquierda partidaria institucionalizada, donde se ubican los partidos institucionalizados que tienen un poder relativamente disperso. El Partido Socialista de Chile, el Partido de los Trabajadores de Brasil, y el Frente Amplio de Uruguay se encuentran entre los modelos de institucionalización partidaria de izquierda. La segunda categoría incluye a los partidos como máquinas populistas, estos combinan la fortaleza institucional partidaria con el poder en manos de un liderazgo dominante. El peronismo que gobernó durante el periodo de los Kirchner-Fernández (2003-2015) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se encuentran en esta categoría.

El tercer tipo de partido planteado por Levitsky y Roberts (2011) es el de los partidos de izquierda populista, que combinan nuevos movimientos políticos con liderazgos fuertes y personalizados. Además, la intermediación partidaria es débil y el carácter de la movilización política es de arriba hacia abajo. Entre estos se encuentran el régimen de Hugo Chávez en Venezuela y el de Rafael Correa en Ecuador. Finalmente, se tiene a los partidos de los movimientos de izquierda, que existen a partir del ingreso de los movimientos políticos y sociales a la arena electoral, y forman una estructura partidaria propia para disputar el poder del Estado que desplaza a los partidos tradicionales. El caso más emblemático es la irrupción del MAS en Bolivia a inicios del siglo XXI. Como se ve con esta revisión,

Levitsky y Roberts (2011) desarrollan una teoría a partir de un carácter multidimensional y no binario para clasificar a las izquierdas en América Latina.

La irrupción de las izquierdas en América Latina es también revisada y analizada desde la dimensión partidaria de Roberts (2008), quien discute la idea de que la izquierda que surge como una violenta respuesta popular frente al neoliberalismo en países como Venezuela, Bolivia o Ecuador fue una izquierda de corte nacional-populista e institucionalmente débil a nivel partidario. Además, señala la incertidumbre respecto de que la manera en que la fuerte movilización social que logró esta izquierda pueda cristalizarse en instituciones políticas duraderas, y sobre si las reformas sociales, económicas y constitucionales se pueden dar en un contexto de pluralismo institucionalizado.

Roberts (2008) contrasta esta izquierda con partidos como el Partido Socialista de Chile, el Partido de los Trabajadores de Brasil y el Frente Amplio. A estos los describe como partidos relativamente institucionalizados con sistemas de partidos consolidados, con fuertes oponentes en la derecha y centroderecha y con un carácter reformista. Estas izquierdas se desarrollan en un contexto de pluralismo institucionalizado, el cual tiene mecanismos para limitar dichas ambiciones reformistas.

En la línea de estas caracterizaciones de las izquierdas y su dimensión partidaria, Tovar (2008) plantea que las izquierdas nacional-populares están conformadas por partidos "movimientistas". Estos son aquellos que nacen desde la arena de y para los movimientos sociales. Además, tienen una estructura vertical y son institucionalmente débiles. De ser gobierno tienden a subordinar a

los otros poderes del Estado y promueven una democracia directa y plebiscitaria, donde el líder establece una relación directa con las masas. Lo que Tovar (2008) denomina como izquierda moderna, también llamada reformista, es una izquierda cuyo liderazgo se sostiene a través de la intermediación partidaria. Tiene una estructura fuerte y horizontal, donde prima la independencia de poderes y el pluralismo competitivo.

Todos los autores señalados contextualizan la irrupción de estas izquierdas en el llamado giro a la izquierda. Para Torrico (2017) este giro se dio como consecuencia de un proceso de acumulación política de la democracia que se dio en dos décadas, en cuyo periodo las ideas neoliberales y de mercado comenzaron a perder fuerza y legitimidad, y la izquierda en la dimensión partidaria acumuló experiencia, comenzando a obtener aceptación de la ciudadanía. Esto último ocurrió porque partidos de izquierda accedieron al poder de gobiernos locales, lo cual les trajo prestigio y experiencia en la esfera pública. Además, ganaron experiencia política en la arena legislativa a través de acuerdos programáticos y compromisos parlamentarios. Esto habla de estructuras partidarias que se van consolidando, desde la oposición, para luego desplazar a la derecha del poder.

Torrico (2017) deja abierto el debate sobre los tipos de izquierda que hay en América Latina. Señala que este debate ha sido ideologizado y es normativo, es decir, señala lo buena o mala que sería cada izquierda, lo que le resta validez teórica. Sin embargo, es más proclive a la idea de que los tipos de izquierda deben ser entendidos por clasificaciones multidimensionales, dado que añaden

información importante. Un ejemplo de esta perspectiva es el trabajo de Levitsky y Roberts (2011) señalado líneas arriba.

Como se ve en la revisión y análisis de esta dimensión partidaria, existen dos clasificaciones de las izquierdas y los gobiernos de izquierda. La primera es la de carácter binario (aunque con ciertos matices), que plantea dos tipos izquierda: una de carácter más contestatario, radical y nacional-popular, y otra institucional-partidaria, ligada a proyectos socialdemócratas y reformistas. Esta clasificación es la más difundida en la literatura del giro, que también se ha revisado en secciones anteriores de esta tesis. La segunda clasificación es de carácter multidimensional e identifica diversos tipos de izquierda, matizando el debate binario de la clasificación anterior. Los trabajos de Levitsky y Roberts (2011) y de Torrico (2017) se ciñen a esta clasificación. Como ya se ha mencionado, para efectos de esta tesis se opta por la clasificación binaria, pero con los matices señalados, dado que responden, en términos metodológicos y conceptuales, a los casos de estudio.

1.2.2.2. Dimensión democrática

Tras el colapso de la URSS y la caída del muro de Berlín, el triunfo neoliberal (y, por tanto, la derrota de un sistema alternativo al capitalista) la democracia liberal y representativa se erigió como un tipo ideal en buena parte del mundo occidental. América Latina no fue ajena a ello y tampoco lo fueron las izquierdas que asumieron la democracia, desde una lógica representativa-liberal, defendiéndola como una bandera inalienable. La crisis del neoliberalismo y la

irrupción de diferentes tipos de izquierda han vuelto a poner en cuestión la democracia liberal y su funcionamiento.

Al respecto, diversos autores (Castañeda, 2006; Valderrama, 2006) han clasificado a la izquierda a partir del criterio de la valoración de la democracia, es decir, que existe una izquierda, la moderada, que acepta las reglas del juego democrático, como elecciones libres, separación e independencia de poderes, competencia electoral, defensa de libertades, entre otras. Esta izquierda moderada valora y resguarda estas reglas, siendo partícipe de ellas en un marco democrático, mientras que existe otra izquierda, la nacional-popular, que no otorga mucho valor a estas normas, las confronta, relativizando el valor de la democracia y, en algunos casos, vulnerándola. Se debate un cuestionamiento, en algunos casos innegociable, respecto de la conveniencia de la democracia representativa, reemplazándola por una democracia plebiscitaria, directa y participativa.

Lozano (2005) identifica más características en torno a la relación de las izquierdas con las instituciones estatales y la democracia. Estas características incluyen que la izquierda nacional-popular, aun cuando asume la democracia, no tiene un fuerte compromiso con las reglas institucionales que de estas derivan, tales como fortalecer el Estado de Derecho, la defensa del pluralismo y el respeto a las críticas públicas. Se entiende que hay un cuestionamiento a este tipo de democracia, que es de corte liberal y representativo. Su vínculo con las masas es clientelista, se sostiene en diferentes fuerzas sociales y hay un manejo neopatrimonial del Estado. El ejemplo clásico aquí es Venezuela (Lozano, 2005).

Por el otro lado, la izquierda moderada o reformista como la denomina Lozano (2005) se desarrolla en torno al marco económico neoliberal, valorando la democracia en su expresión representativa. Los ejemplos de esta izquierda son la Concertación por la Democracia en Chile, el PT en Brasil, el Frente Amplio en Uruguay, y puede incluirse al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) en Argentina.

Existe una izquierda nacional-popular que encuentra su expresión política en países como Venezuela, Ecuador y Bolivia. Esta izquierda es crítica de la democracia liberal y aboga por una democracia plebiscitaria, entendida como aquella en la cual el llamado pueblo tiene una decisión directa. Estas decisiones se construyen a través de expresiones mayoritarias sobre los asuntos públicos y suelen intervenir los otros poderes del Estado, llegando a restringir las libertades ciudadanas. También existe una izquierda moderada o moderna en términos de Tovar (2008), que está asentada en países como Uruguay, Chile, Brasil y que defiende una democracia representativa-liberal, con pluralismo competitivo, que garantiza las libertades civiles (Tovar, 2008).

En este sentido, Panizza (2009) clasificó a la izquierda a partir de la dimensión revisada en esta sección, pero con diversos matices. Para el autor hay una izquierda tradicionalmente llamada socialdemócrata (moderada) en países como Chile, Brasil y Uruguay, que tiene altos grados de representación partidista. Esto quiere decir que son democracias consolidadas con una fuerte estructura institucional y un pluralismo bastante asentado. Esta lógica es la más común de las democracias liberales. Además, existe otra izquierda, de corte

populista (nacional-popular) en países como Ecuador, Venezuela y Bolivia, que se rige por una lógica de representación personalista, donde el líder carismático establece una relación directa con el soberano por encima de las instituciones democráticas, que están desprovistas de límites institucionales. Esta lógica es incompatible con principios de igualdad ciudadana o democracia deliberativa y, además, lo personalista de su representación es llevado al extremo, con lo que pueden devenir en autocracias o tiranías con apoyo popular.

Por ello, es importante entender a partir de esta revisión que las diversas expresiones de izquierda aceptan la democracia representativa, pero se diferencian en su cuestionamiento, siendo el ala radical (nacional-popular) la que advierte sus falencias y aboga por perfeccionarla y combinarla con otro tipo de democracias como la participativa o la directa; mientras que el ala socialdemócrata (moderada) la reivindica y la hace parte de su plataforma programática.

Esta tesis propone para el análisis de esta dimensión que por un lado la izquierda moderada reivindica y respeta la democracia representativa y en muchos casos la convierte en una bandera programática durante campañas electorales. Por otro lado, la izquierda nacional-popular es crítica de la democracia representativa pues la asocia al neoliberalismo y más bien aboga por un tránsito gradual o total (depende del contexto y país) de este tipo de democracia a una de carácter participativo y directo o también apuesta, en algunos casos, por una combinación de este tipo de democracias.

1.2.2.3 Dimensión identitaria

El mundo contemporáneo ha experimentado un proceso de globalización que ha traído como consecuencia el advenimiento de la apertura de mercados, acuerdos comerciales a escala global entre diversos países y creación de bloques comerciales y políticos que buscan una mejor posición en este contexto globalizante. Ante ello, la respuesta de la izquierda en América Latina ha sido dispar (Castañeda, 2006; Gallardo, 2007; Madrid, 2010). Un sector de esta, la izquierda moderada, apostó y defendió este proceso, teniendo una identidad, que en esta tesis llamaremos globalista. Otro sector de la izquierda, la nacional-popular, fue renuente a aceptar el proceso globalizante, amparado en un nacionalismo político que se sostiene en la defensa de los recursos naturales y en la oposición a Estados Unidos y su “imperialismo”. Este es un valor importante en esta izquierda cuya identidad se denominará en esta tesis como nacionalista y anti-globalista. Existe un nacionalismo económico, basado en defender medidas proteccionistas y en darle un mayor valor a las empresas estatales. Es en este ámbito que se desarrolla la siguiente dimensión.

Gallardo (2007) argumenta que en la izquierda se vislumbran dos corrientes. Una es la moderada y democrática, coexiste con el neoliberalismo y sería también más globalista, valorando los mercados y acuerdos transnacionales. Esta izquierda estableció vínculos estrechos con Estados Unidos. Aquí se encuentran las experiencias de la izquierda en Chile, Uruguay y Brasil. En contraposición, existe una izquierda más nacionalista y proteccionista, que se autodenomina antiimperialista respecto de su relación con EE. UU. Sin

embargo, para Gallardo (2007), esta última izquierda solo tendría una posición declarativa porque, en los hechos, en América Latina se desarrollaron gobiernos que combinan la inversión extranjera con las preocupaciones sociales y la articulación regional.

En la misma línea argumentativa, Castañeda (2006) resalta este aspecto identitario de las izquierdas y plantea un binarismo, definido por lineamientos económicos y globalistas. La izquierda moderada es internacionalista y es partícipe de la cooperación mundial a nivel comercial, económico y social, su identidad globalista se entiende fuera de discusión. Mientras que la otra izquierda es nacionalista y se encuentra marcada por una tradición populista que ha recorrido América Latina en buena parte del siglo XX. Además, esta izquierda tiene un carácter antiglobalización, puesto que discursivamente se ha contrapuesto a los EE. UU. y lo que este país representa, sobre todo en términos económicos y culturales a escala global.

Las identidades de la izquierda liberal e intervencionista, así clasificadas por Madrid (2010), tienen como trasfondo la relación con las empresas extranjeras. La izquierda liberal ha respetado a estas empresas, y aunque no han privatizado mucho, los activos estatales no practican la nacionalización de empresas. Además, la izquierda liberal privilegió los acuerdos bilaterales con EE. UU. y mantiene, en términos generales, una apertura al capital extranjero, esto es, una identidad pro-globalización.

Algo distinto ocurre con la izquierda intervencionista. Para Madrid (2010), esta izquierda es representada por los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela,

Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. En la experiencia gubernamental de la izquierda intervencionista, esta logró que varias empresas privadas vendan la propiedad mayoritaria de sus acciones al Estado, así como aumentar sus impuestos. El Estado tuvo una mayor participación en las empresas estatales o, en último término, las empresas no estatales y los recursos naturales terminaban nacionalizados. Existe en esta izquierda una retórica nacionalista que reclama el control de estos recursos de forma soberana, sin un control subrepticio de potencias extranjeras (en particular de EE. UU.).

Madrid (2010) argumenta que, aun con todo este proceso de consolidación de la identidad nacionalista a través de diversas medidas, no existe en esta izquierda un rechazo absoluto al comercio exterior, sino más bien un cuestionamiento y un rechazo a algunos acuerdos de libre comercio con EE.UU. Se interpreta que el factor antiimperialista dirigido al país norteamericano, como valor de la identidad nacionalista, está siempre presente en la izquierda intervencionista.

En los textos de Gallardo (2007), Castañeda (2006) y Madrid (2010) aquí revisados existen coincidencias, en líneas generales, sobre los valores utilizados para esta dimensión en esta tesis. Se establece una identidad antiglobalista y nacionalista en la izquierda nacional-popular, en tanto que la izquierda moderada, tiene una identidad globalista. Entre los autores existen matices en cuanto a la radicalidad de la izquierda intervencionista, dejando en claro que aun con el discurso antiglobalización no terminan rechazando del todo el proceso globalizador.

1.2.2.4. Dimensión económica

La literatura existente sobre la dimensión económica de las izquierdas latinoamericanas argumenta que existen varios ejes en torno a las diferencias de las izquierdas en esta dimensión, tales como la gestión macroeconómica, la posición sobre acuerdos transnacionales y globalizantes y la disciplina fiscal (Schamis, 2006; Weyland, 2007; Madrid, 2010). Sin embargo, el principal eje que diferencia a las alternativas progresistas tiene que ver con su relación con el neoliberalismo, dado que una parte lo rechaza directa y explícitamente mientras otra no tanto (Tapia, 2007; Valderrama, 2006; Ardití, 2008; Quiroga, 2010; Santander, 2009). Esta última es representada por la izquierda moderada y socialdemócrata, que acepta las reglas del mercado y por ende buena parte de la lógica neoliberal (Lanzaro, 2008).

Por su parte, la izquierda nacional-popular confronta al modelo neoliberal, cuestionando su forma y fondo, y a partir de esto genera una alternativa que pretende brindarle al Estado una importancia central en el progreso social y de los países. En ese sentido, la crítica va más allá del terreno discursivo, dado que también se plasma en medidas económicas que cambien la estructura económica de varios países (Santillana y Arkonada, 2011).

La tensión entre estas dos izquierdas es analizada también por Vilas (2005), quien las termina agrupando bajo el sello de “la nueva izquierda” sin dejar de señalar las diferencias, marcadas sobre todo por un sector de la izquierda que es cercana a los regímenes nacional-populares del siglo XX. Vilas (2005) argumenta que existe, en este siglo, una izquierda más pragmática, sin

definiciones ideológicas duras como en el siglo XX. Esta izquierda no busca enfrentar al modelo neoliberal, sino que busca desarrollar un capitalismo más balanceado que le otorgue una importancia más gravitante al Estado para fiscalizar y regular los mercados. Además, busca competitividad, garantizando la democracia de sus instituciones y el respeto de los derechos humanos. Esta izquierda plantea un nuevo horizonte donde el equilibrio entre mercado y Estado sea óptimo. En contraposición, se entiende que existe otra izquierda que sí confronta al neoliberalismo y no busca el equilibrio entre el mercado y el Estado, sino una centralidad de este último en las decisiones de las políticas centrales de un país.

La trayectoria de los partidos de izquierda con raíces comunistas o socialistas evidencia que estos se fueron adaptando y moderando con el transcurso del tiempo respecto de sus postulados programáticos en el eje económico, mientras que los partidos y movimientos de origen populista se muestran más radicales en el aspecto económico, abogando por políticas antineoliberales y antimercado (Panizza, 2005; Weyland, 2007). Por ello, autores como Weyland (2007) y Schamis (2006) argumentan que hay una izquierda moderada que legitima las reformas de mercado y tiene una responsabilidad y ortodoxia en la política macroeconómica, y que además aboga por corregir ciertos aspectos de las reformas liberales, teniendo como una de sus principales preocupaciones la extensión de los programas sociales. Por último, existe otra izquierda populista y radical (nacional-popular) que está a favor de retornar a la estatalidad, es decir, al papel Estado como elemento central en las decisiones del gobierno (Weyland, 2007).

Precisamente Weyland (2009) argumenta que la izquierda moderada reconoce las restricciones más importantes que provienen del capitalismo global y del socialismo democrático. Esta izquierda promueve reformas dentro de lo que llaman sistema de mercado. En cambio, la izquierda radical o nacional- popular surgió a raíz del rechazo de este sistema de mercado por parte de los sectores populares. Para Weyland (2009), esta izquierda es escéptica con el proceso de globalización, aunque, paradójicamente, su surgimiento responde a un proceso donde la globalización económica juega un papel fundamental. Weyland (2009) plantea que la razón primordial para la irrupción de esta izquierda fue que disponían de ingentes rentas de materias primas que movilizaa la gente para cuestionar los ajustes económicos pregonados por el neoliberalismo y pretende ser parte de las riquezas recién descubiertas. Los casos emblemáticos son Venezuela y Ecuador con sus yacimientos petrolíferosy Bolivia con sus extensas reservas de gas.

Para Madrid (2010), los gobiernos de “izquierda liberal”, han abrazado las políticas económicas que se orientan hacia el mercado y que es la herencia de gobiernos previos a la irrupción de la izquierda, que fueron también de carácter neoliberal. Hay pues una continuidad en términos económicos de la izquierda liberal con respecto a sus antecesores gubernamentales neoliberales. Madrid (2010) también plantea la existencia de una izquierda “intervencionista”, la cual impulsó el gasto público y la inversión estatal de manera amplia en la economía de sus países. Esta izquierda incide en una mayor intervención en el manejo de los recursos naturales, además de políticas públicas más agresivas para reducir las desigualdades sociales, lo cual la diferencia de la izquierda liberal.

El argumento de Ramírez (2005), es que efectivamente existe una izquierda pragmática que valida, no sin resignación, al libre mercado. Añade que también existe una izquierda idealista y demagógica que tiene como agenda el discurso antineoliberal y es contraria al libre mercado pero que, en el fondo, las dos buscan recuperar la centralidad del rol del Estado y superar la agenda neoliberal. Por ello, Ramírez (2005) sostiene que esta división de las izquierdas puede ser válida, pero esconde en el fondo una visión maniquea de la política, que señala a los populistas como malos y a los moderados o socialdemócratas como buenos. Para el autor, cada gobierno de izquierda que ha aparecido en América Latina tiene sus particularidades históricas y se desenvuelve como consecuencia de las herencias institucionales que les legó el neoliberalismo, los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los partidos progresistas.

El diálogo entre los autores de esta dimensión plantea la existencia de dos izquierdas. La primera es una izquierda moderada que acepta el sistema de mercado neoliberal y que aplica algunas reformas a este. Existe en esta izquierda moderada, discursivamente al menos, la intención de recuperar un papel más importante para el Estado en la economía. La segunda es la izquierda radical y nacional-popular, pero en la discusión sobre esta izquierda se marcan matices, acentuando sus diferencias en la radicalidad en la toma de decisiones. Sin embargo, hay un consenso respecto de su carácter antineoliberal.

1.2.3. Posibles explicaciones de las diferencias entre los proyectos de izquierda

Esta investigación sostiene que hay tres posibles factores explicativos de la diferencia entre las dos izquierdas que propone la mayor parte de la literatura,

relaciones con el sistema de partidos y su grado de institucionalización, las salidas presidenciales anticipadas y las desigualdades sociales en América Latina. Se hipotetiza que estos factores explican la aparición de las izquierdas en América Latina. Al final de cada factor explicativo se sostiene una hipótesis que puede validar o no la explicación de la variación del tipo de izquierda que aparece en determinados países de la región.

1.2.3.1. Sistema de partidos y su grado de institucionalización

En esta sección se plantea cómo el sistema de partidos y el grado de institucionalización sirven como factor explicativo para el surgimiento de las izquierdas en América Latina. Existe un consenso respecto de que esta variable explica el surgimiento de las izquierdas, pero será el grado de institucionalización lo que determine de qué tipo serán estas. Se inicia definiendo la variable, para luego dar pase a una revisión y diálogo entre autores que han argumentado, con mayor o menor grado de importancia para cada uno, que este constituye un factor explicativo. Esto implica una herramienta teórico-argumentativa importante para esta tesis, puesto que permite poner a prueba la hipótesis que se plantea al final de la sección.

Al referirse al sistema de partidos se utiliza la descripción clásica elaborada por Sartori (1980) quien entiende al sistema de partidos como aquel sistema de interacciones que dará como resultado la competencia entre partidos. Se destaca teóricamente también la importancia de la institucionalización de los partidos y del sistema de partidos. Para el autor, esta institucionalización pasa por la adquisición de valor y su permanencia en el tiempo a través de la

estabilidad. Mainwaring y Scully (1996) proponen algunos tipos de sistemas de partido: los sistemas “institucionalizados” de los partidos que responden a identidades partidarias y que son fundamentales para la estructuración de los procesos políticos; y los sistemas “incoativos”, que son predominantes en los países en los cuales los partidos tienen una débil institucionalización y la política es más impredecible ante la ausencia de controles, lo cual es aprovechado por las élites en el poder. Además, donde existen sistemas “incoativos”, la gobernabilidad se torna muy complicada y facilita la aparición de expresiones y propuestas populistas, puesto que la participación de los militantes de partidos no estructura el voto, sino que responde más a los caudillos que reinan en el caos, dejando relegadas las identidades partidarias.

Borsani (2008) plantea que la izquierda de tipo nacional popular, de países como Ecuador, Venezuela y Bolivia, aparece junto o poco después de una implosión o colapso de su sistema de partidos tradicional (Venezuela), o durante el proceso de redemocratización de su sistema de partidos (Bolivia y Ecuador). Las victorias de este tipo de izquierda son consecuencia de la desaparición o reducción, a expresiones partidarias minoritarias, de las fuerzas políticas tradicionales, que consolidan en este contexto una baja institucionalización del sistema de partidos, puesto que reducen la competitividad. En cambio, en países como Chile, Brasil y Uruguay, donde llegó a poder una izquierda moderada, estas fueron ejemplo de la continuidad y consolidación de sus sistemas políticos. Estos sistemas surgieron en contextos de transiciones tuteladas por militares (Chile) y transiciones democráticas (Uruguay y Brasil). El autor añade que los procesos mencionados consolidaron

la institucionalización del sistema partidario de estos países por su alto grado de competitividad heredado de las transiciones.

Las izquierdas moderadas se van a desarrollar en sistemas partidarios relativamente fuertes y las nacional-populares en sistemas débiles o en inminente colapso, respectivamente (Lanzaro, 2008). Para Lanzaro, la izquierda moderada tiene un carácter institucional, puesto que los partidos con los que llega al gobierno tienen una larga trayectoria histórica y presentan cierto grado de fortaleza e institucionalización en su interior, tales como el Partido Socialista en Chile y el Frente Amplio en Uruguay. Además, estos partidos son partícipes de un sistema de partidos consolidado, plural y competitivo, que también tiene cierto grado de institucionalidad.

Todo esto es muy diferente en los países donde surgió una izquierda nacional-popular. Uno de los valores para la institucionalidad que Lanzaro (2008) considera para un sistema de partidos es el grado de volatilidad electoral, que el autor mide en términos de la variabilidad en el número de escaños que ganan los partidos en los procesos electorales para la Cámara de Diputados. En los países con una izquierda moderada la volatilidad es baja y parecida a las democracias avanzadas. En cambio, en los países donde apareció la izquierda nacional-popular, la volatilidad es bastante alta. Como se desprende de esta explicación, en aquellos países donde existe un sistema de partidos institucionalizado con bajos niveles de volatilidad, la victoria de la izquierda moderada es muy probable. En cambio, en los países donde llegó al poder la

izquierda nacional-popular, los sistemas partidarios son poco institucionalizados y muy volátiles.

La discusión sobre la aparición de los tipos de izquierda como consecuencia del sistema de partidos previo va un poco más allá para plantear una relación con esta posible explicación. Se revisan las condiciones para aplicar cambios profundos en los gobiernos de izquierda, los cuales tienen que ver con pesos y contrapesos institucionales. Al respecto, Cantamutto (2013) sostiene que, en aquellos países (como Chile y Uruguay) donde existen partidos consolidados, institucionalización y democracias estables con pluralidad y competitividad, la izquierda de corte socialdemócrata o moderada que llega al poder encuentra contrapesos e inercias de continuidad que pueden ser un obstáculo difícil de sortear para lograr cambios relevantes. Por el contrario, en los países en los cuales surge la izquierda nacional-popular, en donde el contexto es de crisis partidaria e institucional, los cambios estructurales tienen mayores posibilidades de tener éxito y se acelera la inclusión de los ciudadanos marginados a través de mecanismos de participación directa.

Como se argumenta en el párrafo anterior, hay países con condiciones institucionales para el desarrollo de cierto tipo de izquierda, y estas mismas condiciones determinan cuán profundos o relevantes pueden llegar a ser los cambios que enarbolan. Paramio (2006) explica que el auge de propuestas populistas en América Latina tiene que ver con el descrédito del sistema de partidos y su posterior crisis. Además, muestra que desde 1998 hay un descenso sostenido en la confianza en las instituciones democráticas. El mismo autor pone

de ejemplo la elección de Hugo Chávez en 1998, quien llega al poder en un contexto de deslegitimación de los partidos tradicionales. Esto trajo como consecuencia el colapso del sistema partidario y por ello, la crisis de representación y la irrupción de un liderazgo populista prepararon el camino para el triunfo de una izquierda nacional-popular como la que representó Chávez (Paramio, 2006).

A la izquierda nacional-popular de Chávez, Paramio (2006), contraponen los ejemplos de la izquierda no populista que llegan al poder en Chile, Brasil y Uruguay, países con expresiones partidarias arraigadas y con sistemas partidarios consolidados. En esta misma línea de análisis, Flores-Macías (2010) argumenta que, en los países con un sistema de partidos consolidado y fuerte, las posibilidades de ser gobernados por una izquierda moderna y reformista son mayores; mientras que, en los países con sistemas de partidos debilitados y con poca institucionalización, las probabilidades de que una izquierda más populista y contestataria llegue al poder son más altas.

Otro autor que revisa los rasgos político-institucionales de los sistemas partidarios como condición para la aparición de los tipos de izquierda es Weyland (2009). Este autor observó cómo en países con sistema de partidos fuertes o gradualmente fortalecidos como Chile, Brasil, Uruguay e incluso Argentina (con el peronismo), la competencia centrípeta entre la izquierda y partidos de derecha y centro tuvo como consecuencia un efecto moderador en la izquierda. En cambio, en países donde el sistema de partidos ha colapsado y la clase política y las instituciones están desprestigiadas, la izquierda radical o nacional-popular

ha echado raíces, aprovechando un vacío de poder. Esto le permitió a esta izquierda establecer modelos radicales y hegemónicos, con discursos plebiscitarios que dismantelaron los controles y equilibrios de poder, y le otorgó un poder muy fuerte a los líderes carismáticos, aquí ubica a Venezuela y Ecuador. Weyland (2009) concluye que el institucionalismo, que permite comprender el colapso o fortaleza de un sistema de partidos, no es una explicación completa para entender el surgimiento de las dos izquierdas, dado que los factores institucionales cambian a una velocidad inusitada. Sin embargo, el autor identifica al institucionalismo como factor para entender, sobre todo, el surgimiento de la izquierda radical.

Existen otros autores que, al igual que los ya señalados (aunque con diferentes matices), comparten la tesis de que los niveles de institucionalización del sistema de partidos son clave para entender la irrupción de determinado tipo de izquierda. Los proyectos de izquierda nacional-populares fueron predominantes en aquellos países con sistemas de partidos fragmentados o en proceso de colapso, como Ecuador, Bolivia y Venezuela. En cambio, los proyectos de una izquierda moderna, socialdemócrata y menos radical emergen en países con sistemas de partidos fuertes e institucionalizados o camino a una institucionalización, aquí los ejemplos clásicos son Chile, Uruguay y Brasil (Panizza, 2005; Schamis, 2006; Stoessel, 2014).

Se desprende de esta revisión que las condiciones institucionales de los sistemas de partidos son un factor explicativo para el surgimiento de las izquierdas en América Latina. Los niveles de institucionalización del sistema de

partidos y todo lo que de esto se derive (volatilidad electoral, grado de competitividad electoral, fortaleza o debilidad de los partidos, entre otros), son determinantes para la emergencia de determinado tipo de izquierda en América Latina. Además, siguiendo la definición de Mainwaring y Scully (1996) respecto de la institucionalización del sistema de partidos, y a partir de lo revisado en este apartado, la izquierda nacional-popular tiende a aparecer en sistemas con crisis de representación, mientras que la izquierda moderada en sistemas institucionalizados.

Se sostiene la hipótesis de que el sistema de partidos ayuda a entender la aparición de los diferentes tipos de izquierdas en América Latina, sin ser la causa principal para dicha aparición, dado que este proceso responde a diversos factores. En aquellos países donde existe un sistema de partidos fuerte o medianamente consolidado, existen contrapesos institucionales que moderan las opciones de izquierda. En cambio, en países donde existe una crisis o colapso del sistema partidario, el arribo de una izquierda nacional-popular o radical es más probable.

1.2.3.2. Salidas presidenciales anticipadas

El surgimiento de los diferentes tipos de izquierda es analizado a través de la explicación de salidas presidenciales anticipadas, puesto que es un fenómeno político que se acrecentó en los últimos años en América Latina y que ha traído como consecuencia el surgimiento de un determinado tipo de izquierda. Esto dependió, sobre todo, del grado de movilizaciones con los cuales ha ido

acompañado el fenómeno de las salidas presidenciales anticipadas y que a continuación se explica.

A pesar de que el Latinobarómetro ha mostrado un apoyo considerable a la democracia en América Latina en los últimos años (Valenzuela, 2008), esta ha sido puesta en cuestión por el fenómeno de las salidas presidenciales anticipadas³. Este fenómeno es definido, en líneas generales, como eventos en los cuales los presidentes electos fueron forzados a abandonar su mandato o antes de que concluya éste, ya sea por renuncia, juicio político que desembocó en su destitución o cualquier otra manera forzosa de renuncia (Hochstetler, 2008; Pérez-Liñán, 2008).

La literatura especializada sugiere diversas causas para explicar los tipos de interrupciones presidenciales. Pérez-Liñán (2008) argumenta que la parlamentarización de la política en América Latina se convierte en un factor central en la destitución de presidentes, puesto que el congreso tiene mayor capacidad de control sobre el presidente, de tal forma que cuando este control se hace férreo y coincide con protestas populares, que expresan un descontento con las políticas ejecutivas, opera un mecanismo revocatorio de facto. Hochstetler (2008) añade que los escándalos de corrupción, las políticas neoliberales, la representación minoritaria en el Congreso y la protesta callejera son algunas de las razones que explican las salidas anticipadas.

³ En la literatura también se denomina a este fenómeno político como presidencias interrumpidas, caídas presidenciales, entre otros términos.

Las causas de estas salidas también se deben a conflictos institucionales, movilización popular, crisis económica y desintegración interna del gobierno. Sin embargo, en general, las crisis económicas y el desempeño económico de los gobiernos son condiciones previas ineludibles para que actúe el congreso y se activen las movilizaciones sociales y estas conlleven a las destituciones anticipadas (Llanos y Marsteintredet, 2010). Por último, Basabe y Polga-Hecimovich (2017) argumentan que la vinculación simultánea entre crisis económica y protesta social ocasionan las caídas presidenciales.

Algunos autores como Ollier (2008), Valenzuela (2008) y Linz (1990) han puesto en el centro del debate el presidencialismo y sus minorías parlamentarias como una de las causas de las salidas anticipadas, cuestionando el propio régimen presidencialista. Este tipo de sistema ve condicionada su estabilidad a la obtención de mayorías parlamentarias que le garanticen neutralizar los conflictos institucionales con el Poder Legislativo, de lo contrario, la gobernabilidad se torna muy difícil. Aquí se cuestiona el presidencialismo, que al carecer de recursos objetivos (mayoría parlamentaria) trae como consecuencia un presidente debilitado en su liderazgo y accionar que se verá encerrado entre una oposición mayoritaria y el detonante, siempre probable, de una movilización social heterogénea, que tendrá como consecuencia su salida anticipada del gobierno. Así pues, quedan expuestas las debilidades y limitaciones propias del presidencialismo (Ollier, 2008; Valenzuela, 2008). Hochstetler (2008) también ha señalado que el presidencialismo es un sistema bastante vulnerable y propenso a los quiebres, al menos en Sudamérica.

Las salidas presidenciales anticipadas son un fenómeno nuevo, a diferencia de épocas anteriores, en las que las salidas eran forzadas, casi siempre, por militares, y esto significaba la caída misma del régimen democrático. En cambio, ahora son situaciones extraordinarias que están al borde de la legalidad y desembocan siempre en nuevos presidentes civiles, es decir, las caídas presidenciales se dan dentro del mismo régimen y no implican un quiebre del mismo (Llanos y Marsteintredet, 2010; Hochstetler, 2008).

Y ¿cuáles son las consecuencias de las salidas presidenciales anticipadas? ¿Aparecen diversos tipos de izquierda, irrumpe la derecha o qué tipo de gobierno? ¿Se consolida o debilita la democracia? Responder estas interrogantes ayuda a entender la posible explicación que se pretende trabajar en este apartado. La literatura especializada encuentra un consenso respecto de que las consecuencias de este fenómeno han sido poco estudiadas.

Al respecto, Llanos y Marsteintredet (2010) inciden en la poca investigación sobre las consecuencias de las interrupciones presidenciales y argumentan que, hasta ahora, se sabe que entre estas se encuentra el inicio de un periodo con mas calma en la vida política de los regímenes, con unatendencia hacia un reequilibrio del sistema democrático y una salida pacífica dela crisis política generada. En esta misma línea, Hochstetler (2008) argumenta que los quiebres presidenciales no terminan en autoritarismos como se teme y el reequilibrio de poderes será la consecuencia, en la medida en que se genere un híbrido institucional entre parlamentarismo y presidencialismo que permita una inesperada democracia electoral.

Otra de las consecuencias que sugieren Llanos y Marsteintredet (2010) es que los electores castigan al presidente destituido y a su partido en las urnas. En cambio, la oposición suele salir fortalecida de este proceso y son excepcionales los casos en los que los presidentes destituidos han vuelto al poder (Llanos y Marsteintredet, 2010).

Llanos y Marsteintredet (2010) también plantean que en los países donde las salidas anticipadas fueron precedidas por protestas sociales organizadas por asociaciones civiles o partidos políticos nuevos que cuestionaban y desafiaban el *establishment* (por ejemplo, Ecuador, Bolivia y Venezuela), las disputas políticas han continuado, ocasionando importantes cambios en los sistemas de partido. También ocasionaron cambios al propio régimen a través del llamado a procesos constituyentes, con el objetivo de generar nuevos pactos sociales. En los ejemplos mencionados se destaca, desde la tipología trabajada en esta tesis, que son países donde predomina una izquierda radical y nacional-popular.

Marsteintredet (2009) insiste en diferenciar los tipos de salidas anticipadas para diferenciar también sus consecuencias. El autor señala que no se debe uniformizar las causas puesto que estas acarrearán diferentes consecuencias para la democracia, el presidencialismo y la política en cada caso estudiado. En algunos países, por ejemplo, la agitación política y social no cesa tras la destitución presidencial; en tanto en otros países, esto se acaba tras la salida anticipada de los presidentes cuestionados (Marsteintredet, 2009). Parece haber algo certero a partir de este análisis; esto es, que las interrupciones

presidenciales afectan al presidencialismo y, en menor medida, a la democracia como régimen.

Marsteintredet (2009) enfatiza que los resultados de las interrupciones no son uniformes en todos los casos y que las diferencias en cada proceso han sido pasadas por alto por otras investigaciones. Se señala y destaca esta contribución para incidir en que es posible encontrar causas y consecuencias generales del fenómeno, pero difícilmente estas se pueden generalizar a todos los casos, más aún, siendo escasa la literatura de las consecuencias de las salidas anticipadas.

La idea de que los procesos de salidas anticipadas pueden ser vistos como una rendición de cuentas por parte de la ciudadanía fue trabajada por Coelho (2012). Para este autor, las caídas presidenciales han servido para “reiniciar” el sistema político de varios países que se mostraba ya incapaz de resolver los conflictos de sus sociedades, y trajeron como consecuencia el intento de avanzar hacia modelos democráticos que superen las vías de la representación política tradicional, poniendo en discusión los modelos constitucionales, como en Bolivia, Ecuador y Venezuela. Esto puede ser visto como un nuevo modelo de democracia que es más participativo e incluyente.

Pero también existe un peligro latente, como plantea Pérez-Liñán (2008), dado que la misma coalición social que depuso en las calles a un presidente respalda la concentración de poder en manos de uno nuevo. Esto, a su vez, trae consigo un discurso regenerador de acabar con la corrupción y la nueva política, lo que ocasiona que este nuevo presidente barra con la oposición en tiempos de

prosperidad, debilitando las instituciones y la democracia, poniéndolas en serio peligro (Pérez-Liñán, 2008).

La poca literatura especializada sobre las consecuencias de las salidas anticipadas es un obstáculo en el desarrollo explicativo de este apartado. Además, la que existe es algo divergente respecto de estas consecuencias. Se puede concluir que existen coincidencias en señalar la existencia de cambios de fondo tras estas salidas, que pueden traer como consecuencia procesos de tensión política que generen cambios de fondo y forma en algunos países. Esto se observa con mejor claridad en los ejemplos mencionados por Marsteintredet (2010) de Ecuador, Bolivia y Venezuela, donde tras las salidas anticipadas persiste la tensión política, pero se acompaña de procesos constituyentes que implican profundos cambios. Los gobiernos que llegaron al poder en estos ejemplos representan a la izquierda radical o nacional-popular. Estos ejemplos no son la regla en las consecuencias estudiadas, pero sí advierten, al menos en estos países, la irrupción de un tipo de izquierda tras el fenómeno de las salidas anticipadas.

Finalmente, se plantea como hipótesis que las salidas presidenciales anticipadas, junto con movilizaciones fuertes y sostenidas, dan como resultado una probable llegada de la izquierda radical o nacional-popular. Además, como han planteado Llanos y Marsteintredet (2010), Coelho (2012) y Marsteintredet (2010), las salidas anticipadas, junto a movilizaciones y protestas sostenidas, marcan un “reinicio” de los regímenes políticos de aquellos países. Sumado a ello, según los autores, estos fenómenos políticos abren la puerta a momentos

constituyentes y posteriormente al establecimiento de Asambleas Constituyentes. Para estos autores, la izquierda que llegó al poder tras todos estos procesos es la que en esta tesis se denomina como nacional-popular. Por último, las salidas presidenciales anticipadas que no llegan con grandes movilizaciones y protestas sostenidas o países que no vivieron estas salidas darían como resultado la llegada al poder de la izquierda moderada.

1.2.3.3. La desigualdad social en América Latina

La desigualdad social representa una posible tercera explicación de la emergencia de las diferentes izquierdas en América Latina. La desigualdad social es un factor que se halla en la mayor parte de los análisis que explican la realidad social, política y económica de la región latinoamericana. Esta región, apesar de que en los últimos años ha disminuido sus índices de desigualdad según el coeficiente de Gini (bajó hasta 0,455 en 2018), ha sido clasificada como una de las más desiguales del mundo, con niveles solo comparables con los del continente africano (Lustig, 2020).

La desigualdad debe entenderse como la distancia entre las posiciones de individuos y grupos en el grado de acceso a los bienes que son de importancia en el ámbito social, tales como ingresos y riqueza; y a recursos de poder, como participar en política, desempeñarse en cargos o tener garantizados sus derechos, entre otros (Braig, Costa y Göbel, 2014).

Se entiende que es conveniente superar el concepto economicista de la desigualdad social, que lo aborda desde la dispersión de la distribución de algún aspecto del bienestar individual, utilizando el ingreso familiar como variable. En

ese sentido, cada vez cobran mayor relevancia las múltiples dimensiones del bienestar, y por ello es necesario analizarla respecto de otras variables, como educación, salud, acceso a servicios y seguridad. El bienestar económico no debe ser la preocupación exclusiva, dado que el poder político dentro de una sociedad también está sujeto a la desigualdad (De Ferranti, Perry, Ferreira, y Walton, 2003).

La implementación de la agenda neoliberal en América Latina comenzó a mostrar sus limitaciones tan pronto como se introdujo. Para Ramírez (2005) existió un cansancio de la ciudadanía de los países latinoamericanos en relación con las políticas orientadas al mercado. Estas políticas no solo no detuvieron la prolongación de la pobreza, sino que además desmantelaron programas de asistencia social, haciendo obsoleta su estructura y forzando el retroceso del Estado en su papel de protección social a la gente, con lo que se genera resentimiento social e indiferencia hacia las instituciones políticas. Para Ramírez (2005), todo esto aceleró las desigualdades y abonó el camino para los triunfos de las izquierdas, que comenzaron a ser recurrentes en la región latinoamericana y que tienen como objetivo superar el neoliberalismo.

Tapia (2007) también plantea los límites del cómo se implementaron las políticas neoliberales en América Latina. El autor argumenta, en un balance de dicho modelo, que este acentuó la pobreza, la desintegración social y hasta el funcionamiento del Estado. Además, subvaloró la fuerza de trabajo e inició una explotación intensiva de los recursos naturales. Tapia (2007) y Ramírez (2005) coinciden en que todo esto acentuó las desigualdades sociales en la región. Para

Tapia (2007), todo lo señalado se puede pensar como una de las causas que originó el crecimiento electoral de las izquierdas en América Latina. El autor analiza la llegada de la izquierda al poder en Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay, entre otros. Estas izquierdas, más allá de sus diferencias, tienen el objetivo común de reducir estas desigualdades y establecer proyectos que superen la agenda neoliberal, algo que el estudio demuestra se torna complicado para las izquierdas socialdemócratas en países como Uruguay, Chile y Brasil.

Otro autor que plantea el tema de la desigualdad como posible factor explicativo para la llegada de las izquierdas al poder es Tovar (2008). El autor argumenta que los gobiernos de izquierda que formaron parte del giro llegaron al poder por una serie de razones, tales como el nacimiento de una expectativa de muchos sectores de la ciudadanía latinoamericana por gobiernos que planteaban solucionarles sus problemas socioeconómicos. Estos problemas, que fueron consecuencia de las reformas económicas promovidas por el neoliberalismo, incrementaron los índices de pobreza y dieron a las élites una mayor concentración de riqueza. Esto trajo como consecuencia el incremento de la desigualdad social, consolidando a América Latina como la región más desigual del mundo.

Tovar (2008) argumenta la existencia de una alternancia en el poder, que permitió a sectores no izquierdistas llegar al gobierno y ser protagonistas en la década de 1980 y 1990. Estos sectores políticos no cumplieron con las expectativas de solucionar los problemas derivados de la implementación del modelo desarrollista. En consecuencia, en la lógica de esta alternancia, se dio la

oportunidad para las reivindicaciones y plataformas de los partidos de izquierda como respuesta al fracaso de quienes los antecedieron. Por tanto, desde la perspectiva de Tovar (2008), la irrupción de la izquierda se da desde una doble lógica: el fracaso de las políticas neoliberales que acentuó las desigualdades sociales y la alternancia de poder político en América Latina.

El diálogo y consenso generado entre los autores hasta aquí revisados plantean cómo las reformas estructurales que trajo el neoliberalismo y la respuesta ciudadana a estas se convierten en pilares fundamentales para entender la desigualdad social y la irrupción de la izquierda. Siguiendo con esta línea, Svampa (2006) expone que fueron las reformas neoliberales, más que las diferencias nacionales, las que acentuaron las desigualdades ya existentes en América Latina. A esto se le sumó la aparición de más grietas en el ámbito político, económico y cultural, en donde los sectores populares y buena parte de la clase media pierden poder a manos de las élites, las cuales se internacionalizan, concentran el dinero y la riqueza y excluyen a vastos sectores de la población.

Svampa (2006) argumenta que todo este escenario político marca la crisis del consenso neoliberal y allana el rumbo para el inicio de los discursos antineoliberales y prácticas contestatarias que tienen como consecuencia, en muchos casos, la irrupción de nuevos gobiernos de corte izquierdista. Estos gobiernos buscaron articular Estado y sociedad, democracia representativa y democracia directa, y lo institucional con lo no-institucional. Estas experiencias de izquierda no fueron homogéneas.

Desde una perspectiva sociológica, Calderón (2008) plantea que las reformas estructurales de carácter neoliberal en América tuvieron como consecuencia transformaciones socioeconómicas que cambiaron la estructura de diversas sociedades nacionales. Uno de los efectos más significativos de estas transformaciones fue la profundización de la diferenciación social que se tradujo en un aumento de las desigualdades entre los países en vías de desarrollo y los industrializados, consolidando a América Latina como una de las regiones con la mayor brecha de desigualdad en el mundo. Calderón (2008) muestra estas fuertes desigualdades a través de indicadores sociales de género, socioeconómicos, étnicos y subnacionales, entre otros.

Como se ha planteado, la ciudadanía, a través de la movilización y organización ciudadana, busca transformaciones sociales para cambiar la lógica neoliberal y sus consecuencias. De hecho, Calderón (2008) identifica ello y sugiere que existe una necesidad de la ciudadanía de expresar sus demandas de transformación en el sistema político y argumenta, además, cómo las fuerzas políticas intentan armonizar e integrar las demandas sociales y la presión popular. El autor identifica la irrupción de orientaciones políticas ligadas a la izquierda. Por un lado, está el reformismo pragmático, que se encuentra vinculado con la izquierda socialdemócrata y no radical. Por el otro, está el nacionalismo popular y el indigenismo neo-desarrollista, asociados a la izquierda nacional-popular y radical.

Desde una perspectiva multidimensional para explicar el giro a la izquierda en América Latina y que disiente con los autores revisados, Levitsky y

Roberts (2011) plantean que la desigualdad es un factor estructural de largo plazo que facilita, pero no causa directamente el giro a la izquierda. Para los autores, pobreza y desigualdad no significan el éxito político de la izquierda, dado que el sector conservador y de derecha tiene lealtades entre los sectores pobres a través del clientelismo e identidades religiosas, entre otros factores. Sin embargo, esta pobreza y desigualdad generan un potencial votante de izquierda. Clearly (2006, citado por Levitsky y Roberts, 2011) argumentaba que una importante cantidad de electores son propensos a apoyar las demandas de redistribución.

Una perspectiva diferente a las ya señaladas es la trabajada por Debs y Helmke (2010), quienes argumentan que, a través de un enfoque estadístico comparativo, que la desigualdad tiene un efecto en la probabilidad de éxito de la izquierda. Para los autores, cuando existen niveles bajos de desigualdad los pobres tienen muy poco que ganar, y cuando existen altos niveles de desigualdad, los ricos tienen mucho que perder. Por tanto, Debs y Helmke (2010) plantean que los triunfos electorales izquierdistas se dan en países con niveles intermedios de desigualdad, dado que en este contexto los votantes tendrían mayor predisposición a votar por la izquierda.

Se concluye, a partir de lo planteado por los autores en este apartado, que existe un consenso de estos respecto de que las reformas estructurales solo acentuaron y ampliaron las desigualdades en Latinoamérica. Las diversas respuestas de la ciudadanía y de los partidos pasaron por un fuerte cuestionamiento a este programa y sus resultados. Además, hay un consenso

entre los autores sobre que, en mayor o menos medida, estas desigualdades sociales brindan un contexto ideal para que las diferentes izquierdas se coloquen como alternativas de gobierno. Estos triunfos provienen de la participación electoral de los sectores pobres y medios de cada país (Svampa, 2006).

Finalmente, la variable de la desigualdad social es uno de los factores generales más mencionados y trabajados en la literatura especializada sobre la llegada de la izquierda, pero no se termina de proponer una hipótesis entre el nivel de desigualdad y el tipo de la izquierda que llega a determinado país en el contexto del giro en América Latina. Sin embargo, desde la perspectiva de esta tesis se infiere, a partir de la literatura revisada, que es probable que en un contexto de mayores niveles de desigualdad se abra la oportunidad para un camino más rupturista donde arribe una izquierda nacional-popular, crítica del modelo anterior y que abogue por un cambio económico y una mayor intervención del Estado para reducir esos altos índices de desigualdad. En tanto, que en contextos de niveles menores o niveles intermedios de desigualdad se abre la posibilidad de la llegada de una izquierda más moderada.

1.3. Marco metodológico

Metodológicamente, esta tesis analiza dos casos de proyectos de izquierda tardía, haciendo uso del método comparado, que implica un estudio sistemático de pocos casos (Collier, 1991). El método comparado es la estrategia por excelencia de los científicos políticos y sociales para investigar instituciones u otros fenómenos macro-políticos (Della Porta, 2013). La investigación es de corte cualitativo y descriptivo.

Este diseño permite analizar las semejanzas y diferencias entre ambos proyectos y a partir de esta comparación descriptiva explicar sus diferentes trayectorias en sus respectivos periodos de análisis, en el caso de Ollanta Humala del 2005-2011 y en el caso de AMLO del 2006-2018.

Este ejercicio se basa en la revisión de la larga trayectoria de los casos. La información se obtiene de diversas fuentes, particularmente de una detallada revisión bibliográfica de los casos y de los procesos de izquierda en América Latina. Además, se revisa la prensa de ambos países durante el periodo delimitado, y se suma a ello la revisión de literatura secundaria.

La investigación hace extensivo uso de entrevistas a profundidad. Estas entrevistas permiten el entendimiento de los puntos de vista que tienen los entrevistados o informantes respecto de sus experiencias tal como lo expresen oralmente, estas entrevistas siguen el modelo de una conversación entre iguales y permiten al investigador obtener respuestas, levantar información y hasta ser instrumento de la investigación (Taylor y Bogdan, 2008).

Se ha entrevistado actores políticos relevantes que han participado en ambos proyectos. Asimismo, las entrevistas a académicos e investigadores que han escrito o conocen de cerca las particularidades de los proyectos objeto de esta investigación, permitieron contrastar las perspectivas de los actores políticos involucrados con análisis más académicos.

En total se realizaron 16 entrevistas, nueve a políticos y políticas y siete a investigadores e investigadoras. Se puede revisar la lista de las personas entrevistadas en el Anexo 1 y el protocolo de consentimiento informado que firmaron estas personas entrevistadas en el Anexo 2. 15 de las 16 entrevistas se realizaron de manera virtual a través de la plataforma zoom y la entrevista a la política Verónica Mendoza se hizo de manera presencial.

CAPÍTULO 2

LA IZQUIERDA EN MÉXICO Y PERÚ

2.1. Historia de la izquierda en México y Perú

En esta sección se revisa la trayectoria histórica de las dos izquierdas estudiadas en esta tesis, la mexicana y la peruana. Se resaltan los hitos históricos más importantes de estas izquierdas, los que hayan marcado una impronta duradera en la historia política de México y Perú. Desde la agitación hasta la construcción partidaria, en la primera mitad del siglo XX, la historia de las izquierdas en los países mencionados muestra el constante cuestionamiento de estas hacia el poder que ejercieron las clases dominantes, las burguesías nacionales y los grandes latifundistas de México y Perú en determinadas épocas (Huber, 1983).

El devenir de estas izquierdas ha sido ciertamente influenciado por su contexto interno, el externo y, en general, por el proyecto de las izquierdas a nivel global y regional durante el siglo XX y lo que va de este siglo XXI. En México, las izquierdas fueron influenciadas internamente por el contexto revolucionario que vivió la sociedad mexicana en las primeras décadas del siglo XX, luego el movimiento estudiantil de 1968 y la búsqueda de democratización de la política mexicana marcan el derrotero de dicha izquierda.

En Perú, las izquierdas estuvieron influenciadas por la emergencia de grandes movimientos sociales y partidos de masa en la década de 1930, luego

por el gobierno reformista de las Fuerzas Armadas, liderado por Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y, finalmente, por la búsqueda de un proyecto de unidad que se vio truncado por la violencia terrorista de Sendero Luminoso y por el colapso del sistema de partidos peruano. En el contexto externo las izquierdas de ambos países estuvieron signadas por la guerra fría y el horizonte socialista de la URSS, por la experiencia de la revolución cubana y, en los últimos años, por la emergencia de una izquierda nacional-popular llamada “socialismo del siglo XXI” en la región latinoamericana.

Finalmente, en esta sección se muestra que la izquierda mexicana está mucho menos ideologizada que la peruana. Mientras que esta última busca un cambio en las estructuras sociales, la izquierda mexicana centra su agenda, sobre todo, en la democratización de la sociedad. En México, la izquierda ha tenido mayores logros electorales, es competitiva a nivel nacional y subnacional, tiene permanencia en el tiempo y se construye como referente desde, al menos, la elección presidencial de 1988. En cambio, la izquierda peruana carece de estas características y solo las tuvo en las décadas de 1970 y 1980.

2.1.1. La izquierda en México

En este apartado se revisa la historia política y electoral de la izquierda mexicana, que inicia con la revolución mexicana, pero cobra verdadero protagonismo electoral e histórico a partir de la elección de 1988. Se inicia la revisión señalando los elementos que ligaron a la revolución mexicana con la izquierda. Luego se pasa a estudiar los primeros partidos de izquierda que irrumpieron en la escena política en la primera mitad del siglo XX. Tras esto, se

llega a la revisión y estudio del Frente Democrático Nacional (FDN) activo entre 1987-1989, para, posteriormente, analizar la construcción del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y partidos menores y emergentes de los últimos años, tales como el Partido de los Trabajadores (PT), Partido Socialdemócrata (PSD) y Movimiento Ciudadano (MC).

En el ámbito institucional existe un sostenido discurso de elementos de izquierda entre el PRD y los partidos minoritarios antes mencionados. Este discurso se enmarca en la crítica al neoliberalismo, a la desigualdad, a las privatizaciones de sectores estratégicos y al poder empresarial. Además, se abogó por una mayor participación del Estado en sectores estratégicos y la defensa de las libertades individuales, entre otros. La izquierda mexicana es el producto histórico de una herencia populista y nacionalista con escasa tradición marxista y revolucionaria, al menos la institucional, además la izquierda mexicana fue, sobre todo, reformista (Bolívar, 2020). La izquierda ayudó en la transformación del régimen en la búsqueda de la democratización, creció y fue relevante electoralmente desde 1988, pero su influencia en el sistema político mexicano fue limitada por el largo predominio del PRI (hasta el 2000) y luego del PAN (hasta el 2012) en los espacios de poder (Reveles, 2020). Esto puede cambiar con el reciente triunfo de la izquierda de MORENA en 2018, liderada por Andrés Manuel López Obrador.

2.1.1.1. La Revolución Mexicana y los primeros partidos de izquierda

Se revisa en este apartado el impacto de la revolución mexicana en el mundo ideológico de la izquierda y en su devenir histórico. Además, se describe la aparición de los primeros partidos de izquierda institucional y sus limitaciones electorales. La revolución mexicana (1910-1917), sus actores estelares y sus consecuencias marcaron el nacimiento de la izquierda desde el ámbito social. Las banderas que enarbolaron dicha revolución fueron el núcleo central de la izquierda, no solo en México, sino en gran parte de Latinoamérica. Zamitiz (2019) argumenta que la izquierda nació para resolver la “cuestión social”, que fue el gran problema originado por la revolución industrial. Esta cuestión social, que ya se tornaba álgida en los años previos a la revolución, tenía que ver con banderas y problemas que siempre enarbolaron la izquierda, como la necesidad de una reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales, el desarrollo de una industria nacional, el reconocimiento a la clase obrera, sus derechos sociales y gremiales, el derecho y respeto al sufragio, entre otros. Illades (2018) plantea que en este contexto confluyeron agricultores y ganaderos, representados por Francisco Ignacio Madero; campesinos de las haciendas feudales, como Emiliano Zapata; anarcosindicalistas como Ricardo Flores Magón, quienes reclamaron y exigieron derechos para la clase obrera y el proletariado; e impulsores de la reforma agraria y la modernización del campo, como Andrés Molina Enríquez. Todos ellos aspiraban a poder destituir a la burguesía nacional-militar que gobernaba México y así poder construir una nueva estructura económica y social.

Estos actores, sus ideas y acciones representaban a la izquierda y por ello combatieron contra esta burguesía y sus ideas. Es difícil determinar si estos actores se sintieron de izquierda, pero es posible que si se hayan identificado con una postura nacionalista-revolucionaria. Para Illades (2018), la revolución mexicana fue una revolución antiimperialista, democrática y burguesa, además, se oponía al régimen feudal y fue liderada por los sectores más representativos de la burguesía urbana y rural que habían sido excluidos del poder. Las reivindicaciones, muchas de las cuales fueron plasmadas en la Constitución de 1917, y la propia justificación de la revolución mexicana, plantean ya el nacimiento de la izquierda y sus ideas en esta nación, aunque no de manera institucional.

En el ámbito institucional, las primeras expresiones partidarias ligadas a la izquierda en México se dieron a inicios del siglo XX, entre las más importantes se encuentran el Partido Socialista del Sureste (1916), el Partido Socialista Obrero (1917), del cual derivó el Partido Laborista Mexicano (1920), el Partido Comunista Mexicano (1919), el Partido Socialista Michoacano (1920), el Partido Socialista Fronterizo (1924), entre otros. Sin duda, el más importante de estos partidos fue el Partido Comunista Mexicano (PCM), no solo porque fue el único que no fue absorbido por el partido de gobierno - en ese entonces Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecesor directo del Partido Institucional Revolucionario (PRI) - sino que logró participar y competir, aunque de manera muy limitada, con el partido de gobierno de ese entonces (Illades, 2018). De hecho, tuvo su primera candidatura en las elecciones presidenciales de 1929 pero su representante, Pedro Rodríguez Triana, sacó una ínfima votación.

Existió también el Partido Popular Socialista (PPS), cuyo líder y fundador, Vicente Lombardo Toledano, fue una de las figuras más importantes a nivel intelectual en México. Además de su relevante papel en el ámbito sindical, el líder del PPS se consideró un hombre de izquierda y antiimperialista (Lombardo, 1998).

Lombardo Toledano postuló a la presidencia en las elecciones de 1952 por el PPS y aunque su participación fue poco trascendente, evidenció que el PPS y el mismo Lombardo habían sido partidos y actores “paraestatales”. Los actores “paraestatales” fueron una partidocracia creada por el PRI, que era partido de gobierno, para dividir a la oposición (Valdés, 1989) o generar una oposición leal, es decir aquella que expresa un punto de vista diferente pero que nunca estará en capacidad de ejercer el poder directamente (Méndez, 2006). El mismo Lombardo Toledano perdería legitimidad con el transcurrir de los años por ser proclive a estas actitudes.

El PCM, se le considera como el partido fundador de la izquierda institucional mexicana (Moreno, 2013), postuló en las elecciones de 1976 a Valentín Campa para competir con el candidato oficialista del PRI, José López Portillo, en las elecciones de ese año. La postulación fue una estratagema para denunciar su exclusión arbitraria del proceso electoral. Por ello, en 1977 el gobierno de López Portillo promulgó una reforma electoral, que, con sus limitaciones, abrió un poco más el campo de la competencia electoral, es decir, hubo un proceso de liberalización política y la apertura a las organizaciones partidarias (Méndez, 2006). Por este motivo, no se puede explicar dicha reforma

electoral sin la estrategia de denuncia por exclusión del PCM, que además demostró la fuerte conflictividad que vivía México en ese entonces y que no encontraba puentes de comunicación en el espacio institucional (Zamitiz, 2019; Rodríguez, 2011).

En 1981 nació el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) tras fusionarse el PCM y otras organizaciones de izquierda (Diario Oficial de la Federación, 1981). Tras la reforma electoral de 1977, el PSUM participaba amparado en esta ley y en junio de 1982, en un acto multitudinario en el Zócalo de la Ciudad de México, se dio una fuerte muestra de apoyo a la candidatura a la Presidencia de Arnoldo Martínez Verdugo, postulado precisamente por el PSUM. Desde las masivas concentraciones de 1968 y el asesinato de decenas de estudiantes en la plaza de Tlatelolco, el Zócalo fue una zona prohibida para la oposición al régimen priista que impedía siempre que voces contrarias al régimen se expresaran en este lugar. El PRI, por el contrario, utilizaba esta plaza para actividades proselitistas en apoyo al régimen (Zamitiz, 2019).

La historia y trascendencia de estos primeros partidos de izquierda estuvo marcada por su marginalidad y, en algunos casos, por su instrumentalización a favor del partido de gobierno, dado el dominio político-electoral del PRI. El PRI, desde los tiempos de la Revolución, enarboló la agenda de la izquierda, copando ese espacio social e ideológico a su favor. El PPS, el PCM y el PSUM fueron los partidos más importantes en este primer periodo, y más allá de sus diferencias ideológicas, lo que buscaban principalmente era romper con la hegemonía del PRI y generar un sistema de partidos más inclusivo, democrático y competitivo,

que tarde o temprano dé paso a la alternancia política en el gobierno nacional, que fue el objetivo primordial de la izquierda que se revisa en la siguiente sección.

2.1.1.2. Unificación de la izquierda mexicana y la construcción de una alternativa al PRI

En esta sección se revisan los primeros intentos de unidad política de la izquierda mexicana en su objetivo de convertirse en una alternativa real a la hegemonía partidaria y política del PRI. La división de la izquierda mexicana, expresada en el breve recorrido histórico del apartado anterior, fue un problema que ocasionó que en los procesos electorales no tuviera mayor relevancia. Por ello, el PSUM fue el primer intento de unir a la izquierda mexicana y mostrarla como una verdadera alternativa. A este primer intento de unificación, le siguió el proyecto del Partido Mexicano Socialista (PMS), que fue el último intento de unificación de la izquierda previo al Frente Democrático Nacional, antecedente inmediato del Partido de la Revolución Democrática (PRD). El PMS nació en 1987 como consecuencia de la decisión política de varios partidos de alcanzar la ansiada unidad de la izquierda y unificarse bajo un solo proyecto. Los partidos que formaron parte del PMS fueron: Partido Socialista Unificado de México (PSUM) que aún conservaba el registro del PCM estaba dirigido por Arnoldo Martínez Verdugo, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) que lo lideraba Heberto Castillo, el Partido Patriótico Revolucionario (PPR) encabezado por José Camilo Valenzuela Fierro, la Unión de Izquierda Comunista y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (Loeza, 2001).

El PMS eligió como candidato a la Presidencia de la República para las elecciones de 1988 al Ingeniero Heberto Castillo, una de las figuras más prominentes de la izquierda mexicana en el siglo XX. Esa elección fue la más competitiva hasta entonces en México y faltando poco para el día de las elecciones, Heberto Castillo renunció a su candidatura en favor de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Frente Democrático Nacional (FDN), para que el PSM se sumara a la campaña y a la candidatura Cárdenas (Molinar y Weldon, 2014).

El Frente Democrático Nacional (FDN) se formó de cara a las elecciones de 1988 a partir de la confluencia de algunos partidos de izquierda y disidentes del PRI, sobre todo de la Corriente Democrática, bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas. Los partidos que formaron el FDN fueron el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, el Partido Popular Socialista (PPS) y, por último, como ya se mencionó, poco antes del día de las elecciones se sumó el Partido Socialista Mexicano (Molinar y Weldon, 2014).

El FDN fue liderado por el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, exmiembro del PRI, exgobernador de Michoacán (1980-1986) y disidente del partido de gobierno, a partir de la llamada Corriente Democrática que formaron varios exmilitantes priistas. Entre los más destacados estaban Ifigenia Martínez, Porfirio Muñoz Ledo y el mismo Cárdenas. Esta corriente tenía como fin democratizar la elección del candidato presidencial en la interna del PRI, algo que no consiguieron (Bolívar, 1994). Esto los llevó a renunciar al partido de gobierno y formar el FDN que compitió contra la hegemonía priista de entonces. Según

algunos trabajos bien documentados (López, 2015), esta elección fue fraudulenta en perjuicio del FDN a través de un minucioso trabajo que terminó con la famosa “caída del sistema”, cuando todos los reportes iniciales apuntaban a una victoria de Cárdenas y el FDN.

Estos primeros intentos de unificar a la izquierda mexicana y generar una real alternativa al PRI confluyeron finalmente en el proceso electoral de 1988 y en el Frente Democrático Nacional, por eso el nacimiento institucional y competitivo de la izquierda mexicana no se entiende sin las elecciones de 1988. Estas han sido reportadas como el momento inicial del derrumbe del partido hegemónico y además fueron una de las más polémicas en la historia electoral mexicana, por su desarrollo antes, durante y después del proceso (López, 2015).

2.1.2.3. El Partido de la Revolución Democrática

El PRD es la expresión político-partidaria e institucional más lograda de la izquierda mexicana desde su surgimiento. Este partido comenzó a competir, y sus representantes a ocupar cargos importantes de poder a nivel nacional, desde las elecciones federales de 1988. Aquí se revisa el surgimiento del PRD, su organización, ideario, limitaciones partidarias y su importancia en la construcción de la democracia de México.

Modonesi (2011) explica el nacimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el marco de una crisis política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido hegemónico en México durante el siglo XX. Para Modonesi (2011), una grieta en el pacto de dominación del PRI da nacimiento al PRD. Esta grieta se abrió porque los sectores dominantes del PRI no querían

democratizar la elección del candidato presidencial. Por ello, entre 1986 y 1988 se dio el nacimiento de la Corriente Democrática del PRI, liderada por el primer líder histórico de la izquierda institucional, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expresidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), un presidente de gran recordación social y política.

El Frente Democrático Nacional convocó a grandes sectores populares de la denominada izquierda social y confluyeron con la izquierda comunista del Partido Mexicano Socialista y con parte del Partido Revolucionario de los Trabajadores, de corte trotskista. De esta confluencia nació una campaña que movilizó a mucha gente y resquebrajó los cimientos del sistema hegemónico (Molinar y Weldon, 2014). La candidatura de Cárdenas levantaba, en primer lugar, la bandera de la democracia y la urgente democratización del país, pero también reivindicaba demandas nacional-populares en pleno ascenso del neoliberalismo en México.

El año en el que se formó, el Frente Democrático Nacional le disputó el poder al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, lo cual no había pasado antes. La disidencia política, la oposición social, el hartazgo y un candidato más atractivo políticamente que el del PRI, hacían que la utopía de sacar del poder al PRI fuese posible. Sin embargo, el partido del Estado, manejando los recursos institucionales, logró retener el gobierno doce años más, antes de dar paso a la transición democrática del año 2000.

Tras la elección de 1988, la izquierda se organizó y unificó partidariamente bajo el proyecto político del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que

nació en mayo de 1989 al fusionarse organizaciones políticas y movimientos sociales ligados a la izquierda (Modonesi, 2011). De hecho, en su declaración de principios, presentada a continuación, el PRD señala que el partido es un producto de los esfuerzos permanentes de la unificación de las izquierdas y surge de cuatro grandes procesos del movimiento político.

1) El proceso de unión de la izquierda partidaria, desde finales de la década de los años setenta, y que a partir del Partido Comunista Mexicano se constituyeron nuevas agrupaciones como el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Mexicano Socialista y otras organizaciones políticas revolucionarias de izquierda. 2) El proceso histórico llevado a cabo por el movimiento guerrillero clandestino al cual se integran organizaciones y movimientos sociales que lucharon contra el autoritarismo, la antidemocracia y la represión. 3) El proceso histórico donde se encuentran los movimientos urbanos populares y sindicales cuya lucha se centraba en la conquista de los derechos democráticos y sociales de la ciudadanía, menciona entre estos movimientos a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Coordinadora Sindicalista Nacional (COSINA) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). 4) El último proceso lo constituyó el Nacionalismo Revolucionario conformado por la Corriente Democrática, que fue resultado de la fractura del Partido Revolucionario Institucional, toda vez que al imponerse el proyecto neoliberal en la dirección de esa organización, surgió el Frente Democrático Nacional en 1988, donde el esfuerzo unificador encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano obtuvo el voto mayoritario de la ciudadanía y fue objeto de un inaudito fraude electoral que provocó la movilización masiva de la ciudadanía e inauguró una nueva etapa en la vida política nacional. (PRD, Declaración de Principios, 2018, pp.3-4).

Para Krauze (2016), luego del proceso electoral de 1988, Cárdenas tuvo la oportunidad de movilizar a la gente y elevar la conflictividad social en el país ante unas elecciones más que irregulares, pero decidió crear el PRD y dotar a la izquierda de un referente político y darles a los mexicanos una alternativa real de gobierno nacional y subnacional que fuese más allá del binomio PRI-PAN. Para Krauze (2016), esta decisión del líder del PRD no solo fue determinante

para evitar una crisis social, sino que la figura de Cuauhtémoc Cárdenas y el hecho de fundar un partido sirvieron como movimiento catalizador de las exigencias democráticas de la sociedad mexicana, además de ganarse el respeto unánime y el liderazgo indiscutible en la izquierda mexicana.

Con el transcurrir de los años uno de los problemas más fuertes en el funcionamiento del PRD ha sido el faccionalismo. Cadena-Roa y López (2013) explican que la existencia de corrientes, facciones o “tribus” generó conflictos internos sin soluciones a la vista desde que el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas comenzó a ser cuestionado y este dejó de tener funciones arbitrales y pasó a ser parte y líder de una de estas facciones. Andrés Manuel López Obrador (AMLO), exmilitante del PRI y dos veces candidato a gobernador del Estado de Tabasco por el PRD, fue quien sucedió en el liderazgo a Cárdenas a mediados de la década de la década de 1990. Esto se dio porque Cárdenas en 1997 fue elegido como jefe de gobierno de la Ciudad de México y tuvo que dejar sus actividades partidarias para comenzar a gobernar la capital mexicana. Por ello, el liderazgo pasó a manos de AMLO, quien logró mayor competitividad del PRD en las siguientes elecciones estatales y federales.

Entre el 2000-2006 AMLO pasó a ser el jefe de Gobierno del Distrito Federal, antigua designación de lo que hoy se denomina administrativamente como Ciudad de México, capital del país. Además, AMLO fue la figura más importante del PRD durante este periodo, pero no pudo constituirse en una imagen unificadora del partido. En las candidaturas de las elecciones presidenciales del 2006 y 2012 tuvo el apoyo de gran parte de la militancia, pero

nunca logró la unanimidad del partido, que vio con recelo su cercanía con políticos que tuvieron altos cargos en el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994), gobierno que es la antítesis del PRD y en el cual asesinaron y desaparecieron a varios miembros del partido (Cadena-Roa y López, 2013).

Ningún dirigente se pudo colocar por encima de los conflictos, las disputas internas de las facciones se agudizaron con el transcurrir de los años, sobre todo entre las facciones obradoristas y la nueva izquierda. Esta última, liderada por Jesús Ortega y Jesús Zambrano, cuestionaba el copamiento de poder de los seguidores de AMLO, que además se hizo con el liderazgo de los puestos claves de la dirigencia. En tanto que la facción de los “lopezobradoristas”, que son seguidores de AMLO y quienes responden a su liderazgo, tuvieron como objetivo mantener la vigencia de su líder en la escena político-social y tomar el control del partido (Cadena-Roa y López, 2013). De esta facción se formó años después el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), liderado por el propio López Obrador.

Finalmente, y desde su declaración de principios, el PRD se ha reclamado como la consumación de un largo proceso sociopolítico no solo de las izquierdas, sino de los movimientos y organizaciones sociales ligadas a ella. Además, el PRD siempre estuvo adscrito a organizaciones internacionales de izquierda, como la Internacional Socialista o la Alianza Progresista (Palma, 2020). Las tensiones internas están en el origen del PRD, por ello su baja institucionalidad (que es consecuencia del faccionalismo interno) y su desigual distribución territorial dan como resultado una crisis partidaria permanente (Palma, 2020). El

PRD fue el partido más importante de la izquierda durante y después de la transición democrática en México (Palma, 2020), y desde 1988 ha logrado desarrollarse plenamente para pasar a ser parte de los partidos predominantes en el sistema de partidos mexicano desde 1997 (Reveles, 2020).

2.1.2.4. Nuevos y menores partidos de izquierda

Paralelamente al PRD y su dominio en el espectro de la izquierda, desde la década de 1990 existen otros partidos de izquierda, que son minoritarios e irrumpieron en la escena política con diversas agendas progresistas. Aunque no desafiaron el dominio del PRD a nivel nacional, sí lo hicieron a nivel local o fueron importantes en las alianzas electorales y parlamentarias de la izquierda. Asimismo, reivindican agendas y grupos que los grandes partidos no incluían en sus programas nacionales (López y Cadena-Roa, 2020). Entre los partidos más importantes destacan al Partido del Trabajo (PT), el Partido Socialdemócrata (PSD) y Convergencia por la Democracia, que ahora pasó a llamarse Movimiento Ciudadano (MC). En consecuencia, se revisa dichas agendas y la historia política y electoral de estos partidos, puesto que ayuda a entender la importancia y trayectoria de algunos partidos que, o terminaron aliándose al proyecto de AMLO, o se construyeron como oposición. Además, permite comprender determinadas agendas que han sido relegadas por los grandes partidos nacionales mexicanos.

El PT se denominó en sus orígenes, a finales del año 1990, como un partido maoísta y antiimperialista. Esto último lo diferencia, al menos nominalmente, de otros partidos de izquierda que no recogían estas tradiciones.

Se ha sostenido que el PT surgió como un partido “paraestatal”, esto es, un partido creado desde las esferas del poder de gobierno, que tenía como objetivo neutralizar el apoyo al PRD y que nació bajo la tutela y el amparo del PRI en los tiempos del expresidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) (Díaz, 2020). Para probar lo anterior, se señala la participación de altos dirigentes petistas en gobiernos del PRI, como Adolfo Orive Bellinger, quien fuese fundador del PT y funcionario de los gobiernos priistas de Ernesto Zedillo (1994-2000) y de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), en las administraciones gubernamentales del PRI (Díaz, 2020). El PT, al ser un partido minoritario, privilegia garantizar su registro electoral, por ello procura siempre establecer acuerdos con otros partidos.

A partir del 2004, la dirigencia del PT comenzó a respaldar la candidatura a la presidencia de AMLO por razones ideológicas, pero sobre todo para mantener el registro electoral y tener gravitación política. Desde el 2006 hasta la actualidad (2021), esto no ha cambiado. El mejor desempeño electoral de los petistas ha sido en las elecciones federales del 2018, donde consiguieron 61 diputados y seis senadores (INE, 2018). Esto fue consecuencia de su alianza con AMLO, quien consiguió una holgada victoria por más del 50% de los votos en las elecciones de aquel año.

Para Díaz (2020), el PT tiene un débil posicionamiento ideológico, puesto que, a nivel nacional, puede aliarse con la izquierda, pero a nivel subnacional lo hace con la derecha. Lo anterior responde al hecho ya mencionado de privilegiar el mantenimiento de su registro electoral. Además, su baja institucionalidad lo

pone en una situación vulnerable porque depende de liderazgos y de fuerzas partidistas que son externas. Por último, como señala Reveles (2020), aun cuando el PT ha mantenido su registro electoral por más de veinte años es el partido menos consistente del flanco izquierdista y esto puede explicarse por las razones esgrimidas líneas arriba.

El Partido Socialdemócrata (PSD), primero denominado Alternativa Socialdemócrata y Campesina y luego Alternativa Socialdemócrata (El Universal, 2008), fue otro de los partidos minoritarios que surgen durante el periodo de la transición democrática del año 2000. El PSD nació primero como el establecimiento de dos columnas, una socialdemócrata y otra campesina (López y Palazuelos, 2020), aunque esta última columna fue excluida con el transcurrir de los años por divergencias internas. El PSD se inscribe en una tradición socialdemócrata que tuvo como antecedentes a partidos como el Partido Democracia Social (DS) y la Alianza Cívica, en donde participaban políticos e intelectuales como Sergio Aguayo y Patricia Mercado. Esta última fue la candidata presidencial del PSD en el 2006. Respecto al ideario del PSD, para López y Palazuelos (2020) este partido se inscribe dentro de las nuevas ideas de la socialdemocracia ligadas a la llamada tercera vía y el centro radical planteados por Giddens (1999). Además, en su declaración de principios reivindican los derechos de las mujeres, diversidades sexuales, campesinos e indígenas y demás grupos vulnerables. En otras palabras, apuntan como nicho electoral a grupos que han sido históricamente excluidos de sus derechos. En las elecciones de 2006, Patricia Mercado, la candidata del PSD logró más de un millón de votos, que en términos porcentuales fueron 2.7% (INE, 2006), lo que le

permitió a dicho partido mantener su registro, el cual perdió en las elecciones intermedias del 2009 donde solo bordearía el 1% de la votación nacional (INE, 2009).

El último partido minoritario que se revisa, dada su relevancia en la investigación, es el partido Convergencia por la Democracia que logró su registro en 1999 y que a partir del 2011 pasó a denominarse Movimiento Ciudadano (MC). MC es el partido con más militantes dentro de los partidos minoritarios (Espejel, 2020) y se define como un partido socialdemócrata suscrito a la renovada socialdemocracia de la tercera vía (Giddens, 1999). Además, en estos principios hay una crítica al sistema neoliberal, al nacional-populismo y al autoritarismo, pero se desliga de la interpretación materialista de la historia. Plantean el parlamentarismo y el electoralismo como los campos de batalla de este movimiento, esto es, privilegian la arena legislativa y electoral.

El MC, desde un inicio, pactó alianzas con las fuerzas de izquierda, principalmente el PRD, sumándose a las candidaturas presidenciales perredistas tres veces consecutivas, primero la de Cuauhtémoc Cárdenas en el 2000 y las de López Obrador en 2006 y 2012. Esto le permitió no solo mantener su registro electoral sino tener bancada propia durante varios periodos legislativos. MC ha destacado por sus éxitos subnacionales en alianza con otros partidos o incluso de manera independiente (Espejel, 2020). Por ejemplo, Jalisco, uno de los estados más ricos e importantes de México, es un bastión electoral del MC desde hace unos años, por ello Espejel (2020) señala que MC ha sido el partido minoritario más exitoso. A partir del 2015, por divergencias en el ámbito

parlamentario y electoral, el MC se alejó de la izquierda y sobre todo de la figura de López Obrador. Vale decir que este último también marcó distancias del MC desde 2017 (Espejel, 2020). Esto tuvo como consecuencia que, en la última elección presidencial de 2018, Movimiento Ciudadano se sumara a la alianza conformada por el PRD y el PAN, llamada Por México al Frente y liderada por Ricardo Anaya, a la postre candidato presidencial de dicha alianza.

El MC fue hasta hace poco el vehículo partidario de varios prominentes militantes de Morena, tales como Ricardo Monreal, Lady Sansores e incluso algunos exlegisladores del MC son ahora secretarios del Gobierno de AMLO, entre los que se encuentran Luisa Alcalde, secretaria de Trabajo, y Alfonso Durazo, exsecretario de Seguridad Pública. El MC es también un partido de una baja institucionalidad, puesto que quien ha sido su líder durante muchos años, Dante Alfaro, de raíces priistas, concentró un poder dominante, relegando a los militantes y facciones (Espejel, 2020).

Finalmente, desde el 2015, el caudal de votos de MC viene creciendo, consiguiendo un posicionamiento electoral y partidario interesante. Esto se explica porque, como argumenta Reveles (2020), la figura de Enrique Alfaro, actual gobernador del Estado de Jalisco (2018-2024), con su arrastre electoral, le ha servido al partido para ampliar su presencia partidaria en la zona metropolitana de este Estado, en el congreso local e incluso a nivel parlamentario en el ámbito nacional. Movimiento Ciudadano es el partido minoritario más importante hoy por su peso propio y porque mira desde la orilla opositora a Morena, la izquierda oficialista y más poderosa en el México actual.

2.1.3. La izquierda en el Perú

Se revisa en esta sección la historia política y electoral de la izquierda peruana, comenzando por sus orígenes a inicios del siglo XX, con una fuerte influencia de las figuras de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. A continuación, se estudia el ocaso de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) como referente izquierdista y la emergencia de una nueva izquierda, originada por el viraje derechista del APRA en la década de 1950 y la aparición de nuevos sectores políticos progresistas, intelectuales cuyo horizonte de cambio fue a través de la lucha armada. También se analizan las relaciones y vínculos de la izquierda con el gobierno militar, sobre todo en la etapa velasquista (1968-1975), que tuvo políticas y elementos de izquierda que también se revisan. Se continúa estudiando la relevancia electoral que adquiere la izquierda en la década de 1970 y durante toda la década de 1980, coincidiendo con el proyecto de Izquierda Unida (IU). Este es analizado, revisando también las causas y consecuencias de su disolución. Se finaliza la sección con el estudio y análisis del devenir precario y marginal de la izquierda en el periodo entre 1990 y 2006.

El nacimiento de la izquierda peruana refleja un largo proceso de movilización social a inicios del siglo XX, pero se advierte además en este proceso un sostenido componente ideológico. El carácter ideológico y los precarios y débiles intentos de unificación le impidieron alcanzar el gobierno nacional y ser un referente de largo aliento en la vida pública del país. Se argumenta, además, que los mejores momentos de la izquierda peruana se

dieron cuando los proyectos unificados de la izquierda se sostuvieron en el tiempo y cuando trabajaron sostenidamente y ejercieron influencia en las organizaciones sociales y sindicales. Por último, la marginalidad de la izquierda entre los años 1990-2006 fue consecuencia de su alejamiento de las organizaciones sociales, su poca renovación de cuadros y el repliegue a actividades no políticas.

2.1.3.1. Orígenes de la izquierda peruana, Mariátegui y Haya de la Torre

Los orígenes de la izquierda en el Perú se hayan en la década de 1920. Ese siglo estuvo marcado por profundos cambios en la vida social, política y cultural del mundo y, por ende, también en Perú (Guerra, 2011). A nivel internacional, la Revolución mexicana (1910), el estallido de la Gran Guerra (1914-1918) y la Revolución rusa (1917) fueron los sucesos que anunciaron el fin del Antiguo Régimen político de dominación capitalista. Asimismo, se puso en discusión y se legitimó un discurso fundacional que tuvo como telón de fondo prácticas políticas revolucionarias. En el ámbito nacional, se desarrolló el “oncenio” de Augusto B. Leguía (1919-1930), que trajo consigo la modernización capitalista, el ocaso del proyecto civilista como forma de entender la política nacional, y también la irrupción y la consolidación de las clases populares como sujetos políticos (Guerra, 2010).

Se tiene en ese horizonte la lucha de las clases populares, obreros, artesanos, estudiantes, las masivas huelgas y paros organizados a inicios del siglo XX, la pelea por las ocho horas de jornada laboral y finalmente la presión de sectores populares y urbanos para que el Congreso eligiera como presidente

de la República a Guillermo E. Billinghurst (1912-1914). Esta presión exitosa de sectores sociales no institucionales, que fueron excluidos de las decisiones de las cúpulas de poder, era inédita en la historia política del Perú (Tovar, 2003).

Este terreno de luchas de la clase obrera y trabajadora abonó el camino para la aparición de las grandes ideologías políticas de masas que dominaron el Perú en gran parte del siglo XX: el socialismo y el aprismo. Gonzales (2011b) plantea que, en ese contexto inicial, el aprismo pertenecía al campo de la izquierda peruana. Precisamente, buena parte de las desavenencias entre Mariátegui y Haya de la Torre se dieron por la rivalidad para representar, uno de los dos, la opción legítima y revolucionaria de los trabajadores peruanos. Para Gonzales (2011b), el inicio de la tradición política de la izquierda se inició con José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979). En el campo de las ideas se dio en la segunda mitad de la década de 1920, y en el mundo partidario, primero en 1924 con la creación, por parte de Haya de la Torre, de un partido de corte internacionalista llamado la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en 1930 con la fundación del Partido Aprista Peruano (PAP) que sería la expresión nacional del APRA y en 1930 con la creación del Partido Comunista (PC).

La figura de Mariátegui fue fundamental, piedra angular en la construcción de la izquierda en el Perú, la dotó de identidad y, cuando formó el Partido Socialista, lo primero que hizo fue construirle un programa. Los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, de su autoría (Mariátegui, 2008), es el análisis más cabal y coherente que se haya hecho sobre la realidad social del

Perú. Gonzales (2011a) argumenta, siguiendo a diversos académicos, que Mariátegui debe ser considerado como el primer marxista latinoamericano, representando un momento fundador en varios países latinoamericanos. De hecho, los debates internos de diferentes partidos de izquierda se dieron teniendo como voz principal, antes que, como reflexión, la palabra de Mariátegui.

La muerte prematura de Mariátegui en 1930 a los 35 años tuvo dos consecuencias. Por un lado, la tradición auténtica que él comenzó a edificar perdió continuidad. Esto se dio porque quien lo sucedió, Eudocio Ravines (1897-1979), representó lo contrario al proyecto que aquel deseaba instaurar. Ravines rompió el Partido Socialista fundado por Mariátegui para formar el Partido Comunista que siguió la línea del comunismo internacional, sometiéndose a directivas exógenas y que muchas veces no respondieron a las particularidades de la sociedad peruana, esas sobre las que tanto había incidido Mariátegui.

Todo este accionar político del comunismo liderado por Eudocio Ravines estuvo plagado de errores tácticos y estratégicos que favorecieron a la presencia casi hegemónica del aprismo en las clases populares (Gonzales, 2011b). En tanto, la muerte y desaparición física de Mariátegui le permitió al APRA moverse en el campo de los sectores populares sin adversario ni antagonista. Todo esto jugó a favor de Haya de la Torre en su objetivo por consolidar su liderazgo en las clases populares.

2.1.3.2 El ocaso del aprismo y la emergencia de la nueva izquierda

En la segunda mitad del siglo XX aparece la nueva izquierda, representada por partidos que son facciones y escisiones de los dos partidos originarios de la izquierda en el Perú, el Partido Aprista y el Partido Socialista. Esto sucedió como consecuencia de tres cosas. La primera, fue la lógica y concepción del Partido Comunista (PC) por parte Eudocio Ravines de constituir el PC como partido de cuadros, lo que le impidió constituirse en un partido de masas (Gonzales, 2011b).

La segunda consecuencia de la aparición de la nueva izquierda es la derechización del APRA en su alianza con la oligarquía terrateniente. El partido de Haya de la Torre, en un intento por no seguir siendo excluidos de la política nacional, pactó con gobiernos oligárquicos y derechistas, como el segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1956-1962). Esa alianza ha sido denominada por la historiografía política como la “convivencia democrática”. Otra etapa de la derechización del APRA fue su alianza parlamentaria con la Unión Nacional Odrista, liderado por el exdictador Manuel A. Odría, quien gobernó a mano de hierro durante su gobierno (1948-1956) y persiguió a sus opositores, incluyendo a los apristas. Esta alianza parlamentaria se dio durante el primer gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968). La tercera y última consecuencia de la aparición de la Nueva izquierda fue la crisis del comunismo internacional en la década de 1960, que puso en el centro del debate a la revolución y las formas para llegar a ella, dividiendo a buena parte de la izquierda

peruana y generando diversas facciones, entre ellas la nueva izquierda (Adrianzén, 2009).

La nueva izquierda fue conformada por partidos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que nació de una escisión del PC; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que fue liderado por Luis de la Puente Uceda, un exdirigente aprista descontento con la derechización del partido; y grupos maoístas, producto del rompimiento del PCP tras la ruptura entre moscovitas y chinos. Para Zapata (2011) esta división fue una manifestación local de la división del comunismo a nivel internacional entre estos dos centros de poder estatal. En 1965 se fundó Vanguardia Revolucionaria (VR) que tenía entre sus fundadores a trotskistas, marxistas salidos de las universidades y exmilitantes de Acción Popular (AP) (Adrianzén, 2011). Estos partidos también fueron expresiones de la nueva izquierda, que estuvo caracterizada por su heterodoxia ideológica y reclamó su autonomía respecto de los grandes proyectos mundiales revolucionarios (China y la URSS).

Entre 1963 y 1965, un sector de la nueva izquierda apostó por el camino armado, específicamente el ELN y el MIR, los cuales emprendieron acciones guerrilleras y revolucionarias inspirados en la recién triunfante Revolución Cubana (Béjar, 1990). El primer intento fue el del ELN que, desde Madre de Dios, en la selva peruana, pretendió desafiar al Estado peruano, sin embargo, este primer intento fue rápidamente derrotado por las fuerzas militares. El MIR, en un segundo intento, y apoyado por el ELN, también trató de replicar la experiencia guerrillera cubana y, en 1964, anunció al país su decisión de liderar la revolución

peruana. Estas acciones guerrilleras tuvieron diversos focos de acción a lo largo del país, como en Piura, Junín, Ayacucho y Cusco, en donde De la Puente estableció su cuartel general (Béjar, 1990). Estas acciones fueron rápidamente sofocadas y derrotadas por el gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968) a cuyo gobierno le bastaron cinco meses para liquidar a la subversión.

El fracaso de las guerrillas de la década de 1960 les dio una tarea enorme a las nuevas generaciones de líderes y militantes, pues tenían que refundar la izquierda peruana que estaba golpeada por el fracaso subversivo y, además, quienes debieron guiarlos siendo sus maestros estaban en la cárcel o muertos. Por último, el aporte más importante y novedoso de esta izquierda ha sido que estableció un nuevo espacio de militancia y participación política distinto al PCP y al APRA, tratando de crear, aún en su frustrado intento, un nuevo horizonte marxista (Adrianzén, 2011).

2.1.3.3. El gobierno militar 1968-1980 y su relación con la izquierda peruana

El fracaso en la implementación de políticas reformistas, tales como la Reforma Agraria y la Nacionalización del Petróleo, durante el primer gobierno de Belaunde (1963-1968), trajo como consecuencia la impaciencia de los militares. Estos estaban concientizados con la agenda y lucha de los guerrilleros a quienes habían derrotado y, además, eran conscientes de que la Reforma Agraria y la transformación del Estado eran tareas impostergables. Por ello, concluyeron que los gobiernos civiles no eran capaces de llevar adelante esta tarea (Zapata, 2018). La consecuencia inmediata fue que el 3 de octubre de 1968, tras un golpe institucional, fue depuesto y exiliado el presidente Belaunde, los militares

tomaron el poder, encabezados en una primera fase por el General Juan Velasco Alvarado (1968-1975), y en la segunda por Francisco Morales Bermúdez (1975-1980).

Este periodo reformista-militar, sobre todo en su primera etapa liderada por Velasco (1968-1975), tuvo un carácter no solo reformista sino también de izquierda. Se considera que esta etapa, por la profundidad de los cambios que originó en la sociedad peruana, preparó el terreno organizativo a nivel social, político e ideológico para la izquierda y la relevancia que tuvo en la década de 1980. Esta tesis del carácter izquierdista del gobierno de Velasco es también trabajada por Gonzales (2011b), quien plantea que la mayor parte de las transformaciones promovidas y ejecutadas por el régimen de Velasco, fueron las que había postulado siempre la izquierda peruana. Además, el Partido Comunista negoció y apoyó en el plano estatal al régimen militar, dando un apoyo crítico a las reformas a cambio de la legalización de la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) (Zapata, 2018). También apoyaron al régimen militar destacadas figuras de izquierda y exguerrilleros como Hugo Neyra y Héctor Béjar, quienes trabajaron y apoyaron al régimen a título personal.

Existe también una polémica respecto a la valoración del régimen velasquista por parte de los demás partidos de izquierda. Flores Galindo (1987) argumenta que la relación con el régimen, a partir de sus profundos cambios, no permitió a los partidos de izquierda entender y valorar adecuadamente la trascendencia histórica de las reformas velasquistas. Sin embargo, la oposición radical al régimen y las posiciones maximalistas, aunque parezca paradójico,

ayudaron a diseñar y darle cierta identidad de izquierda que sería útil y sustancial tras la caída de Velasco y la ascensión de Morales Bermúdez (1975-1980). Este último comenzó a desmontar las reformas velasquistas y, por ende, su legado reformista (Zapata, 2018).

Alberto Moreno, líder histórico de Patria Roja, también cuestionó la relación de la izquierda con el velasquismo y plantea en una entrevista que:

Ya desde la distancia que da el tiempo se puede valorar mejor lo que representó para el Perú y para la izquierda la experiencia del gobierno de Velasco Alvarado. Nuestra posición [la de Patria Roja] entonces fue crítica, pero también unilateral. Vimos sus limitaciones, pero no percibimos o valoramos sus lados positivos. Con Velasco las ideas y la influencia política nacionalista y progresista se ensanchaban. (Moreno, 2011. p.414)

La argumentación de Zapata (2011) fue que las izquierdas no entendieron a Velasco y le restaron un apoyo que pudo ser determinante en la viabilidad de aquel gobierno, que cayó derrocado en 1975. Sin embargo, aun cuando la voluntad de los militares reformistas fue la de generar una profunda transformación social, estos no eran democráticos sino autoritarios, cerraron las puertas al diálogo e impidieron formar un frente único con las corrientes populares que venían desde la izquierda. En conclusión, para Zapata (2011), las incomprensiones fueron mutuas.

2.1.3.4. La izquierda como actor electoral relevante y el proyecto de Izquierda Unida

La participación orgánica de la izquierda en las instituciones del Estado, tales como Parlamento, municipios, regidurías, entre otros, llegó a partir de la transición democrática de 1978-1980. Recién a fines de la década de 1970 la

izquierda tuvo un rol importante en las decisiones políticas del Perú. En 1978 se inició el proceso constituyente que convocaron los militares, que gobernaron el país desde 1968, y que tuvo como consecuencia la redacción de la Constitución de 1979. En este proceso la izquierda aparece como actor fundamental en la vida pública del país.

La importancia que cobra la izquierda se explica, entre otras razones, por su fuerte relación con los movimientos y organizaciones sociales y sindicales. Al respecto, Tanaka (1998) argumenta que los diversos partidos de izquierda crecieron y se desarrollaron teniendo una estrecha vinculación con las organizaciones sociales. Se menciona la relación entre el SUTEP y estudiantes con Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), la Confederación Campesina del Perú (CCP) y la Central General de Trabajadora del Perú (CGTP) con el Partido Comunista Peruano (PCP), la Confederación Nacional Agraria (CNA) con el Partido Socialista Revolucionario (PSR), entre otros (Tanaka, 1998).

La izquierda estuvo electoralmente representada en este periodo por aquellos partidos que participaron en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978. Estos fueron el Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular (FOCEP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), la Unidad Democrática Popular (UDP), el Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FRENATRACA), el Partido Comunista Peruano (PCP), Acción Revolucionaria Socialista (ARS) y el Partido Democrático Reformista (PDR). A excepción de los dos últimos, todos los demás partidos consiguieron representación en dicha

Asamblea, convirtiendo a la izquierda ya no solo en una promisorio fuerza social sino también electoral, que abarcaba casi a un tercio del electorado peruano, a la luz de estos resultados.

Vale decir que en este periodo la principal agrupación maoísta del Perú, PCP-Patria Roja, que comenzaba ya a tener una fuerte influencia en el sindicato magisterial, desistió de participar en el proceso constituyente, alegando que con su no participación denunciaba el carácter “engañoso” de la Asamblea Constituyente y que, además, esta “desviaba” el trabajo revolucionario que debían llevar a cabo las fuerzas de izquierda (CVR, 2003). Otras agrupaciones como VR Político Militar, VR Proletario Comunista y el PCP-Sendero Luminoso, tomaron la misma posición que Patria Roja (CVR, 2003).

Lynch (1999) analiza la irrupción de la izquierda en el proceso Constituyente de 1978. Pese a estar dispersas en varios partidos y tendencias, las organizaciones de izquierda tuvieron un desempeño electoral positivo en el proceso constituyente, consiguiendo casi un tercio de representación en aquella Asamblea. Por ello, para las elecciones generales de 1980 se intentaron los primeros proyectos de unificación de la izquierda. Por un lado, la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), que agrupaba principalmente a los partidos de la nueva izquierda, luego se sumaron la UDP, el trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores, el trotskista Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR), el Frente Revolucionario Antiimperialista y por el Socialismo (FRAS), el Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS) (CVR, 2003). Por otro lado, se formó la Unidad

de Izquierda (UI) que agrupaba principalmente al PCP- Unidad y al PSR junto a otros partidos minoritarios de izquierda (CVR, 2003). Ninguna de estas alianzas logró sobrevivir el proceso electoral de ese año, y nuevamente la dispersión de fue muy grande, pero esta vez su votación fue menos de la mitad de lo conseguido en 1978.

La fundación de Izquierda Unida (IU) antes de las elecciones municipales de 1980 respondió a un intento de no dispersar más el voto de la izquierda y a no replicar el fracaso que supuso ir divididos en las elecciones generales de 1980. Para Rénique (2018), IU fue la experiencia frentista y unitaria de mayor estabilidad de la izquierda y se autodefinía como un “frente revolucionario de masas”. IU impulsó desde sus orígenes organizaciones sociales tales como asambleas populares, frentes de defensa, organizaciones sindicales, comunidades campesinas, como vía de ampliación del sistema democrático formal. IU fue sobre todo un ámbito de disputas estratégicas, personales y programáticas que dado el relativo éxito electoral que tuvo en la década de 1980, le permitió avanzar sin definir un rumbo ideológico coherente (Rénique, 2018).

IU fue la experiencia más amplia y exitosa, en términos electorales y de unidad partidaria, de la izquierda peruana. IU fue una alianza política donde confluyeron las organizaciones que habían intentado agruparse en ARI y en UI, tales como, el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), Partido Comunista Peruano (PCP), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Partido Socialista Revolucionario (PSR), Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), Unidad Democrática popular (UDP) y Frente Nacional de Trabajadores y

Campesinos (FNTC). Además, a ellos se sumaron organizaciones no gubernamentales, cristianos de la Teología de la Liberación e intelectuales de izquierda (Adrianzén, 2008).

IU, en esta primera participación electoral de 1980, obtuvo resultados expectantes, obteniendo su candidato, Alfonso Barrantes - quien comenzó a construir un perfil político nacional y se convertiría en el líder más importante de la izquierda en la década de 1980 - el segundo lugar en la elección para alcalde de Lima, así como once regidores elegidos en el Consejo Municipal de la capital peruana. Además, a nivel nacional, IU ocupó el segundo lugar en términos electorales, con el 23.3% de los votos, y consiguió triunfos en ciudades importantes como Arequipa, Pucallpa y Huaraz (Ftuesta, 1998). Todo esto los llevó a mantenerse unidos en torno a un fin electoral antes que programático.

Para Lynch (1999), la influencia en la vida política nacional de IU comenzó en las elecciones de 1983 con el triunfo de Alfonso Barrantes en la alcaldía de Lima metropolitana y con la obtención del segundo lugar a nivel nacional rozando el 30%. IU pasó a ser la segunda fuerza política detrás de APRA. En el diagnóstico del autor, IU careció de una propuesta económica realista y eficaz para afrontar la grave crisis económica de la década de 1980 (Lynch, 1999). La grave crisis necesitaba propuestas concretas más que reivindicaciones e ideas ya conocidas desde el espectro de la izquierda. Estas propuestas nunca llegaron.

Esta coalición fue una expresión representativa del ánimo con el que inició la década de 1980. El trabajo organizativo de los partidos que la conformaron y su sostenida participación en las movilizaciones contra la dictadura en la década

de 1970 le dieron prestigio entre la población, que acompañaba las banderas que levantaba. La elección de 1985 fue el escenario electoral más promisorio en la historia de la izquierda (Gonzales, 2011b).

La IU tuvo su mejor desempeño en una elección presidencial en el año 1985, cuando consiguió el 24.7% de los votos válidos, quedando en segundo lugar detrás del candidato del APRA, Alan García Pérez, quien triunfó en aquella elección obteniendo el 53.1% de los votos válidos (Tanaka, 1998). Tras el régimen de Velasco y su legado, la orientación política e ideológica de la sociedad y de la política peruana estaba inclinada a la izquierda. Por eso, para la elección de 1985, parecía inminente la victoria de algún representante de este espectro político. El APRA en ese entonces, tras la muerte de Haya de la Torre, había renovado su dirigencia de la mano de un liderazgo joven y carismático que fue encarnado por Alan García. En ese momento, el APRA, a través del liderazgo de García, proyectaba en la sociedad peruana la imagen de un partido moderno, con una ideología de izquierda y socialdemócrata, y junto a él promovió una renovación de la dirigencia aprista, dando paso a una nueva generación de jóvenes dirigentes (Tanaka, 1998).

Para la elección de 1985, la derecha, tras el gobierno de Belaunde (1980-1985) llegaba debilitada por el ejercicio del poder, y la izquierda, que estaba unificada, mostraba poca convicción y decisión en la arena electoral y se concentró más en consolidar su espacio social (Tanaka, 1998). Todos estos factores le dieron una victoria cómoda a Alan García y le permitieron al histórico

partido aprista llegar al gobierno después de más de sesenta años desde que Haya de la Torre fundara aquel partido (Tanaka, 1999).

Más allá de la derrota de 1985, IU siguió siendo protagonista fundamental de la política peruana de entonces. Al año siguiente, en las elecciones municipales de 1986, IU perdió Lima por un margen muy estrecho frente al candidato del APRA Jorge del Castillo. Este resultado se explica en parte por una participación poco ética del presidente Alan García, quien utilizó la maquinaria estatal y propagandística a favor de su candidato (Gonzales, 2011b). Sin embargo, la votación a nivel nacional de aquella elección municipal de 1986 superó a la alcanzada en 1983, y eso perfilaba a la IU como una alternativa real de gobierno con muchas posibilidades para las elecciones de 1990.

En una extensa entrevista a Henry Pease (Monard y Rincón, 2014), quien fue uno de los actores claves en la construcción de IU, este político evoca una convocatoria amplia de IU, pero señalaba sus contradicciones y posibilidades limitadas por los constantes conflictos entre los partidos que formaban la Izquierda Unida y Alfonso Barrantes, líder de esta alianza. Al interior de IU se produjo un conflicto cada vez más grave. Como explica Gonzales (2011b), por un lado

Barrantes confiaba que podía llegar a la presidencia sin necesidad del apoyo de los partidos que conformaban IU; por otro lado, los partidos sostenían que Barrantes era una creación de ellos, que dicho frente era el resultado del movimiento popular, y que el liderazgo personalizado era un resultado eventual. Las pugnas internas hicieron imposible que se conformase un espacio de concertación política dentro de IU.

En este contexto del inicial éxito y posterior crisis del proceso de unificación de la izquierda democrática, apareció una facción partidaria al interior

del maoísmo peruano, representado principalmente por el Partido Comunista Peruano-Bandera Roja. Esta facción, llamada Sendero Luminoso (SL), puso en jaque no solo a la izquierda y a la democracia sino al Estado peruano. Para Tuesta (1995), Sendero Luminoso afectó la dinámica y el desarrollo ideológico de la izquierda peruana, que no tuvo capacidad de respuesta ante este nuevo fenómeno. Para este autor, Izquierda Unida,

Intentó por todos los medios diferenciarse de su dinámica, lo que la llevó también a sentirse atrapada entre la presión y competencia del senderismo en los sectores populares y el intento estatal de confundirlos en su plan antisubversivo. Del marxismo ideológico de inicios de la década de 1980, la izquierda se transformó, a fines del mismo período, en una agrupación demócrata radical, Pero con una gran parte de su militancia diezmada y la crisis de su dirección, tanto en su compromiso político anterior como en su propuesta ideológica. (Tuesta, 1995. p.66).

Para Pease, IU y su líder Barrantes nunca lograron ser la dirección política de todos los partidos de la alianza. Cada partido tenía su propia dirección política, pero consideraba muy difícil sacar resultados políticos sin capacidad de conducción única. Esto se intentó por última vez durante el Congreso de Izquierda Unida en 1989. Sin embargo, la unificación y un liderazgo unido no se logró por la ausencia de Barrantes y dado que otros partidos no cedían, todo ello llevó al colapso de IU (Monard y Rincón, 2014).

La crisis y posterior colapso de la IU se explica por diversos factores de largo aliento. Adrianzén (2008) argumenta que la poca voluntad de democratizar internamente el frente, explicado por la visión instrumental de la democracia y la imposibilidad de romper clara y definitivamente con el camino de la lucha

armada, trajeron como consecuencia una visión desleal de la democracia por parte de IU y sus constantes crisis internas. Además, Lynch (1999) plantea que:

la ambigüedad de su propuesta representativa -entre el corporativismo y el populismo- el radicalismo de su discurso y el carácter equívoco de su compromiso democrático la hacían a la vez una alternativa poco probable de gobierno y ponían una suerte de "techo" a sus pretensiones de poder. (p.177)

Las idas y vueltas de la IU para ubicarse, distanciarse y enfrentar el accionar de SL fueron otras de las causas de su desaparición y posterior estigma. Existió una lectura errada de la naturaleza política de SL, lo que les impidió a varios miembros y partidos de IU deslindar de éstos. Para Adrianzén (2011) el no asumir una posición clara frente a Sendero Luminoso y el MRTA agravó la crisis del frente izquierdista, originando su posterior disolución. Zapata(2011) argumenta en esta misma línea que las izquierdas quedaron desprestigiadas por la violencia y pagaron un alto costo por su postura inspirada en el marxismo, que fue una opción ideológica que pareció liquidada al comenzar los 1990, tras la caída de la URSS, el muro de Berlín y ante el auge del neoliberalismo.

Finalmente, en el congreso de IU de 1989, en el centro vacacional de Huampaní, se dio la disolución de la IU. Tras este congreso, la izquierda se dividió en dos bloques:

De un lado, aquellos que permanecieron en IU (el "bloque radical", junto al PCP-U, el grupo que denominaremos de cristianos de izquierda próximos a la teología de la liberación). Del otro lado quedaron Barrantes, el PSR, el PCR, un sector de los llamados independientes y los Comités Regionales Mariateguistas. (Adrianzén, 2008, p.13)

Los resultados de esta división se vieron en las elecciones generales de 1990, donde las dos candidaturas de izquierda que postularon por separado,

Alfonso Barrantes y Henry Pease, sacaron magras votaciones y relegaron desde entonces a la izquierda a ser un actor secundario en la política peruana.

2.1.3.4. La izquierda después del proyecto de IU: Entre la marginalidad y la reinención

La disolución de la IU coincide con un proceso de descomposición de las identidades partidarias (Hagopian, 2000), la crisis del sistema de partidos y también con la irrupción de una ciudadanía popular, urbana e informal a fines de la década de 1980. Esta mostró las limitaciones de la izquierda, pero también de los movimientos sociales para representar a esta nueva ciudadanía y su espacio de vida popular e informal (Panfichi y Coronel, 2012).

Tas el fracaso y disolución de la Izquierda Unida, sus bases electorales, territoriales, militantes, e incluso intelectuales, buscaron nuevas referencias o lugares de pertenencia y permanencia (Adrianzén, 2011). Primero, con el fujimorismo democrático, hasta el autogolpe del 5 de abril de 1992; luego, con Unión por el Perú, que fue una coalición con diversos actores políticos desde la derecha hasta la izquierda que se unieron para competir y derrotar a Alberto Fujimori en su intento por reelegirse en 1995. UPP estaba liderado por Javier Pérez de Cuéllar, exsecretario general de la Organización de Naciones Unidas, quien postuló a la presidencia en 1995 contra el entonces presidente-candidato Alberto Fujimori (Meléndez, 2007).

A mediados de la década de 1990, se dio un proceso que buscaba volver a unificar a la izquierda. El PCP-Patria Roja lideró esta reunificación y promovió la alianza del Movimiento Nueva Izquierda (MNI), fundado en 1995 por iniciativa

de Patria Roja. El MNI entró en un proceso de fortalecimiento organizacional y a partir de esto obtuvo algunas victorias a nivel regional y provincial en la sierra sur del Perú y en la región de Madre de Dios en el 2006 (Meléndez, 2007). Otras organizaciones de izquierda también iniciaron su reconstitución, tales como el Partido Socialista, que logró su inscripción con miras a las elecciones del 2006 y sobre la base del Partido Unificado Mariateguista; otro partido que entró en este proceso de reconstitución fue el Partido de la Democracia Social, sin embargo, en la elección presidencial del 2006 estos tres partidos obtuvieron menos del 1% cada uno (Meléndez, 2007).

Tras la caída del régimen autoritario de Alberto Fujimori en 2000, se dio una revitalización de los partidos políticos, en la cual destacó, desde la izquierda, el MNI, que pasó de la marginalidad a tener un papel más público e importante en el contexto de las movilizaciones sociales. Esto se debió a su influencia en el gremio magisterial y en las rondas campesinas (Meléndez, 2007). Otra izquierda, más tecnocrática y académica, se involucró en el gobierno de transición de Valentín Paniagua (2000-2001) y en el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), asumiendo ministerios y responsabilidades en diversas instituciones del Estado, pero también varios se replegaron y refugiaron en ONG y universidades, adoptando tesis de diálogo, consenso, sociedad civil, que no conducían al ejercicio de la política y la búsqueda del poder (Sánchez y Paredes, 2006).

La izquierda que existió posteriormente a la disolución del proyecto de IU apareció desconectada de las demandas de los nuevos movimientos sociales, no hubo una renovación de cuadros ni se impulsó liderazgos jóvenes, que

plasmaban una renovación generacional, a pesar de los intentos del MNI y, sobre todo, abandonaron la clásica tradición radical que caracterizó históricamente a la izquierda (Grompone, 2006a). En términos de Adrianzén, la década de 1990 fue una década perdida para la izquierda (Sánchez y Paredes, 2006). Esto trajo como consecuencia que el fujimorismo se apropió del mundo popular en dicha década y que, en el 2000, tras su caída, la izquierda no logró nuevamente, como en la década de 1980, una hegemonía en el ámbito popular, sino que siguió con su rol testimonial en la política peruana. Esto cambió parcialmente con la llegada de Ollanta Humala a la escena política a partir del año 2005.

2.2. AMLO (MORENA) y Ollanta Humala (PNP): Liderazgos y construcciones partidarias

El estudio de los partidos y sus líderes es objeto de investigación y revisión en esta tesis como complemento necesario para obtener un mejor panorama político, ideológico y programático de los proyectos políticos aquí estudiados. En la primera parte se revisa la trayectoria del líder izquierdista mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Se señalan sus primeros pasos partidarios, su origen militante en el PRI, pasando por su gestión como jefe de gobierno del ex Distrito Federal (hoy Ciudad de México), y sus candidaturas fallidas, en términos electorales, de 2006 y 2012. Esta revisión abarca la expansión e influencia política de AMLO, que va desde su estado natal, Tabasco, hasta su toma de mando como presidente de México.

A continuación, se revisa el proyecto partidario de AMLO, denominado MORENA, explorando sus orígenes, su fundación y sus principios partidarios.

Además, se señala la trayectoria histórico-electoral de MORENA en sus pocos años de formación, pasando por su fundación al interior del PRD, la ruptura con este y su vertiginoso crecimiento hasta convertirse en el partido hegemónico de la izquierda mexicana.

En la segunda parte se revisa la trayectoria de Ollanta Humala, desde su levantamiento en Locumba, que se identifica como el inicio de su actividad política, pasando por su primera campaña en el 2006, hasta llegar a la presidencia de Perú en el 2011. En este trayecto se analizan las causas de su derrota en el 2006, así como el proceso de moderación político-ideológica que tuvo durante su campaña del 2011 y que hizo que se alejara de posiciones radicales para acercarse a una centro-izquierda con aliados liberales, como Vargas Llosa y los tecnócratas que antes apoyaron al expresidente Alejandro Toledo (2001-2006). Finalmente, todos estos actores políticos contribuyeron para su victoria electoral y su arribo a Palacio de Gobierno.

Por último, se termina esta sección con el análisis y revisión del Partido Nacionalista Peruano (PNP), señalando los hitos en su formación, su proceso de inscripción partidaria y sus alianzas electorales, tanto en 2006 como en 2011. Se revisan los aspectos programáticos que fueron pilares ideológicos de este partido y su inscripción en una tradición latinoamericana de partidos nacional populares. Finalmente, se analizan las participaciones electorales que tuvo en los procesos señalados.

2.2.1. Andrés Manuel López Obrador (AMLO)

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es uno de los líderes más importantes de la izquierda mexicana desde inicios del siglo XXI. AMLO nació en el estado de Tabasco, ubicado al suroeste de México, en noviembre de 1953. En la década de 1970 se muda a la capital mexicana, Ciudad de México, para estudiar Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (García, 2006).

Los inicios de su carrera política transcurrieron en su estado natal, Tabasco, militando en el PRI y siendo discípulo ideológico del poeta y exsenador priista por Tabasco, Carlos Pellicer, quien ejercería una fuerte influencia política y social a lo largo de su vida, sobre todo en relación con la problemática social de los indígenas mayas chontales (García, 2006). Ya en la década de 1980, López Obrador, al igual que reconocidos políticos priistas como Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez y Rodolfo Gonzáles Guevara, fueron detrás del liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expresidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien por entonces era uno de los líderes más importantes del PRI. Todos ellos, liderados por Cuauhtémoc Cárdenas, formaron la Corriente Democrática a la interna del PRI, que buscaba la democratización de las elecciones internas a cargos públicos y el retroceso en las políticas neoliberales que comenzaron a implementarse durante el gobierno de Miguel de la Madrid entre 1982 y 1988 (Hernández, 2020). AMLO se adscribió a esta corriente interna del PRI, que ideológicamente se ubicaba a la izquierda del partido de gobierno.

La Corriente Democrática dio nacimiento al PRD, partido que se convirtió en el referente de la izquierda nacional. AMLO buscó, como su candidato, acceder al gobierno estatal de Tabasco en los años 1988⁴ y 1994, procesos en los que fue derrotado por los representantes del PRI en dicho estado (Cedeña, 1995). López Obrador no reconoció estas derrotas e inició movilizaciones en búsqueda de justicia electoral, tal como ocurriría en el 2006, llamando a la desobediencia civil en las plazas de Tabasco e incluso marchando hasta la capital mexicana, buscando ser escuchado (Krauze, 2006). A partir de ese momento, AMLO comenzó a ser protagonista de la política nacional. Su importancia en la interna del PRD aumentó, con lo cual alcanzó la presidencia nacional de dicho partido en 1996, para luego ser elegido jefe de Gobierno de la capital mexicana en el año 2000 bajo las siglas del PRD, comenzando una nueva etapa política en su vida que lo llevaría a convertirse en uno de los políticos más importantes en México a inicios de este siglo XXI (García, 2006).

Su paso por la jefatura de gobierno de la capital mexicana en el periodo 2000-2006 terminó de catapultarlo a la escena política nacional y contribuyó a sus posibilidades presidenciales del 2006. El camino a la candidatura del 2006 estuvo marcado por complicaciones políticas, siendo la más emblemática el intento de desafuero⁵ que buscaba impedir su postulación a la presidencia en

⁴ En ese año AMLO postula por el Frente Democrático Nacional, que fue el antecedente inmediato y principal del PRD (Cedeña, 1995).

⁵ El gobierno federal de Vicente Fox (2000-2006), a través de la Procuraduría General de la República (PGR) y de la Cámara de Diputados, donde AMLO tenía una mayoría parlamentaria

aquel año (Garavito, 2005). En términos legislativos el desafuero prosperó dado que fue aprobado en el parlamento mexicano, que entonces tenía como grupos parlamentarios mayoritarios al PAN y al PRI, quienes con sus votos consumaron dicho desafuero contra AMLO. Sin embargo, ante la fuerte movilización de los seguidores de López Obrador, seguido de masivas protestas sociales y la presión de la sociedad civil, el presidente mexicano de entonces Vicente Fox (2000-2006) dejó sin efecto dicho proceso, a través de la destitución del procurador favorable al desafuero y colocando otro que le restituyó plenamente los derechos políticos a AMLO. Existe un recordado mensaje a la nación del ex presidente Vicente Fox donde garantizaba que AMLO podría ser candidato presidencial en las elecciones del 2006.

Tras este intento de dejar fuera de carrera a López Obrador - quien había tenido éxito como jefe de gobierno de la Ciudad de México - las encuestas de opinión ubicaban la aprobación de su gestión con más del 80% (Proceso, 2005). López Obrador tenía entonces las más altas posibilidades de convertirse en presidente. Sin embargo, AMLO perdió de manera ajustada contra el candidato del PAN, Felipe Calderón, por algo más de dos puntos porcentuales (ver Tabla 2). Hasta el día de hoy alega un masivo fraude en su contra por parte de las cúpulas del PRI y el PAN, y de la maquinaria que desplegaron en todo el territorio para robarle la elección en un proceso que fue bastante cuestionado por la opinión pública (López, 2015).

en contra, buscó quitarle el fuero que tenía como autoridad del Distrito Federal. Esto, con el fin de juzgarlo por desacatar la orden de un juez de amparo que suspendía las obras de apertura de un camino en un predio, para la construcción de una carretera que daba acceso a un hospital (Garavito, 2005).

Tabla 2*Resultados electorales en México, 2006*

Candidato/ Partido	Votación Presidencial (válidos)	Número de escaños (diputados)	Número de escaños (senadores)
Felipe Calderón (Partido Acción Nacional)	36.69%	206	52
Andrés Manuel López Obrador (Coalición por el Bien de Todos)	36.09%	158	36
Roberto Madrazo (Alianza por México)	22.75%	123	39

Nota. Elaboración propia con los datos del Instituto Nacional Electoral.

Tras esta derrota, se convirtió en líder de la oposición durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012). López Obrador creó ese mismo año la Convención Nacional Democrática y conformó junto a partidarios e intelectuales (como Elena Paniatowska, Claudia Sheinbaum, Ifigenia Martínez, entre otros) el “gobierno legítimo”, que fue una especie de gobierno en la sombra y de oposición que contaba con la misma cantidad de secretarios que el Gobierno oficial de Felipe Calderón (Bolívar, 2020).

La forma en que manejó su derrota, en un ambiente poselectoral que abrió un conflicto político y social, desconociendo las instituciones, bloqueando carreteras y polarizando el debate público, desgastó la imagen de López Obrador. Aun así, en el 2012 volvió a ser el candidato presidencial del PRD. Esta vez AMLO perdió por un margen mayor a seis puntos porcentuales por parte del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto (Tabla 3). López Obrador alegó compra

de votos en ese proceso y continuó desconfiando de los organismos electorales (Prados, 2012).

Tabla 3

Resultados electorales en México, 2012

Candidato/ Partido	Votación Presidencial (válidos)	Número de escaños (diputados)	Número de escaños (senadores)
Enrique Peña Nieto (Compromiso por México)	38.20 %	241	61
Andrés Manuel López Obrador (Movimiento Progresista)	31.60 %	135	28
Josefina Vázquez Mota (PAN)	25.39 %	114	38

Nota. Elaboración propia con los datos del Instituto Nacional Electoral.

Para la elección del 2018, López Obrador había aprendido de sus dos campañas fallidas y esta vez mantuvo un carácter con menos confrontaciones. Para esta elección AMLO compitió con MORENA, el nuevo partido que había construido bajo su estricto liderazgo en los últimos años. AMLO construyó una coalición electoral conformada por Morena, el Partido del Trabajo y al Partido Encuentro Social, partido confesional y evangélico. Esta coalición electoral llevó por nombre coalición “Juntos Haremos Historia” (Bolívar, 2020). Varios de sus exadversarios y empresarios se sumaron a su proyecto: expriistas, expanistas y experredistas enarbolaban y defendían ahora el proyecto encabezado por AMLO (Morena, 2018)

La campaña transcurrió de manera poco competitiva y muy favorable para López Obrador quien, según datos del Instituto Nacional Electoral (INE), ganó la elecciones con más de 30 millones de votos (53.19% del total), dejando bastante relegados a los candidatos del PAN, Ricardo Anaya - quien logró alrededor de 12.5 millones de votos (22.27%) - y del PRI, José Antonio Meade - quien obtuvo un poco más de 9 millones de votos (16.4%) - y que además representó los peores resultados en la historia del otrora partido hegemónico de la política mexicana (Tabla 4).

Aunado a ello, según el INE (2018), AMLO y su coalición electoral Juntos Haremos Historia lograron 307 diputados en una cámara de 500 representantes, y 69 senadores en una cámara de 128 representantes, alcanzando en ambos casos una mayoría relativa que le permitiría gobernar con poca oposición y previsible comodidad, consolidando un sólido poder presidencial. El líder de Morena fue el más votado en 31 de los 32 Estados de la nación mexicana y logró sendas alcaldías en todo el país.

La victoria de AMLO se explica por varios factores. Entre estos destacan la moderación de carácter personal e ideológica y las formas de comunicar “abrazos y no balazos” fue su lema. Además, la apertura a varios sectores sociales y políticos, incluidos los conservadores, de la coalición con la que postuló, la incorporación de empresarios como Alfonso Romo, que calmaban las críticas de un sector importante del empresariado, la corrupción y el descontento económico por parte de la gente con el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) (Aragón, Bautista y Fernández, 2019). Finalmente, el desempeño y

enraizamiento territorial del voto en los estados, es decir, AMLO y Morena crecen en todas las circunscripciones electorales en desmedro de los otros dos partidos tradicionales, PAN y PRI (Aragón, Bautista y Fernández, 2019).

López Obrador ganó de manera holgada y le quitó competitividad a la elección, que se saldó con un triunfo cómodo del candidato de Morena. López Obrador consiguió así la presidencia luego de tres intentos y 12 años en la oposición. Como se observa en la Tabla 4, siempre tuvo un tercio del electorado consigo y su victoria solo fue posible cuando logró ampliar ese sector.

Tabla 4

Resultados electorales en México 2018

Candidato / Partido	Votación Presidencial (válidos)	Votación Cámara de Diputados	Nº de escaños (diputados)	% de escaños Cámara de Diputados	Votación Cámara de Senadores	Nº de escaños (senadores)	% de escaños Cámara de Senadores
Andrés Manuel Lopez Obrador (Juntos Haremos Historia)	53.19%	43.50%	308	61.6%	43.66%	69	53.9%
Ricardo Anaya Cortés (Por México al Frente)	22.27%	27.64%	129	25.8%	27.53%	38	29.7%
José Meade Kuribreña (Todos por México)	16.40%	23.85%	63	12.6%	22.67%	21	16.4%

Nota. Elaboración propia con los datos del Instituto Nacional Electoral

2.2.2. Morena

Morena es actualmente el partido más importante de la izquierda mexicana, además de ser el partido de gobierno. Su antecedente es el Movimiento de Regeneración Nacional, que fue creado en el 2011 como una asociación civil para impulsar la candidatura de López Obrador a la presidencia en el 2012, quien postuló en esta elección bajo las siglas del PRD. Fue recién en julio del 2014 que consiguió su registro como partido político ante el Instituto Nacional Electoral (INE) (Bolívar, 2013).

En su declaración de principios, Morena se define como una organización política amplia, plural, incluyente y de izquierda y destaca en esta declaración la descripción de las principales transformaciones que ha tenido México, que son la independencia, la reforma y la revolución (Movimiento de Regeneración Nacional, 2014). Con esta última se identifica plenamente por ser una lucha progresista, de izquierda, de los obreros y campesinos, que se terminan consolidando en el régimen nacional y progresista de Lázaro Cárdenas (Espinoza y Johansson, 2019). Esta reivindicación nacionalista va en la línea propuesta por Bolívar (2020), quien señala que Morena es un partido antineoliberal pero no anticapitalista; esto, porque se opone al modelo económico imperante pero no al sistema capitalista per se, y se ubica dentro del marco ideológico de la izquierda nacionalista, representando una alternativa al gobierno neoliberal.

En sus inicios, Morena se declaraba, sobre todo, como un movimiento social, y es que dentro de sus antecedentes se le ubica en el movimiento político

de resistencia pacífica, que tuvo lugar tras las elecciones del 2006, que AMLO catalogó como fraudulentas. Este movimiento se creó primero para desconocer el resultado electoral y señalar como ilegítimo el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012), así como para hacerle oposición en las calles. Para esto, se creó un gobierno alternativo (como se explicó en la sección anterior) sostenido por ciudadanos partidarios del PRD y por personas que no militaban en ningún partido pero que se mostraron disconformes con el resultado electoral del 2006. Algunos de estos fueron los antecedentes para la conformación de Morena, que fungió en sus inicios como la base de apoyo propia de López Obrador y expresión de un movimiento social, político y electoral denominado “lopezobradorismo”, que funcionaba ya en la interna del PRD pero que lo rebasaba como un movimiento social y político. Este movimiento fue construido desde 2006 y tuvo continuidad hasta la elección del 2012. Años después, el movimiento lopezobradorista fue una de las piedras angulares para la construcción de Morena.

En el proceso electoral de 2012, y antes de que este culmine, las pugnas internas en el PRD escalaron, puesto que sectores del perredismo disentían con AMLO, calificando su manejo de sectario, vertical, y a sus propuestas como alejadas de una izquierda moderna a la cual ellos aspiraban, sobre todo la corriente Nueva Izquierda (Elizondo, 2017). El enfrentamiento entre las líneas “rupturista”, representada por AMLO y sus seguidores, y la línea “dialoguista”, representada por los opositores al lopezobradorismo, generaron una tensión permanente durante varios años en el PRD (Johansson, 2018). Este proceso llevó al deterioro de las relaciones entre el candidato presidencial y la

organización perredista, lo que aceleró su renuncia para emprender un proyecto propio. Así, varios integrantes de Morena (que aún seguía siendo una asociación civil) liderados por López Obrador, se plantearon la necesidad de transformar a esa organización y movimiento político-social en un partido político formal (Bolívar, 2020). Esto se decidió a través de consultas internas a los militantes en cada Estado donde el movimiento tenía cierta estructura.

Morena nació con cuatro millones de afiliados y fue el centro de la alianza electoral denominada Movimiento Progresista, que sostuvo la campaña de López Obrador en el 2012. Esta alianza electoral estuvo conformada por el PRD, el PT y Movimiento Ciudadano (MC). La prolongada crisis del PRD ocasionó el agotamiento del proyecto de esa izquierda y como consecuencia de su agotamiento como expresión de un proyecto histórico de izquierda que había nacido tras las elecciones de 1988 (Modonesi, 2011).

El 9 de julio de 2014 Morena logró su registro como partido y surgió con una sólida base social (lopezobradorismo), sumó cuadros políticos experimentados que venían no solo del PRD sino de partidos minoritarios como el PT y MC. Además, tuvo una postura opositora directa contra el *establishment*, a quienes denominó como la “mafia en el poder” (Bolívar, 2020). Morena desarrolló un programa político propio de carácter nacionalista y popular denominado la Cuarta Transformación. Finalmente, la fuerza de este proyecto político radicó en el liderazgo y personalidad de AMLO y en parte de la ciudadanía mexicana que creyó necesaria la formación de un partido para intentar generar un cambio de fondo en el país (Bolívar, 2020).

Morena debutó en las elecciones intermedias del 2015, organizadas para renovar a los 500 representantes de la cámara de diputados, nueve gobernaturas y quince jefes delegacionales del Distrito Federal, la capital mexicana (El Economista, 2015). Morena debutó en estas elecciones con resultados auspiciosos: según el INE (2015), en las elecciones para diputados federales se situó en quinta posición con 8.39 % de los votos y 35 diputaciones (14 de mayoría y 21 de representación proporcional). Morena logró 3.3 millones de votos y cabe que resaltar que casi la mitad de éstos los consiguió en tres entidades federativas: Distrito Federal (770mil, 23 % de su votación total), Estado de México (580 mil, con 17 %) y Veracruz (313 mil, con 9 %) (Monsiváis, 2020).

El desempeño electoral de Morena y su candidato en las elecciones del 2018 fue superlativo. Según los datos del INE (2018), su candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador, ganó las elecciones con más de 30 millones de votos, que representaron el 53.19%. Además, Morena logró ganar cuatro gobernaturas de las nueve que se pusieron en juego; Claudia Sheinbaum, también candidata morenista, se convirtió en la jefa de gobierno de la capital del país, la Ciudad de México. Por último, también en el 2018, Morena obtuvo 191 representantes en la Cámara de Diputados y 55 representantes en el Senado, lo que la convirtió en la principal fuerza política del Congreso de la Unión de los Estados Unidos Mexicanos.

La plataforma electoral de Morena es analizada por Navarrete (2019) a partir de su nacimiento y en el contexto de su primera participación político-electoral en el 2015, haciendo un análisis comparado con la plataforma del PRD.

El autor señala que Morena se consideraba a sí mismo en el espectro ideológico de la izquierda. Desde su declaración de principios, hasta la campaña de 2018 liderada por AMLO, planteaba la necesidad de cambiar el modelo económico de carácter privatizador y neoliberal. La crítica de su candidato presidencial era muy fuerte hacia el poder empresarial y la privatización de los recursos estratégicos de la nación; realiza una apuesta por el desarrollo sostenible, el fortalecimiento del mercado interno y, eventualmente, la intervención del Estado. El discurso de la austeridad en el aparato estatal, el combate a la corrupción, la delincuencia, y la crítica a la clase política fueron los ejes de la campaña morenista del año 2018.

Para Bolívar (2020), Morena forma parte de las izquierdas emergentes del siglo XXI, las cuales son parte del giro a la izquierda que vivió América Latina desde inicios de este siglo. Estas izquierdas se caracterizan por tener líderes carismáticos, apostar por ampliar la participación del Estado como ente rector, redistribuir los ingresos y ampliar la inversión pública para mejorar las condiciones de las clases populares, a las cuales les dan una mayor participación a través de la democracia directa, sin renunciar a la democracia representativa. Todo esto, dentro del capitalismo.

Morena promueve todos estos elementos programáticos y, por ello, se circunscribe dentro de una izquierda nacionalista y popular. Esto se puede comprender mejor en el contexto en el que nació Morena, durante el cual el gobierno del PRI 2012-2018 impulsaba reformas estructurales que le restaban al Estado una activa participación en actividades estratégicas, como en el sector energético o educativo. Mientras el PRD apoyó estas reformas junto al PAN y al

PRI en el denominado “Pacto por México”⁶, Morena se opuso firmemente a estas reformas estructurales.

Se sostiene que la izquierda mexicana, cuya expresión más importante hoy es Morena, tiene un carácter reformista, estatal y nacionalista. Al respecto, Bolívar (2020) explica precisamente que la izquierda mexicana es el producto histórico de una herencia populista y nacionalista con escasa tradición marxista y revolucionaria. Probablemente, esto se explique por la fuerte influencia que tuvo en la izquierda la Revolución y la trayectoria nacional-populista que tuvieron los gobiernos del PRI hasta la década de 1970 como se explicó en el capítulo II.

Con el triunfo de Morena en el 2018 se dio la tercera alternancia en la democracia mexicana y la primera hacia la izquierda (Bolívar, 2020). Además, fue el final del camino en la búsqueda histórica del poder por parte de las izquierdas, un camino iniciado en 1988 cuando estas confluyeron y se aglutinaron en el Frente Democrático Nacional para competir y desafiar por primera vez el poder imperial del entonces hegemónico PRI. Treinta años después, Morena es la expresión final de esta larga carrera.

⁶ El Pacto por México fue el acuerdo legislativo entre el PRI, PAN Y PRD para sacar adelante y aprobar en el Parlamento reformas estructurales propuestas por el expresidente Enrique Peña Nieto. Estas reformas constitucionales abarcaron el ámbito educativo, del sistema electoral y la regulación de la competencia en las telecomunicaciones. Sin embargo, las más importantes fueron en materia económica, puesto que se propuso la liberalización del sector energético que siempre estuvo controlado por el Estado (Elizondo, 2017).

2.2.3. Ollanta Humala

Ollanta Moisés Humala Tasso nació en junio de 1962 y es el tercer hijo de siete que tiene el matrimonio conformado por el abogado Isaac Humala y la pedagoga Elena Tasso, de orígenes ayacuchanos. El nombre, de estirpe incaica, responde a una tradición familiar, que inicia con Ollanta, y por la cual los hijos debían llamarse como sus ancestros incaicos. De acuerdo con el padre de Ollanta Humala, Isaac, el problema del Perú sería racial, puesto que los blancos, a pesar de ser una minoría, tienen el poder desde 1532; de tal forma que los “cobrizos”, siendo mayoría, deberían recuperar el arraigo incaico (Sifuentes, 2018). Humala está casado con Nadine Heredia⁷ desde 1996, quien se convertiría en pilar fundamental del proyecto nacionalista.

Humala se interesó primero por la Zootecnia y comenzó sus estudios en la Universidad Nacional Agraria de La Molina, pero rápidamente viró sus intereses hacia la carrera militar e ingresó a la Escuela de Oficiales del Ejército en 1980 (Humala y Pérez, 2009). La vida política de Humala comenzó el 29 de octubre de 2000 cuando, acompañado de casi cuatro mil reservistas⁸, se levantó en armas contra el régimen de Alberto Fujimori (1990-2000), quien por entonces había forzado su tercera postulación para reelegirse en el año 2000 de forma

⁷ Nadine Heredia es una comunicadora y política peruana. Fue primera dama en el periodo 2011-2016 y expresidenta del PNP.

⁸ Como plantea Sifuentes (2018), los reservistas son personas que han pasado por alguna escuela o fuerza militar pero que han vuelto a la vida civil y que están obligados a presentarse ante sus superiores militares cuando hay algún “llamamiento”.

muy cuestionada (EFE, 1999). Para Humala, este levantamiento contribuyó a la caída del régimen fujimorista y fue un logro que reivindicó a la institución castrense (Humala y Pérez, 2009), la cual, por entonces, respondía a los intereses del régimen autoritario de Fujimori y desprestigiaba al Ejército. La cúpula de esta institución era aliada del régimen fujimorista, por ello la necesidad del levantamiento.

Este acontecimiento representa el inicio de la vida política de Humala, puesto que, a pesar del desinterés limeño en esta asonada militar, en el resto del país el sentimiento fue de apoyo. Las plazas de Arequipa, Tacna y Moqueguase llenaban y vitoreaban el apellido Humala, y fue en estas mismas plazas en donde dio posteriormente sus primeros discursos políticos (Sifuentes, 2018). Tras la rendición, Humala fue apresado por un breve tiempo en una cárcel militar, luego indultado y restituido a la vida militar por el gobierno de transición de Valentín Paniagua (2000-2001). Desde entonces, y hasta el año 2005, cuando fue pasado al retiro, se dedicó a la vida académica, estudiando la maestría en Ciencia Política y Gobierno en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Este retiro significó para él su ingreso a tiempo completo a la política nacional, que comenzó oficialmente en abril del 2005, cuando inició la recolección de firmas para inscribir al Partido Nacionalista.

Humala apareció en la escena política con un discurso alejado del *establishment*, de carácter antineoliberal y crítico de las élites políticas, reclamando un cambio profundo en las estructuras socioeconómicas del Perú (Humala y Pérez, 2009). Con este propósito fundó en el año 2005 el Partido

Nacionalista Peruano (PNP), cuya historia y dinámicas se examinan en la siguiente sección. El PNP se sostuvo en un primer momento de los reservistas que lo respaldaban desde su levantamiento en Locumba en el año 2000, y otros colectivos que se sumaron en esta primera postulación. Humala señalaba que su proyecto se inscribió en una corriente de cambio y de construcción de un modelo alternativo al neoliberalismo, que además se sumó al proceso de integración en América Latina (Humala y Pérez, 2009), que ya se venía dando y que en esta investigación se identifica con el giro a la izquierda.

Para Cameron (2009), en la elección del 2006, Humala tenía un estatus antisistema construido precisamente a partir del levantamiento en Locumba. Por ende, capturó el voto antisistema de la sierra sur y central del Perú, con lo cual se ubicó en los primeros lugares en las encuestas de intención de voto para la Presidencia desde octubre del 2005. Sus votantes eran los mismos que antes apoyaron a la Izquierda Unida en la década de 1980 y lo identificaban como el único candidato del espectro izquierdista. De hecho, Carrión y Zarate (2006), encontraron una fuerte correlación entre el voto de Humala y la autoidentificación de izquierda. También Nesbet-Montecinos (2011) ubica a la candidatura de Humala dentro de un nacionalismo de izquierda como alternativa al neoliberalismo.

Ciertamente el contexto de alta conflictividad social previo a las elecciones ayudó al crecimiento de la candidatura de Humala (Revesz, 2006; Meléndez, 2006). Humala evocó el recuerdo de Velasco y lo señaló como el primer gobierno nacionalista, manejando una retórica nacionalista con talante autoritario e

identificándose como un fiel heredero de Velasco y del buen recuerdo que este tiene en algunos sectores de la sociedad (Vergara, 2007). Cameron (2009) también plantea que, aunque la candidatura de Humala no surgió orgánicamente de la izquierda, sí tuvo el efecto de desafiar el consenso alrededor del modelo neoliberal. En esta campaña Humala no pudo participar con el PNP, por lo que estableció una alianza con Unión por el Perú (UPP).⁹

Aunque Humala sacó la más alta votación en primera vuelta con alrededor del 30% de los votos (Tabla 5) y logró reorientar el discurso de Alan García, del Partido Aprista Peruano (PAP) y Lourdes Flores del Partido Popular Cristiano (PPC), hacia posiciones que abogaban por un cambio (Cameron, 2009), la elección no tuvo un desenlace victorioso para el candidato nacionalista. García y Flores Nano fueron sus máximos competidores en esta elección y la campaña se polarizó desde la primera vuelta entre Humala y el resto de los candidatos (Ames y Ponce de León, 2009).

⁹ El PNP no cumplió con los requisitos que establece el JNE para la inscripción de un partido político en el 2006, por ello, Humala tuvo que recurrir a otro partido para poder postular a la presidencia aquel año.

Tabla 5*Elecciones presidenciales en el Perú, 2006, primera vuelta*

Candidato/ Partido	Votación Presidencial (validos)	Votación congresal (emitidos)	Número de escaños	Porcentaje de escaños
Ollanta Humala (Unión por el Perú)	30.62%	21.15%	45	37.50%
Alan García (Partido Aprista Peruano)	24.32%	20.59%	36	30.00%
Lourdes Flores (Unidad Nacional)	23.81%	15.33%	17	14.17%

Nota. Elaboración propia con los datos de la Oficina Nacional de Procesos Electorales.

Las propuestas radicales de Humala sintonizaron con buena parte de la población, sobre todo de las zonas rurales, del sur y las más pobres del Perú (Ames y Ponce de León, 2009), pero existieron otros sectores de la sociedad, ubicados predominantemente en la costa del país y en sectores urbanos de Lima y otras grandes ciudades que fueron proclives al modelo neoliberal heredado del régimen fujimorista. Estos sectores temieron al proyecto de Humala, el cual fue asociado con el gobierno de Hugo Chávez (1999-2013) en Venezuela. Este régimen ya mostraba signos autoritarios por entonces tras sus éxitos electorales, frente a la violenta confrontación política con la oposición venezolana (López, 2016). La dicotomía “Chávez o el Perú” planteada por García, los temores de estos sectores y la fuerte organización del PAP a lo largo del territorio en comparación al desorden y el caos organizativo de UPP (Cameron, 2009), decantaron la balanza a favor del candidato aprista.

Como se observa en la Tabla 6, Humala perdió en segunda vuelta a manos del candidato aprista, Alan García, quien obtuvo 52.6 % frente al 47.4% del nacionalista (ONPE, 2006). El éxito parcial de Humala en esta elección, medido en su pase a segunda vuelta, puede ser explicado por diversas razones. Lazo (2015), quien realizó un estudio del comportamiento electoral en estas elecciones a partir de las variables socio-demográficas y socioeconómicas, concluyó que en el 2006 Humala fue el representante de los sectores con mayores carencias sociales y económicas. Además, en la segunda vuelta electoral, Humala se volvió de forma más clara y marcada en el representante de los sectores sociales más pobres que no habían encontrado representación en los partidos establecidos en la primera vuelta. Por ello, en el balotaje, en las zonas más pobres del país se redujo fuertemente el voto blanco y nulo en favor de Humala (Ames y Ponce de León, 2009).

Tabla 6

Elecciones presidenciales en el Perú, 2006, segunda vuelta

Candidato/Partido	Votación Presidencial
Alan García (Partido Aprista Peruano)	52,62%
Ollanta Humala (Unión por el Perú)	47,37%

Nota. Elaboración propia con los datos de la Oficina Nacional de Procesos Electorales.

Tras la derrota de 2006, Humala abocó sus esfuerzos a la construcción y al fortalecimiento del PNP y, con miras a las elecciones regionales a fines de ese

año, le abrió las puertas a partidos del espectro de izquierda que fueron gravitantes durante la campaña del 2011 (Sifuentes, 2018). Además, para entonces, Humala y su figura política habían excedido al PNP, a partir de un liderazgo claro en el espectro social por parte del líder nacionalista desde el 2007 (León, 2011) lo que abrió el espacio para establecer alianzas en búsqueda de la hegemonía en el campo social. Grompone (2006) hipotetizó que entre el 2006 y el 2011 Humala iba a liderar la oposición y acorralar al sistema político tanto en el Congreso como en la calle. Se sostiene que esto finalmente sucedió, vista la alta conflictividad política y social durante el gobierno de García, que tuvo como máximo opositor al líder del PNP. Además, a partir del 2006 se instala en el debate público el nacionalismo por la fuerte presencia del PNP en el Congreso Nacional. El discurso nacionalista se enmarcó en un contexto de gobiernos de izquierda que asumieron como primordiales los discursos nacionalistas y antineoliberales, los casos de Ecuador y Bolivia son los más importantes (Zapata, 2013).

Para las elecciones de 2011 el discurso de Humala había cambiado con respecto al 2006, y se transformó en un candidato de izquierda moderada (Murakami, 2018). Sin embargo, aún seguía levantando las banderas de cambio, junto a intelectuales y académicos de izquierda como Félix Jiménez, Alberto Adrianzén, Carlos Tapia y Sinesio López, quienes se convirtieron en sus más cercanos colaboradores para esbozar el plan de gobierno denominado “La Gran Transformación” (León, 2011).

Para la elección del 2011, Carlos Tapia, político y académico de izquierda, fue durante varios años vocero y uno de los más cercanos consejeros y colaboradores de Humala. Tapia comunicaba que la línea del PNP implicaba formar alianzas políticas y electorales con diversos movimientos regionales bajo una serie de condiciones: la primera era aceptar y acercarse al programa político del PNP, y la segunda, apoyar la candidatura de Humala a la presidencia en las elecciones del 2011 (León, 2011).

Como resultado de esto nació la alianza denominada Gran Alianza Nacionalista o Gana Perú, con la intención de proyectar una imagen de apertura y de amplitud que no era posible usando solo el membrete del PNP. Sin embargo, la alianza Gana Perú nació oficialmente en la segunda mitad de diciembre del 2010, cuando el PNP se articuló de manera formal con movimientos regionales, como Arequipa, Tradición y Futuro (Arequipa), Movimiento Todas las Sangres (Apurímac), Mar Callao (Callao), APU (Cuzco), Perú Libre (Junín), Bloque Popular (Madre de Dios), Por el Desarrollo Regional (Piura), Poder Democrático Regional (Puno); y con partidos de izquierda como el Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), Voz Socialista y Partido Socialista Revolucionario (PSR) (León, 2011). También participaron en dicha alianza organizaciones sociales y sindicales, copando para Humala el campo social y político de la izquierda casi en su totalidad. Para entonces, el candidato comenzó a alejarse de la influencia política y económica del gobierno venezolano de Hugo Chávez, que dominó su campaña en 2006, y, en cambio, se acercó y reivindicó el por entonces exitoso modelo brasileño, del izquierdista Partido de

los Trabajadores, que gobernaba en Brasil y que se extendió desde el 2003 hasta el 2016 (Sifuentes, 2018).

En la primera vuelta, Humala obtuvo la más alta votación con el 31.7% y pasó a la segunda vuelta con Keiko Fujimori, hija del expresidente autoritario Alberto Fujimori, quien recibió el 23.5% de los votos (ONPE, 2011) (Tabla 7). Esta buena performance de Humala en la primera vuelta se explica por la alta volatilidad electoral en el Perú, lo que lo convirtió en la opción preferente de los sectores críticos al modelo neoliberal (Nesbet-Montecinos, 2011). Su victoria en segunda vuelta frente a Fujimori se explica por varios factores contingentes y estructurales, entre los que se encuentran la moderación en el discurso del candidato (Murakami, 2018), y su alianza con la izquierda, dándole utilidad al aparato organizativo de esta y, en consecuencia, sosteniendo la campaña territorial en las dos vueltas (Ballón, 2011). Además, la imagen de militar enérgico convenció a muchos de que sería eficiente combatiendo la creciente delincuencia y corrupción (Torres, 2020).

Tabla 7*Elecciones presidenciales en el Perú, 2011, primera vuelta*

Candidato/ Partido	Votación Presidencial (validos)	Votación congresal (emitidos)	Número de escaños	Porcentaje de escaños
Ollanta Humala (Gana Perú)	31.70%	25.27%	47	36.15 %
Keiko Fujimori (Fuerza 2011)	23.55%	22.97%	37	28.46 %
Pedro Pablo Kuczynski (Alianza Por El GranCambio)	18.51%	14.83%	21	16.15 %

Nota. Elaboración propia con los datos de la Oficina Nacional de Procesos Electorales.

Por último, el incremento de la conflictividad social y las limitaciones del modelo y su crecimiento (Murakami, 2013), aunado al respaldo de intelectuales como Mario Vargas Llosa y el temor de muchos sectores de la sociedad civil al retorno autoritario que podía representar la victoria del fujimorismo, empujaron a formar una gran coalición democrática en segunda vuelta a favor de Humala, que se saldó con su victoria (Tabla 8).

Tabla 8*Elecciones presidenciales en el Perú, 2011, segunda vuelta*

Candidato/Partido	Votación Presidencial
Ollanta Humala (Gana Perú)	51.45 %
Keiko Fujimori (Fuerza 2011)	48.55 %

Nota. Elaboración propia con los datos de la Oficina Nacional de Procesos Electorales.

Humala ha sido el político progresista más importante del Perú entre el 2005 y el 2016, a la luz de los resultados electorales que se han mostrado en las tablas 5, 6, 7 y 8. Humala representó a un sector importante del país durante este periodo, un sector excluido, que demandaba una integración nacional, y mayor presencia del Estado. Esta agenda tiene una fuerte trascendencia en los sectores más pobres (Vergara, 2007). Existe una correlación muy fuerte de los votantes de Humala entre los procesos electorales del 2006 y del 2011 (Panfichi, 2007), teniendo el mismo perfil de elector en ambos procesos (Tanaka, Vera y Barrenechea, 2011), con un apoyo consistente en el sur del país y en las zonas rurales (Dargent y Muñoz, 2012), donde se encuentran los más altos índices de pobreza.

Es en este contexto que Humala esbozó un proyecto político de transformación, alternativo al neoliberalismo, proponiendo la industrialización del país y una economía nacional de mercado, así como la nacionalización de las actividades económicas estratégicas, generando el desarrollo de los mercados internos. Entre otras propuestas, sostenía la ampliación del gasto social para implementar programas de asistencia social que reduzcan las brechas y la desigualdad (Humala, 2010). Entre otras propuestas que partían de un carácter simbólico, propuso una cruzada nacional contra la corrupción, moralizando la política, de la mano de una reforma de la justicia, y planteó profundas reformas en la seguridad nacional, en el rol de los medios de comunicación y otros ámbitos del Estado nacional (Humala, 2010).

Humala consiguió representar (al menos en campaña) genuinamente a estos sectores excluidos a través de un nacionalismo de izquierda que recoge parte del legado nacionalista del expresidente Gral. Juan Velasco Alvarado, y que se inscribe en una corriente de gobiernos de izquierda nacionalista en América Latina, que emergieron en la primera década del siglo XX.

2.2.4 El Partido Nacionalista Peruano (PNP)

El Partido Nacionalista Peruano tiene como antecedentes de su formación dos hitos importantes. El primero es el proyecto nacionalista, que tomó forma a partir del levantamiento de Locumba en octubre del año 2000 y que evocó la necesidad de construir un Estado multicultural con una perspectiva de integración regional, así como la construcción de un modelo alternativo al neoliberalismo que procure una mayor presencia del Estado en los sectores estratégicos de la economía nacional (Humala y Pérez, 2009). El segundo antecedente estuvo en el Movimiento Nacionalista Peruano (MNP), formado en el 2003 en el aniversario del levantamiento de Locumba y que fue el referente político de los etnocaceristas¹⁰. Además, EL MNP tenía vínculos cercanos con el gobierno de Hugo Chávez y los movimientos cocaleros, y estaba liderado por

¹⁰ Los etnocaceristas son los seguidores del movimiento etnocacerista liderado por los hermanos Humala desde el 2000. Este movimiento representaba una nueva articulación entre las tradiciones identitarias de resistencia indígena y mestiza, cuyo ideal utópico es la reconstrucción del Tahuantinsuyo, y un nuevo nacional-populismo que radicalizó el legado político del expresidente Juan Velasco y al cual se sumaban las Fuerzas Armadas, en su papel renovado durante el régimen fujimorista (Bustamante, 2006).

Isaac Humala¹¹, quien en el año 2005 cedió el liderazgo y el aparato del movimiento a su hijo Ollanta con miras a las elecciones del 2006. Estas fueron las estructuras organizativas e ideológicas del PNP (Nesbet-Montecinos, 2011). El PNP es un partido que ingresó al sistema partidario peruano posfujimorista, donde convivió con partidos tradicionales o “viejos partidos”, nacidos previo al régimen fujimorista, con una nueva generación de organizaciones partidarias que nacieron en la década de 1990 durante el régimen fujimorista y que se autoidentificaron como independientes; y con un último grupo de partidos que obtuvo representación política en las elecciones generales del 2006, entre los cuales se ubica el PNP (Meléndez, 2007).

La creación formal del PNP se dio en abril del 2005 cuando Humala compró el kit electoral e inició el recojo de firmas. En un primer momento el partido estaba dirigido por los sectores radicales del etnocacerismo y por la familia más cercana del matrimonio Humala-Heredia (Sifuentes, 2018). Para Humala (Humala y Pérez, 2006), desde el inicio de su proyecto, fue importante abrir el partido a empresarios nacionales que estaban siendo destruidos por el modelo y, además, desde su perspectiva, había que abrir el partido a los sectores de izquierda, porque el objetivo era un enfrentamiento ideológico contra el neoliberalismo. En una entrevista con la periodista dominicana Peggy Cabral (Canal Conversando con Peggy, 2006), Humala esbozó algunos aspectos

¹¹ Isaac Humala es un abogado y político peruano, fundador del Movimiento Etnocacerista y del MNP, padre de los políticos Ollanta y Antauro Humala.

ideológicos del nacionalismo, como la defensa de los intereses de la nación, la recuperación de la soberanía y la confrontación ante el modelo neoliberal.

Los nacionalistas no lograron inscribir el partido para las elecciones del 2006 y participaron en una alianza electoral con UPP bajo la candidatura Humala. En esta primera etapa, el PNP fue un proyecto político que intentaba fundar un tiempo nuevo, una nueva era. La retórica del PNP era conflictiva, buscando siempre un enemigo, que en este caso era el sistema neoliberal. Además, dicha retórica era bastante radical, comparada con las otras candidaturas (Zapata, 2013).

Como se trasluce a través del programa de gobierno, también tenían propuestas bastantes radicales en materia económica, productiva y social para los estándares de la política peruana. Proponían la nacionalización de las actividades estratégicas, la preeminencia y fortalecimiento del mercado interno, una política exterior independiente y soberana (Zapata, 2013), y la convocatoria a una Asamblea Constituyente para la redacción de una nueva constitución que inaugure esta nueva era. Esta agenda radical explica el éxito en la primera vuelta de la candidatura nacionalista, con altos índices de votación en las zonas rurales y la sierra sur del país (Ballón, 2011), donde se encuentran los sectores más radicales. Y esta misma radicalidad explica su derrota en la segunda vuelta del año 2006, donde (como se ha mencionado previamente) las clases medias y urbanas optaron por una opción más moderada, representada entonces por Alan García.

Tras la derrota electoral de 2006, UPP rompió la alianza con el PNP, y este último formó una bancada de 25 congresistas que durante el quinquenio 2006-2011 puso en el debate la viabilidad del modelo económico neoliberal heredado del régimen fujimorista, sostenido también durante el gobierno de Alejandro Toledo. Además, se discutió la agenda nacionalista que venía desde la campaña y se erigió a Humala como su líder y líder de la oposición, lo cual lo posicionó en un lugar expectante para las elecciones del 2011. El nacionalismo no vio conveniente participar de manera decidida en las elecciones subnacionales del 2010 (León, 2011), dado que el objetivo mayor donde se debían concentrar todos los esfuerzos y recursos era el de las elecciones generales del 2011. Aun así, participó aliándose o apoyando de manera parcial a algunos movimientos regionales, y su única victoria relevante fue el gobierno regional del departamento sureño del Cusco (León, 2011).

En el año 2011, el PNP participó en las elecciones presidenciales bajo la alianza Gana Perú, en una amplia unidad explicada líneas arriba. En esta elección, el candidato y el partido moderan sus posiciones con respecto al 2006, puesto que el tema de las nacionalizaciones, la asamblea constituyente, la creación de empresas estatales, entre otros, pasan a un segundo, tercer plano y hasta desaparecen. Sin embargo, en el ámbito económico, que fue privilegiado, seguían impulsando un cambio de modelo que plasmaron en el programa de gobierno, denominado La Gran Transformación (Zapata, 2013).

En la elección del 2011 también se celebraron elecciones parlamentarias y la alianza Gana Perú obtuvo en el congreso 25.2% de los votos (ONPE, 2011).

Esta votación le dio a dicha alianza 47 parlamentarios de 130, convirtiéndola en la primera minoría del Congreso peruano para el periodo 2011-2016 (ONPE, 2011).

Finalmente, esta tesis sostiene que el PNP fue un partido ubicado en el espectro progresista y de izquierda en el sistema político peruano. De hecho, Adriánzen (2012) plantea que uno de los componentes del nacionalismo es la izquierda. El autor plantea que la retórica nacionalista y antineoliberal del PNP se inscribió en la tradición velasquista y de regímenes progresistas que triunfaron en América Latina en los primeros años del siglo XX (Adriánzen, 2012). Ha sido también un caso de éxito, en términos electorales y políticos, puesto que ha tenido una continuidad y triunfos electorales en el periodo electoral que va del 2006 al 2011, obteniendo una importante representación parlamentaria en ambos procesos y la presidencia en el 2011. El PNP comenzó a representar y canalizar las posiciones más críticas contra el modelo neoliberal, logrando recuperar el voto contestatario y “antiestablishment”, y capturando los grandes bolsones de los electores y militantes de la izquierda nacional (Adriánzen, 2011).

CAPÍTULO 3

DIMENSIONES Y PROYECTOS POLÍTICOS. POSIBLES EXPLICACIONES PARA SUS SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Este capítulo examina las diferencias y similitudes que tienen los dos proyectos de izquierda analizados en esta tesis a partir del análisis de cuatro dimensiones: partidaria, democrática, identitaria y económica. Estas cuatro dimensiones son exploradas a partir de la literatura secundaria y de entrevistas realizadas a personas que fueron o son parte de los proyectos liderados por AMLO y Humala e investigadores y especialistas en dichos proyectos políticos. Además, se complementa esta revisión con la bibliográfica de esta tesis y la incorporación de algunos textos que ayudan en el análisis de estas dimensiones. Finalmente, la sección final busca explicar las diferencias, a partir de las variables independientes, presentadas en el marco teórico de esta investigación.

3.1. Dimensión partidaria y los proyectos políticos

Esta tesis sostiene que los proyectos políticos de AMLO y Humala son diferentes en la dimensión partidaria, dado que el proyecto de AMLO se asienta en una tradición de construcción partidaria más clásica, que busca fortalecer los partidos, asentarlos en el tiempo y dotarlos de organización y contenido ideológico. En cambio, el proyecto de Humala se aleja de estas tradiciones clásicas y se acerca a formas partidarias más caudillistas, entendiendo a los partidos como vehículos electorales personalistas y con poca trascendencia en

el tiempo. Por tanto, los dos proyectos no tuvieron los mismos objetivos y no tomaron la misma forma en esta dimensión.

El proyecto nacionalista tiene una concepción partidaria limitada en esta dimensión, dada su endeble infraestructura organizativa y los escasos recursos ideacionales (propuesta ideológica y programática) (Zavaleta, 2016) con los que contaba. La apuesta de Humala con el PNP como construcción partidaria se limitó al diseño de un vehículo electoral para la disputa del poder, pero no trascendió más allá de la coyuntura electoral. No existió una genuina voluntad de hacerlo trascender más allá de los momentos electorales como una organización partidaria y el proyecto tuvo un manejo poco institucional con características de empresa familiar y una dirección vertical en las decisiones (Sifuentes, 2018). Por su parte, el proyecto partidario de Morena, liderado por AMLO, ha trascendido más allá de las coyunturas electorales, con una vida partidaria dinámica, disputada y que ha institucionalizado, en cierta medida, al proyecto en la arena partidaria.

Las diferencias son también marcadas en la permanencia del proyecto, la formación de cuadros partidarios intermedios y el éxito electoral a nivel subnacional. Mientras el proyecto de AMLO se vislumbra aún con futuro en la política mexicana y ha procurado formar cuadros que luego han tenido éxito a nivel subnacional, el proyecto nacionalista de Humala no ha corrido con la misma suerte. Este último proyecto tuvo escasos éxitos a nivel subnacional, sus cuadros intermedios renunciaron al partido o no tuvieron gran trascendencia política y su futuro es poco prometedor, pues tras el final del gobierno de Humala en 2016 y

en las elecciones generales de dicho año, el PNP no presentó candidato presidencial, ni alcanzó representación parlamentaria (ONPE, 2016).¹²

3.1.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión partidaria

Esta tesis sostiene que el proyecto político de AMLO es de carácter partidario. Existió una voluntad genuina de AMLO y sus seguidores de crear una institucionalidad partidaria, aunque sea con limitaciones. El proyecto apostó por organizarse vía un partido político, en un marco institucional democrático, pero al inicio tuvo momentos de una débil institucionalización en la organización y la vida interna del partido dado el manejo personalista por parte de AMLO en muchas de las decisiones (Navarrete, 2019). Luego, esto ha cambiado con la incorporación de más cuadros partidarios en los órganos de decisiones y de poder al interior del partido y por el alejamiento de AMLO tras comenzar a ejercer la presidencia de México.

Esperanza Palma, politóloga y especialista en partidos y procesos electorales en México, plantea que:

AMLO no es antipartidista, porque sino, no hubiera construido un partido, lo que se propone (AMLO), como bien indica el nombre original de Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), es una renovación del sistema de partidos, pero esta renovación solo la va a encabezar su partido, no los otros partidos que son defensores del neoliberalismo y están insertos en una trama de corrupción desde la perspectiva de AMLO. (Entrevista a Esperanza Palma, 2021)

¹² En las elecciones presidenciales de 2021, Ollanta Humala volvió a postular a la presidencia de Perú. Esta vez sacó solo el 1.6 % de los votos válidos, no consiguió representación parlamentaria y su partido político, el PNP, perdió la inscripción vigente en el Jurado Nacional de Elecciones. El proyecto, legalmente al menos, ya ha desaparecido.

Se sostiene también en esta tesis que el carácter partidario del proyecto de AMLO fue débil, dada la limitada apuesta por la institucionalización del partido. Se plantea lo anterior porque su proyecto estaba tras las banderas del PRD y, cuando comenzaron los cuestionamientos de diversas facciones a su liderazgo y decisiones, AMLO y su facción decidieron renunciar al partido (por esta y otras razones) para luego formar Morena (Bolívar, 2020). Espinoza y Navarrete (2013) plantean que este periodo de AMLO en el PRD fue de un liderazgo carismático y dominante en el control del partido, y la toma de decisiones se caracterizaba por la verticalidad por parte del líder. Es decir, AMLO, durante su periodo en el PRD, fue un líder carismático en intentó una verticalidad en sus decisiones. Sin embargo, entendió desde siempre la necesidad de llevar las movilizaciones y los movimientos a la organización partidaria. Así lo explica Teresa Lechuga Trejo, pedagoga de profesión, fundadora y actual militante de Morena en el Estado de México, quien plantea que:

AMLO insistía que el movimiento [social] tiene que brincar a la organicidad de ser partido, si es que no se tiene una estructura más ordenada, va a ser difícil ganar las elecciones y postular a nuevos candidatos para los mandos medios. (Entrevista a Teresa Lechuga Trejo, 2021).

Aunque, desde sus orígenes, Morena se abrió a alianzas partidarias con otras agrupaciones, el liderazgo de AMLO en esta organización sigue siendo indiscutido e incluso ha amenazado con retirarse de esta organización partidaria, entre otras razones, si es que los militantes se involucran en casos de corrupción y la desprestigian (Forbes Staff, 2019). Se comprueba con estos casos el fuerte

liderazgo ejercido por AMLO en las organizaciones partidarias, limitando su institucionalización.

A pesar de las limitaciones en el fortalecimiento de la institucionalidad partidaria, AMLO no ha dejado de formar cuadros partidarios desde el 2006. Su disputa por el poder ha sido, en buena medida, gracias a la organización partidaria. Desde las elecciones del 2006, cuando aparece el proyecto de AMLO, y hasta el 2018, cuando gana la presidencia, siempre fue competitivo electoralmente. Desde la aparición del proyecto de AMLO se potenció a muchos candidatos, primero del PRD y luego de Morena, ocasionando que estos partidos obtengan poder subnacional, gobernaturas, diputaciones locales y municipios (INE, 2018). Esto ha hecho que Morena sea una marca partidaria atractiva para las candidaturas.

AMLO gestó estos liderazgos intermedios que hoy gobiernan estados importantes y la capital mexicana, como el caso de Claudia Sheinbaum, actual jefa de gobierno de la Ciudad de México y una de las políticas más cercanas a AMLO desde que éste ocupó el mismo cargo en el periodo 2000-2005. Otros cuadros ocupan altos mandos de decisión en su actual gobierno como secretarios de Estado y como coordinadores, presidentes o vicepresidentes en las Cámaras legislativas (2018-2024) (Baltazar, 2018).

3.1.2. El proyecto político de Ollanta Humala en la dimensión partidaria

Esta tesis sostiene que el proyecto político de Humala tuvo un carácter partidario limitado. Existió una decisión política de formar un partido para participar en las elecciones, pero no existió, por parte del líder, una genuina

intención de hacer trascender la organización partidaria más allá de los momentos electorales. Todo esto limitó su éxito, en términos de victorias electorales, tanto a nivel subnacional como en el fracaso de sus alianzas partidarias. Además, existió una débil institucionalización al interior de la vida partidaria dado el manejo familiar y vertical que tuvo del partido, lo cual conllevó a su fracaso.

En Perú, esta dinámica de organización partidaria limitada se denomina en esta tesis como apartidaria y se inscribe en un contexto de permanente crisis del sistema de partidos y la debacle de las organizaciones nacionales que ha llevado a los políticos a privilegiar su capital personal (Meléndez, 2019). Esto les permite a los candidatos maximizar sus oportunidades electorales, muchas veces presentándose en cada elección con otro partido y organizarse a través de coaliciones de independientes, alejados de los costos de pertenecer a un partido (Zavaleta, 2014). La naturaleza de estas coaliciones es la de aglutinar a los políticos para superar y ganar alguna elección en particular y luego suelen reestructurarse para la siguiente elección con una organización partidaria distinta (Zavaleta, 2016). Además, esta forma de organización apartidaria trajo una competencia política moldeable y dinámica, generando que, tras cada periodo electoral, las etiquetas partidarias cambien la conformación de sus candidatos.

Es en este contexto de competencia electoral y del quehacer partidario que el PNP se asentó como un vehículo electoral personalista, que ha sido la característica de los partidos creados después de la década de 1990 y que fueron creados exclusivamente para un candidato presidencial determinado

(Zavaleta, 2016). Los vehículos personalistas, al no tener un norte programático ni una infraestructura organizativa, se comportan como coaliciones coyunturales y centran sus expectativas en las características del líder o candidato presidencial, los cuales sustituyen a las marcas partidarias (Zavaleta, 2016). Por ello, no es casualidad que el símbolo partidario del PNP sea la O mayúscula, que es la inicial del primer nombre de Ollanta Humala.

Al respecto, Carlos Adrianzén, sociólogo e investigador de la izquierda en Perú, plantea que la forma de construcción partidaria está determinada por el funcionamiento general del sistema de partidos y, en un país en constante crisis partidaria o una democracia sin partidos, las redes partidarias de izquierda son fundamentales en el proyecto de Humala puesto que le permite llegar y organizar diversas regiones del Perú (Entrevista a Carlos Adrianzén, 2021). Pero, al mismo tiempo, Humala fue tejiendo sus propias redes, que fueron más pragmáticas y cuyos miembros querían ser candidatos. Estos utilizaron la lista de postulantes al parlamento para obtener financiamiento para sus campañas, posicionarse electoralmente y lograr ganar. Esto asemejaba al PNP a cualquier otro partido personalista. Era como una coalición de independientes (como la clasifica Mauricio Zavaleta) pero con cierta estabilidad (Entrevista a Carlos Adrianzén, 2021). Hay redes partidarias que provienen de la experiencia de la izquierda y hay redes que se arman como cualquier partido de esa época. Humala tenía en Adrián Villafuerte (exasesor de Humala durante su gobierno) a un operador que le iba armando las redes partidarias paralelas a las de la izquierda. Estas redes estuvieron por encima, en importancia y privilegios, que las de la izquierda,

porque Humala ejerció un control directo sobre ellas (Entrevista a Carlos Adrianzén, 2021).

Las debilidades y limitaciones del proyecto de Humala en esta dimensión explican por qué en la elección presidencial del 2006 no logró inscribir al Partido Nacionalista y tuvo que participar con el membrete de otro partido, Unión por el Perú (UPP). UPP, durante el periodo congresal 2006-2011, terminó separándose del proyecto nacionalista (ONPE, 2011). En este mismo periodo, aunque Humala intentó construir un vehículo electoral (el PNP), este logró pocas victorias electorales en el ámbito subnacional (Panfichi, 2007). Sinecio López, sociólogo y exasesor de Ollanta Humala durante el periodo 2007-2012, argumenta que Humala no formó cuadros intermedios sino sumó cuadros formados desde sectores de la izquierda política y académica que venían desde la experiencia de la IU, hasta sectores vinculados a ONG e independientes (Entrevista a Sinecio López, 2021). Esto denota una débil construcción partidaria del PNP y, por ende, del proyecto político de Humala.

Precisamente sobre estos cuadros de izquierda que se sumaron al proyecto nacionalista, Julio Rosas Julca, exmilitante del PNP y exviceministro de Poblaciones Vulnerables, plantea que estos cuadros fueron los que dieron la pelea en la arena mediática y los debates, pero no tenían el control de las decisiones del partido (Entrevista a Julio Rosas Julca, 2021). Este control lo tenía la pareja Humala-Heredia, que veía al partido como un instrumento. A pesar de esto, Julio Rosas comenta que, desde la campaña del 2006, el partido se organizó a través de contados comités regionales y comités de base. La gente

“se fajaba” y creía en el liderazgo de Humala porque este sector de la sociedad siempre está buscando representación - antes fueron Toledo y Alberto Fujimori y ahora era Humala, por eso las altas votaciones de éste desde el 2006 (Entrevista a Julio Rosas Julca, 2021).

El proyecto tiene un carácter apartidario como consecuencia de la organización interna del partido, cuyo buró político estaba integrado exclusivamente por la pareja Humala-Heredia (Sifuentes, 2018). Además, el PNP estaba bastante centralizado en el liderazgo y la figura de Humala, quien concebía esta dimensión de forma vertical y desde su formación militar (Nesbet-Montecinos, 2011). Sergio Tejada, sociólogo y exmilitante del PNP entre el 2005-2013 y excongresista de la República en el periodo 2011-2016, coincide con esta perspectiva y menciona que uno de los principales errores de Humala fue cómo concibió el partido y la partidocracia. Tejada plantea que:

Por su formación militar, veía al partido como una estructura que tenía que hacer trabajo de hormiga, que tenía que hacerle campaña, pero no le gustaba mucho que lo cuestionen o que busquen mayor participación. Las bases (del partido) son políticos, entonces buscaban también representación en el partido. Esto significaba que Ollanta democratice, que convoque elecciones municipales, regionales y Ollanta también evitó eso. (entrevista a Sergio Tejada, 2021).

Humala desconfiaba de los partidos y de los intelectuales. Así lo plantea Alberto Adrianzén, sociólogo, investigador y exasesor de Ollanta Humala, quien argumenta que éste desconfiaba de la partidocracia y de los intelectuales ligados a la izquierda desde hace muchos años (Entrevista a Alberto Adrianzén, 2021). Adrianzén relata que para que Javier Diez Canseco (quien fue el histórico líder del Partido Socialista y, en general, de la izquierda peruana) postule en la lista

parlamentaria en 2011, se dio una pugna interna, en la que el sector intelectual tuvo que enviarle una carta a Humala para pedirle que permita la postulación de Diez Canseco. Humala no quería que postule Diez Canseco, no porque éste haya sido un radical de izquierda, sino porque podría disputarle el liderazgo de la alianza Gana Perú (Entrevista a Alberto Adrianzén, 2021). Esto grafica no solola poca confianza en los partidos y en los políticos por parte de Humala, sino también su manejo personalista y vertical en las decisiones del partido.

La desconfianza en la clase política por parte de Humala es conocida desde que apareció en la escena política en 2000 en su levantamiento en Locumba, su crítica siempre fue muy fuerte contra los partidos y la clase política (Humala y Pérez, 2009). Su visión militar de la partidocracia hizo que el PNP no se convirtiera en un partido organizado, sólido, sino que solo fuese un instrumento más de su proyecto y no un pilar fundamental. Esto es graficado por Sergio Tejada, quien comenta que:

Humala no quería un partido muy autónomo ni muy democrático, le tenía cierto temor al partido. Un par de veces se refirió al partido como una combi y decía 'en el 2016 vamos a desempolvar la combi y la vamos a volver a usar para postular a las elecciones' y la gente se ofendía, las bases decían: Nosotros hacemos un partido, somos gente que queremos hacer política y queremos participar, no solo somos la combi de Ollanta Humala que lo va a llevar a las diferentes elecciones. Creo que ese fue un error. (Entrevista a Sergio Tejada, 2021).

Alberto Adrianzén añade que el PNP y el nacionalismo en sí es un significativo vacío, en términos de Ernesto Laclau. Por tanto, el PNP no era un partido en el sentido clásico, de hecho, manejaban el partido él (Humala) y su

esposa a pesar de existir comités nacionalistas en todo el país (Entrevista a Alberto Adrianzén, 2021).

Sinecio López coincide con esta visión y argumenta que:

Humala tiene una lógica de partido con dueño y, para él, el partido es él y Nadine [su esposa], el resto participa, se adhiere como masa. Humala piensa al partido con una especie de caudillismo, no tiene la visión de un partido de cuadros, organizado, con una estructura. (Entrevista a Sinecio López, 2021)

3.2. Dimensión democrática y los proyectos políticos

Los proyectos políticos de AMLO y Humala se diferencian claramente en su entendimiento de la democracia. El proyecto de AMLO fue ideado, desde sus inicios, a través de los mecanismos de la democracia directa o participativa. Esto se ha ido consolidando con el transcurrir de los años, yendo desde la retórica hasta la aplicación de estos mecanismos en su actual gobierno. El matiz principal en esta dimensión es que el proyecto de AMLO, aunque respeta los mecanismos de la democracia representativa que le permiten participar en los procesos electorales, su proyecto abraza principalmente las formas de democracia directa y participativa. En cambio, el proyecto nacionalista de Humala, aunque reivindica retóricamente (sobre todo en los inicios del proyecto) la democracia participativa, con el transcurrir de los años se consolida una posición favorable a la democracia representativa y sus mecanismos, siendo una de sus banderas durante la campaña electoral del 2011.

3.2.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión democrática

Esta tesis sostiene que el proyecto político de AMLO acepta las reglas de la democracia representativa en tanto le permiten participar en los procesos electorales, pero concibió el proyecto desde las formas de la democracia directa y participativa, apelando a mecanismos de consulta directa entre la ciudadanía, el líder del proyecto y su organización. Esto generó una constante polarización entre AMLO, su proyecto y la opinión pública, sobre todo los medios de comunicación masiva y los partidos políticos opositores. La consecuencia inmediata, desde siempre, ha sido una constante discusión y mediatización del proyecto de AMLO y de su propia figura política en la sociedad civil.

El proyecto de AMLO enmarcó su participación en procesos de democracia representativa, esto es, elecciones libres, competitivas, aceptando la separación de poderes y un pluralismo participativo. Esperanza Palma lo describe de la siguiente manera: “Al participar en las elecciones [AMLO], tiene que aceptar algunos de los supuestos de la democracia representativa, no quiere eliminarlos” (Entrevista a Esperanza Palma, 2021). El proyecto lopezobradorista cuestionó el manejo de los procesos electorales en 2006 y 2012, incluso desconociendo los resultados del proceso electoral del 2006 (López, 2015), lo que denota su débil convicción por los mecanismos de la democracia (representativa).

Desde los inicios del movimiento lopezobradorista, la democracia participativa y sus mecanismos han sido indivisibles. Así lo explica Isaac Palestina, abogado, politólogo de profesión y militante de Morena del Estado de

Puebla, quien señala que “el proyecto se ha concebido desde una democracia plebeya, directa y participativa, donde las decisiones estén ligadas siempre con la gente y así lo ha entendido el presidente [López Obrador]” (Entrevista a Isaac Palestina, 2021).

La aceptación de AMLO de la democracia representativa se entiende en términos institucionales que le permiten a López Obrador, a través del sistema electoral, armonizar su proyecto entre la democracia representativa y la democracia participativa. Juan Pablo Navarrete, doctor en Estudios Sociales e investigador de Morena, lo explica de la siguiente manera: “el sistema electoral mexicano es un sistema mixto, es de mayoría y de proporcionalidad al mismo tiempo, concibe las dos cosas [la democracia representativa y democracia participativa]” (Entrevista a Juan Pablo Navarrete, 2021).

Otra de las razones que explican esta particularidad es que AMLO terminó aceptando las reglas de la democracia representativa, en tanto obtuvo representación parlamentaria, financiamiento estatal para los partidos que lo postulaban y en la medida que estas reglas le permitieron a él y a sus cuadros seguir participando en los procesos electorales durante el periodo 2006-2018.

Sin embargo, el proyecto de AMLO siempre apeló a la democracia participativa, reclamando la participación directa de las personas en los procesos políticos. López Obrador recurre discursiva y directamente al pueblo. Esperanza Palma señala al respecto que AMLO “apela al pueblo para avalar un conjunto de decisiones” (Entrevista a Esperanza Palma, 2021) y de propuestas. Durante el proceso poselectoral del 2006, donde AMLO salió derrotado por un estrecho

margen, este juramentó de manera simbólica en el Zócalo de la Ciudad de México frente a miles de personas, planteando un mandato paralelo al oficial, argumentando que el pueblo así lo había determinado. Se puso la banda presidencial e hizo juramentar también a sus secretarios de gobierno (Bolívar, 2020). En ese sentido, al desconocer a las instituciones y no poder juramentar en la Cámara de Diputados, que son autoridades e instituciones de la democracia representativa, AMLO recurre al pueblo, a la democracia directa, para seguir legitimando su proyecto.

Javier Rosiles, politólogo y especialista en procesos electorales en México, argumenta que:

López Obrador está más (inclinado) por una democracia mayoritaria antes que consensual, donde tenga mayorías absolutas o lo más amplias posibles y el último intento de eliminar a los 200 diputados plurinominales nos dice que no está pensando en una democracia muy representativa que digamos. (Entrevista a Javier Rosiles, 2021).

En esta misma línea, Esperanza Palma hace notar cómo durante su gobierno López Obrador ha ejecutado varias consultas ciudadanas para legitimar y aprobar proyectos de infraestructura y otros de carácter más político, como el juicio a los expresidentes o la próxima revalidación de su mandato al tercer año de su gobierno (Entrevista a Esperanza Palma, 2021).

3.2.2 El proyecto político de Ollanta Humala en la dimensión democrática

Se sostiene en esta investigación que el proyecto político de Humala apela discursivamente a elementos de la democracia directa, pero su proyecto se entiende y desarrolla desde la democracia representativa. Aunque Humala desconfíe de ésta (de hecho, su proyecto nace cuestionando este tipo de

democracia con el levantamiento de Locumba) Humala juega con sus reglas, las reivindica en campaña y las respeta escrupulosamente hasta llegar al poder en el 2011 e incluso después.

El proyecto nacionalista de Humala participó en procesos de democracia representativa, donde la elección de representantes se entiende como uno de los momentos más importantes de este tipo de democracia. Humala, aun cuando pierde las elecciones del 2006, construye una oposición parlamentaria y social con miras a las elecciones generales de 2011. En el año 2005 forma un partido, el PNP, que se insertó en el frágil sistema de partidos peruano. Además, utilizó el Congreso y sus dispositivos legales como interpelación de autoridades, mociones de censura e intentos de censura a ministros para hacerle una férrea oposición al gobierno de Alan García (2006-2011) y participó en las elecciones del 2011. En suma, Humala acepta y juega en el mapa político con las reglas de la democracia representativa.

El proyecto de Humala apela retóricamente a los mecanismos de democracia directa como la consulta previa. Sergio Tejada sostiene que Humala es un crítico de la democracia representativa con limitaciones. Según Tejada, Humala:

Se ubica como un crítico a la democracia representativa y uno podría pensar que su apoyo a la Ley de consulta previa, por ejemplo, era parte de estos mecanismos de democracia directa, pero tampoco es que su gobierno haya desplegado muchos espacios de representación directa. No abrió más la participación de lo que ya estaba. (Entrevista a Sergio Tejada, 2021)

Sinecio López también destaca esta retórica a favor de la democracia directa en Humala, pero con limitaciones. López plantea que:

Humala quiere más una democracia plebiscitaria, la prefiere porque le va bien con las masas, pero no la usó en su momento y ya cuando recibe el apoyo de Vargas Llosa en el 2011 se compromete a respetar libertades y a la democracia representativa. (Entrevista a Sinécio López, 2021).

El propio Humala pasó por un proceso de aprendizaje gradual. Tejada y López coinciden en que su formación militar y castrense generaban en él cierta desconfianza en la democracia. Entonces, la evocación de la democracia directa y sus mecanismos solo eran de carácter discursivo, puesto que al final siempre se terminó apegando a las reglas de la democracia representativa. Humala levantó las banderas de este tipo de democracia, sobre todo en su campaña del 2011, cuando recibió el apoyo de sectores liberales liderados por el escritor y Premio Nobel Mario Vargas Llosa. Durante su gobierno, entre 2011 y 2016, Humala no hizo mayor esfuerzo por cambiar las reglas de la democracia representativa (Entrevista a Sergio Tejada, 2011).

Es importante aclarar que el proyecto de Humala entre el 2006 y la campaña de 2011 pierde cierta radicalidad en sus propuestas. Eso puede explicar ciertos matices en las diversas dimensiones. Por ejemplo, en esta dimensión democrática, Carlos León Moya, politólogo y analista político cercano a la campaña de Humala en el 2011, argumenta que meses antes de la primera vuelta todos estaban alineados al discurso de una izquierda más nacional-popular como la ecuatoriana y la boliviana, levantando las banderas de la nueva constitución, cambio de modelo y evocando mecanismos de democracia participativa (Entrevista a Carlos León Moya, 2021). Sin embargo, luego Humala se modera y opta por la vía brasilera, quitándole énfasis a sus propuestas más

disruptivas. De hecho, la alianza con Toledo y Vargas Llosa dejó las cosas bastante claras al respecto (Entrevista a Carlos León Moya, 2021).

La pérdida de radicalidad del proyecto de Humala también es explicada por Alberto Adriánzén, quien plantea que en el 2006 Humala se ubicaba en una izquierda más radical con su plan de gobierno de La Gran Transformación y entendía también la democracia de manera radical y directa (Entrevista a Alberto Adriánzén, 2021). Con el tiempo, el proyecto va perdiendo elementos de radicalidad y en el 2011 Humala vira durante la campaña al centro, tomando una postura más pragmática, centrando el debate en los programas sociales y dejando de lado el debate ideológico para lograr la victoria electoral. Para Alberto Adriánzén, la derecha y sus lobbies jugaron un papel central en este viraje al centro político e ideológico, enmarcándose en lo que el investigador Francisco Durand ha llamado la captura del Estado (Entrevista a Alberto Adriánzén, 2021). Aunque otras personas entrevistadas matizan la naturaleza de este viraje y lo vieron como parte de una estrategia de campaña, todos coinciden en que este giro se dio a espaldas de los militantes y los aliados políticos.

La pérdida de radicalidad en el proyecto de Humala explica por qué no afirmó una propuesta de democracia participativa y directa como otras experiencias progresistas que se desarrollaron en América Latina en ese entonces, como los casos de Hugo Chávez en Venezuela y Rafael Correa en Ecuador, quienes aprovecharon las crisis institucionales de sus países para afirmar este tipo de democracia (De la Torre, 2009). En cambio, Humala y su pérdida de radicalidad, sumada a su alianza con sectores de derecha,

ocasionaron que este afirme su defensa de la democracia representativa y liberal. Algunos lo vieron como una válida estrategia de campaña; sin embargo, como plantean otras personas entrevistadas, existió un viraje hacia el centro político que se confirmaría durante su gobierno (2011-2016).

3.3. Los proyectos políticos y la dimensión identitaria

Esta investigación sostiene que los proyectos políticos estudiados tienen una concepción similar en la dimensión identitaria, puesto que los dos se definen como nacionalistas, en contraposición a la identidad globalista. El proyecto de AMLO incide más en un nacionalismo de izquierda, en tanto que el proyecto de Humala se reivindica solo como nacionalista, pero sin identificarse como un nacionalismo de izquierda, aunque los hechos y propuestas los circunscriben en este tipo de nacionalismo. Los proyectos definieron su identidad como nacionalista, dándole un mayor énfasis al aspecto económico en el sentido del fortalecimiento de sus respectivas economías nacionales, privilegiando al Estado como agente. Además, generaron un relato de desarrollo nacional en oposición a los procesos globalizadores como los tratados de libre comercio, en el caso de Humala, y el fortalecimiento de las empresas estatales como PEMEX, en el caso de AMLO.

3.3.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión identitaria

Esta investigación sostiene que el proyecto de AMLO tiene una identidad nacionalista en contraposición a la identidad globalista. El proyecto apostó por “lo nacional” antes que “lo extranjero”. Por ello, existe una retórica en defensa de los recursos y riquezas nacionales y del dominio de los sectores estratégicos de

la economía por parte del Estado antes que entregárselos al capital extranjero. Esta apuesta por un nacionalismo económico y político fue una constante del proyecto de AMLO desde sus inicios.

AMLO propugna estas medidas de proteccionismo económico para proteger a la industria y el comercio nacional, dejando en un segundo plano al libre comercio global que se ha ido imponiendo en las últimas décadas (López, 2016). Existe una preeminencia en AMLO y en su proyecto por darle una mayor importancia a los asuntos nacionales antes que a los del exterior. En consecuencia, su proyecto se encargará de replicar esto en términos identitarios. Su mirada económica es de desarrollo nacional, como lo explica Esperanza Palma:

El proyecto de AMLO se remite a un proyecto de desarrollo nacionalista. Por eso la insistencia de López Obrador en la producción petrolera, en fortalecer PEMEX (la empresa nacional de Petróleos Mexicanos), no es un proyecto que vea la globalización, es más bien un proyecto de recuperación de los recursos nacionales y de desarrollo económico nacionalista, como en la década de 1950, que era promover la industria nacional. (entrevista a Esperanza Palma, 2021).

La identidad nacionalista del proyecto también puede explicarse con un hecho concreto. Durante el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018), AMLO se opuso a la reforma energética aprobada en dicho gobierno que les daba una mayor participación a las empresas privadas y relegaba al Estado, algo contrario a la tesis de López Obrador que busca fortalecer las empresas estatales y los sectores estratégicos de la industria nacional. Javier Rosiles rescata otro hecho que marca esta identidad:

El proyecto de MORENA y de AMLO es nacionalista y puedes ver cuántas veces él ha viajado al extranjero, creo que ninguna, y eso porque no tiene mayor interés en tratar la cuestión global, es un nacionalista y tiene un modelo de desarrollo de los años 70 y un discurso de esta época donde los recursos son de nosotros, por eso PEMEX acaba de comprar una refinería en Estados Unidos. Para López Obrador es poco importante el discurso de la globalización. (entrevista a Javier Rosiles, 2021)

Ernesto Carmona, politólogo y miembro de la comisión política de Morena en la Ciudad de México, coincide en que la visión de AMLO es nacionalista, proteccionista y, si por él fuese, volvería al modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, pero la realidad lo obliga a tener límites al respecto (Entrevista a Ernesto Carmona, 2021). Estos límites que se pone AMLO son señalados también por Teresa Lechuga Trejo, quien plantea que AMLO es un nacionalista, pero no un chauvinista, es un hombre de convicciones, pero también de equilibrios (Entrevista a Teresa Lechuga Trejo, 2021).

Finalmente, el proyecto de AMLO se ubica en el marco de una identidad no globalista sino nacionalista, donde se privilegia lo nacional por sobre lo extranjero y en donde el fortalecimiento de la industria nacional y de sectores estratégicos es fundamental. Además, como coinciden Palma y Rosiles, AMLO hereda y evoca la retórica histórica del nacionalismo económico y político del siglo XX que fue reivindicado por el PRI y sus presidentes de aquella época, desde Lázaro Cárdenas (1934-1940), hasta José López Portillo (1976-1982) (Entrevista a Esperanza Palma, 2021; Entrevista a Javier Rosiles, 2021).

3.3.2 El proyecto político de Ollanta Humala en la dimensión identitaria

Esta tesis plantea que el proyecto de Humala tuvo una identidad nacionalista desde su origen, dado que el movimiento que sostiene y reivindica

las primeras acciones políticas de Humala se denominó Movimiento Nacionalista Peruano (MNP). El MNP luego pasó a llamarse Partido Nacionalista Peruano (PNP) (Humala y Pérez, 2009). Existió una continuidad de la retórica y de los postulados nacionalistas en el proyecto de Humala, reivindicando el nacionalismo como elemento ideológico primario del proyecto; la recuperación de la soberanía, la defensa de los intereses nacionales y la economía nacional por sobre la global; y el proteccionismo económico a los sectores productivos nacionales en contraposición a los tratados de libre comercio, que son uno de los elementos base de la globalización.

Los propios orígenes nacionalistas del proyecto político de Humala lo ubican dentro de una identidad nacionalista. Esta identidad recurre a elementos populistas y nacionales en el ámbito económico, político y social, en oposición a la identidad globalista, y reclama el control de los recursos nacionales de forma soberana sin que exista un control encubierto de potencias extranjeras, EE. UU. en particular (Madrid, 2010). Es en este contexto que se entiende la oposición de Humala, el PNP y sus congresistas al TLC con EE. UU. durante el gobierno de Alan García (2006-2011) (La República, 2007). Este TLC consumaba la inserción económica del Perú al mundo globalizado.

Por ello, Humala había dejado claro que el TLC destruiría los sectores productivos del Perú y envió una delegación de congresistas a Estados Unidos para que se reunieran con senadores norteamericanos y les explicaran por qué el TLC no sería beneficioso para el Perú (La República, 2007). Así, existió un rechazo al TLC con EE. UU. desde su proyecto y una apuesta por la

nacionalización de los recursos energéticos (Nesbet-Montecinos, 2011). Vergara (2007), plantea que para Humala el nacionalismo significaba la nacionalización de los recursos, la modernización del país desde la perspectiva de una industrialización nacional en contraposición a las fuerzas económicas externas que impiden el desarrollo del país. Para ello prometía una alianza nacional contra la oligarquía.

Esta predilección de lo nacional por parte del proyecto de Ollanta Humala es identificada por Sinecio López, quien argumenta que, para Humala:

Había que poner un motor adentro de la economía, esta era la industria nacional, la diversificación productiva y la ampliación de los mercados internos y toda una política nacionalista. Que el Estado proteja a los recursos naturales y que no se abra demasiado al mundo exterior ni se someta totalmente, que exista un Estado fuerte que pueda negociar y defenderse. Él [Humala] era más proteccionista, aun cuando la globalización se había impuesto, prefería proteger al Estado-Nación. (entrevista a Sinecio López, 2021).

Los planes de gobierno de las candidaturas de Humala en el 2006 y el 2011 dejaban bastante clara su apuesta por privilegiar lo nacional frente a lo extranjero. En la campaña del 2006, esta identidad estuvo más marcada con propuestas radicales en temas económicos y sociales (Humala, 2006). Este programa de gobierno proponía la nacionalización de las actividades estratégicas, privilegió el mercado interno, dándole un fortalecimiento continuo y una política exterior soberana e independiente (Zapata, 2013).

Alberto Adrianzén explica la centralidad de la identidad nacionalista en el proyecto nacionalista, sobre todo en la campaña del 2006. Adrianzén plantea que entonces el contexto político en América Latina era propicio para una agenda

nacionalista y antinorteamericana en un momento en que el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) nació como proyecto muerto en el 2005 porque los gobiernos de América Latina rechazaron la hegemonía que podía tener Estados Unidos en dicho acuerdo comercial (Entrevista a Alberto Adrianzén, 2021). Además, en el 2008 se creó UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) con clara influencia de los gobiernos progresistas de entonces. Humala se mueve en este contexto radical de la región afirmando, en su discurso y a través de sus parlamentarios del periodo 2006-2011, su radicalidad e identidad nacionalista (Entrevista a Alberto Adrianzén, 2021).

Para Verónica Mendoza, antropóloga, excandidata presidencial y exmilitante del PNP, la identidad nacionalista de Humala fue uno de los elementos claves para el éxito de su proyecto. Esta identidad nacionalista comenzó a ser situada, sobre todo por los militantes etnocaceristas, desde el 2004 o antes incluso, quienes, a través del diario llamado OLLANTA, denunciaban el robo de las riquezas del país por parte de las grandes empresas extranjeras, el en que, además, el elemento antichileno fue fundamental (Entrevista a Verónica Mendoza, 2021). También se comenzó a instalar el mito del Inkarrí encarnado por Humala. Este relato está ligado a la restitución del Tahuantinsuyo tras su destrucción por parte de los españoles. Para Mendoza, existió una fuerte carga identitaria, nacionalista y cultural en el proyecto, sobre todo desde el sur (Mendoza fue candidata al congreso en 2011 por la región Cusco de donde era originaria y dirigente del PNP). Existió una reivindicación de la soberanía nacional, de los recursos nacionales, lo cual generaba una fuerte conexión con los sectores populares (entrevista a Verónica Mendoza, 2021).

Como se ha señalado, el proyecto de Humala se identificó desde sus orígenes, e incluso desde el nombre, con una identidad nacionalista y planteó, en la definición de los aspectos ideológicos del nacionalismo, claramente esta identidad. Humala afirmó que la recuperación de la soberanía, la reafirmación de lo nacional y la defensa de los intereses de la nación eran los elementos ideológicos base de su proyecto (entrevista de Peggy Cabral a Ollanta Humala en YouTube, 2006). En otras palabras, la identidad nacionalista del proyecto nacionalista se sostiene más allá de aspectos económicos. Finalmente, aunque atenuada esta identidad en la campaña del 2011 por su alianza con ciertos sectores liberales y la moderación de su discurso (Murakami, 2018), esta fue siempre fundamental en la naturaleza del proyecto.

3.4. Los proyectos políticos y la dimensión económica

Esta tesis sostiene que los dos proyectos políticos estudiados son, en esencia y desde sus orígenes, antineoliberales, manteniendo constante este discurso a lo largo del tiempo. Precisamente, el ámbito discursivo fue a donde más lejos llevaron la crítica al modelo neoliberal, pero también se destacan ciertas acciones en el ámbito legislativo que mostraron este antagonismo, como la oposición al TLC en el parlamento peruano por parte de la bancada del PNP y la oposición de Morena, también en el ámbito legislativo, al Pacto por México.

3.4.1. El proyecto político de AMLO en la dimensión económica

Esta tesis sostiene que en la dimensión económica el proyecto de AMLO es antineoliberal, porque desde su irrupción no solo cuestionó dicho modelo económico, sino que lo señala como una de las causas principales, junto a la

corrupción, de los problemas sociales que atraviesa México. El proyecto aboga por darle un papel relevante al Estado en esta dimensión y dejar atrás el modelo neoliberal.

El proyecto de AMLO se reclamó siempre como un proyecto antineoliberal, culpando al neoliberalismo y a la corrupción de las élites como causas principales de la desigualdad y la pobreza en México (López, 2017). Una precisión importante de Esperanza Palma es que el proyecto de AMLO es antineoliberal pero no es anticapitalista, y esto porque su oposición al Pacto por México se entiende también, desde esta dimensión, como una oposición a la profundización del neoliberalismo, dado que las reformas iban en línea con esta propuesta ideológica (Entrevista a Esperanza Palma, 2021).

Arturo Ramos Pérez, sociólogo y militante fundador de Morena, coincide con este planteamiento. Ramos Pérez argumenta que AMLO siempre ha confrontado al neoliberalismo, que es la etapa contemporánea del capitalismo, pero no lo calificaría de anticapitalista, como tampoco de antiglobalista (Entrevista a Arturo Ramos Pérez, 2021). Sin embargo, el discurso sí es antineoliberal, y el capital que ingresa no es rechazado, sino que está sometido a reglas internas nacionales (Entrevista a Arturo Ramos Pérez, 2021).

Autores como Panizza (2005) y Weyland (2007) argumentan que los partidos o movimientos de origen populista y no marxista son más radicales en términos económicos, planteando políticas antineoliberales y antimercado. Estos presupuestos se cumplen en cierta medida en el proyecto de AMLO, sobre todo en términos discursivos. Queda la tarea pendiente de hacer a futuro un balance

de su actual gobierno para saber si estos presupuestos se cumplieron no solo en lo discursivo sino también en la práctica.

La visión económica de AMLO se remite a un proyecto de desarrollo típico de la década de 1950, como lo plantea Esperanza Palma. Para ella, el proyecto de AMLO privilegia el papel del Estado por sobre el mercado, centrando su importancia en su fortalecimiento, sobre todo en el manejo de los recursos estratégicos como el Petróleo, y, también, de la implementación, a través del Estado, de proyectos de gran envergadura, como el Tren Maya o el Aeropuerto de Santa Lucía en la Ciudad de México (entrevista a Esperanza Palma, 2021).

Contrariamente al discurso político neoliberal, en las campañas del 2012 y 2018 AMLO propuso el recorte de sueldo de los funcionarios y la austeridad del aparato estatal. Esta propuesta resulta contradictoria, porque es una propuesta típica de los proyectos neoliberales. Al respecto, Javier Rosiles explica esto desde una visión pragmática de AMLO que también se replica en la dimensión partidaria. López Obrador moldea las situaciones y las propuestas con la finalidad de consolidar su proyecto (entrevista a Javier Rosiles, 2021). Esto sin perjuicio de que el proyecto se siga reclamando como antineoliberal en el aspecto discursivo y en decisiones como su oposición, en las calles y en la Cámara de Diputados, al Pacto por México, que tuvo una huella neoliberal, como se mencionó anteriormente. Por lo planteado, se interpreta que AMLO es tan antineoliberal como pragmático.

Discursivamente, y en el ámbito legislativo, sobre todo ya con Morena, el proyecto de AMLO, aunque con sus matices, ha sido antineoliberal. Desde el

inició existió una apuesta decisiva por el rol del Estado como agente importante y decisor dentro de la economía. Esta apuesta se ha vuelto fundamental en el proyecto porque, como explica Arturo Ramos Pérez, “el Estado era el que se había afectado más en este modelo que se impuso de régimen neoliberal, que en el caso de México fue demasiado al extremo, la privatización de empresas públicas, la desregulación” (entrevista a Arturo Ramos Pérez, 2021). Esto no oculta elementos pragmáticos de AMLO y su proyecto como se ha mencionado anteriormente, esto como parte del ejercicio de la política en un político profesional como lo es López Obrador.

3.4.2. El proyecto político de Humala en la dimensión económica

Esta investigación argumenta que el proyecto de Humala fue también antineoliberal. Este valor en la dimensión económica tuvo una mayor importancia en la primera etapa del proyecto, que va desde el 2005 al 2011. A partir del 2011, que inicia la última etapa, la crítica sigue siendo constante al neoliberalismo y esto se plasmó en su plan de gobierno de la campaña del 2011, pero pierde énfasis en el discurso del Humala candidato. Esto sucedió, probablemente, como consecuencia de su alianza con sectores de derecha que siempre han abogado por las políticas neoliberales y por la moderación discursiva de Humala como candidato presidencial y como presidente de Perú (Cordero, 2011).

El discurso antineoliberal en el proyecto de Humala fue más constante durante la campaña de 2006. En el plan de gobierno de la elección de aquel año, Humala plantea que:

El Perú transcurre por momentos difíciles a consecuencia del neoliberalismo que ha provocado, además, de la desnacionalización de los recursos fundamentales del país, un deterioro casi irreversible del patrimonio natural y cultural que arruina el presente e hipoteca el futuro de todas las peruanas y todos los peruanos. (Humala, 2006. p. 2).

Julio Rosas Julca sostiene que el discurso antineoliberal pasó a un segundo plano en la campaña del 2011, sobre todo en segunda vuelta, donde los programas sociales y la mirada tecnocrática fueron lo más importante (entrevista a Julio Rosas Julca, 2021). En aquella segunda vuelta electoral de 2011, Humala presentó a nuevos cuadros tecnocráticos que trabajaron durante el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), como Kurt Burneo y Óscar Dancourt, y luego firmó una hoja de ruta¹³. En esta hoja de ruta, Humala moderó las críticas al neoliberalismo, se comprometió a no cambiar sustancialmente el modelo económico, mantener la autonomía del Banco Central de Reserva y una política macroeconómica ortodoxa y su discurso se centró en las propuestas de programas sociales como Pensión 65, Cuna Más, Beca 18, entre otros (León, 2011).

¹³ La hoja de ruta fue una serie de lineamientos en política económica, social e institucional que el candidato Ollanta Humala presentó en la segunda vuelta electoral de las elecciones presidenciales de 2011 con el objetivo de ampliar sus apoyos electorales. Humala se comprometió a cumplir y respetar estos lineamientos que básicamente incidían en el respeto a la política económica neoliberal, a las instituciones autónomas como el BCR, a la no reelección presidencial y a la implementación de diversos programas sociales que cierren las brechas de desigualdad que tenía Perú (Humala, 2011).

Respecto a lo anterior, Zapata (2013) explica que Humala y el PNP moderaron sus posiciones en comparación a la campaña del 2006, aunque en el aspecto económico se siguió impulsando un cambio del modelo neoliberal y lo plasmaron en el programa de gobierno, denominado La Gran Transformación. En líneas generales, el modelo económico alternativo del proyecto de Humala se inscribía en la tradición desarrollista que buena parte de la izquierda en América Latina reivindicó en el siglo XX. Esta retórica antineoliberal fue una de las características principales del proyecto nacionalista (Entrevista a Sinécio López, 2021). Adrianzén (2012) ubica también esta retórica antineoliberal en el contexto de los regímenes progresistas que se instalaron en América Latina en la primera década del siglo XXI.

Cuando emergió Humala y su proyecto en la escena político-electoral en el año 2005, su crítica al modelo neoliberal rompió el consenso que este había tenido entre las élites y el *establishment* peruano. Para Tejada, desde el inicio el discurso fue frontal contra el neoliberalismo y plantea esto como una novedad, dado que:

Fue algo que no se veía en el discurso nacional, porque desde la década del Fujimorismo había una hegemonía absoluta de neoliberalismo, nadie cuestionaba el libre mercado. Llega Ollanta a cuestionarlo, no fue el primero por su puesto, Diez Canseco, Patria Roja y el Partido Comunista ya lo cuestionaban, pero sin mucho eco. En la sociedad mucho más eco tuvo Ollanta cuando irrumpió en política nacional. (Entrevista a Sergio Tejada, 2021).

El discurso antineoliberal de Humala es planteado por Sinécio López, quien argumenta que:

Humala era totalmente antineoliberal, no se creía que el mercado lo podía todo, defendió el papel del Estado y apostaba por un papel central del Estado. Y creía que la economía no debía solo organizarse para la exportación, sino que debía orientarse al mercado interno a través de una diversificación productiva. (Entrevista a Sinesio López, 2021)

Alberto Adrianzén coincide y plantea que en el 2006 el proyecto de Humala era totalmente antineoliberal y de haber ganado en aquel año hubiese sido un gobierno antineoliberal. Eso ya no pasaba en el 2011, a pesar de que la región seguía en un momento progresista, Humala ya había perdido radicalidad (Entrevista a Alberto Adrianzén, 2021).

En contraposición al antineoliberalismo, el proyecto de Humala propuso la centralidad del Estado y su papel clave en la economía, dándole preeminencia a la diversificación productiva y al mercado interno (Zapata, 2013). En esta misma línea, Sergio Tejada plantea que el proyecto de Humala proponía darle una mayor importancia al Estado antes que al mercado y sostiene que dentro del proyecto:

Se planteaba, por ejemplo, una recuperación de sectores estratégicos, por ejemplo, en el sector energético el Estado debe tener participación, puede haber empresas públicas en temas de desarrollo nacional. De hecho, en algún momento se pensó en la línea aérea de bandera, en un momento se pensó también que el Estado adquiriera también pozos petroleros; ya en el gobierno hubo una polémica por la posible compra de unos yacimientos de Repsol. Pero eran cosas que se pensaban: Así como hay Petroperú, el Estado fortalezca su participación en determinadas ramas. (Entrevista a Sergio Tejada, 2021).

Finalmente, al igual que AMLO, Humala y su proyecto también se tornan pragmáticos en ciertos aspectos, como el económico. Como argumenta Ana Jara, abogada y ex primera ministra durante el gobierno del PNP (2011-2016), Humala entendió que la estrategia electoral correcta era moderar su discurso

radical para así convencer a sectores de la clase media y lograr ganar la elección del 2011 (Entrevista a Ana Jara, 2021). Jara explica que el proyecto de Humala nació antineoliberal, pero se volvió pragmático en el camino y lo grafica de la siguiente manera: “El mismo Humala ha dicho en calles y plazas que no importa de qué color sea el gato con tal que cace ratones, porque lo que quiere es tener un Estado activo y llevarlo a todo el país” (Entrevista a Ana Jara, 2021).

Existió un proceso de moderación en el discurso y en la práctica de Ollanta Humala que le generó, ya durante su gobierno, sendas críticas de los sectores que apostaron a que su candidatura iba a generar un cambio en las estructuras del modelo económico del país.

3.5. Resumen de las diferencias y similitudes en los proyectos de AMLO y Humala

Las cuatro dimensiones analizadas muestran resultados interesantes respecto de los proyectos estudiados en esta tesis que se condicen con las hipótesis trabajadas en cada dimensión y que la literatura advertía respecto de las características de la izquierda nacional-popular (que es el tipo de izquierda donde se ubican los dos proyectos aquí estudiados). En la primera dimensión, la partidaria, los proyectos son diferentes. El proyecto de AMLO recorre una tradición partidaria que busca trascender más allá del momento electoral y que logra construir partidos con cierta estructura institucional y organizativa que le garantizan una fuerte marca partidaria y el éxito en diversos niveles, tanto el nacional como el subnacional.

En cambio, el proyecto de Humala se asienta en una tradición apartidaria, propia de una “democracia sin partidos” (Tanaka, 2005) que es considerada la peruana, dada la crisis de su sistema partidario desde la época de Alberto Fujimori (1990-2000). Los actores políticos se organizan a través de coaliciones de independientes en vehículos electorales, donde el capital social y político de cada persona que se involucra en la política está por encima de cualquier intención de crear organización partidaria. Humala se ciñe a estas reglas y denota poca voluntad de crear un partido que trascienda el momento electoral.

En la dimensión democrática los proyectos se diferencian, porque mientras AMLO consolida un discurso que apela a mecanismos de democracia directa y participativa, Humala, que inicia con este discurso su trayectoria política, pierde radicalidad en el tiempo. Humala abrazó las reglas de la democracia representativa tras ligarse a sectores liberales y de derecha. Además, firmó sendos compromisos donde no solo se comprometió a respetar la democracia representativa, sino que la empezó a defender en el último tramo de su proyecto, cuando ya se había consumado la pérdida de radicalidad.

El análisis de la dimensión identitaria plantea que ambos proyectos son similares porque recogen una identidad nacionalista ligada a la tradición política, y hasta biográfica, de ambos líderes. El componente estatista es clave en ambos proyectos porque lo privilegian por encima de acuerdos globalistas que le restan soberanía a los países que pretenden gobernar. Esto también se grafica en la dimensión económica, donde los proyectos también son similares porque se inscriben en una tradición antineoliberal que recorría América Latina desde fines

del siglo XX. Las personas entrevistadas coinciden en la fuerte retórica antineoliberal de ambos proyectos, contraponiendo un papel más activo y determinante del Estado en la economía, es decir, el planteamiento de un nuevo horizonte que quiebre los sentidos comunes de la derecha. El proyecto de AMLO no cesó en su crítica al neoliberalismo a lo largo de todo su proyecto, en tanto Humala comenzó a atenuar su antineoliberalismo en los últimos años. Esto, como ya se ha mencionado, es consecuencia de la pérdida de radicalidad del proyecto nacionalista de Humala, sobre todo en la campaña del 2011.

3.6. Explicación de las similitudes en los proyectos políticos

El análisis de las dimensiones trabajadas en los proyectos de AMLO y Humala muestra que estos proyectos son similares en la dimensión identitaria y económica. Dos de los tres factores explicativos trabajados en esta tesis son el telón de fondo para explicar las similitudes de los proyectos en las dimensiones identitaria y económica. Estos factores son el sistema de partidos y la desigualdad social.

El contexto que viven Perú y México respecto de sus sistema de partidos (Perú en un colapso de dicho sistema hace varios años y México en una crisis de su sistema partidario propio de las dificultades y fallos de la transición democrática de fines de la década de 1990) sumado a la desigualdad social de sus realidades, además de la pobreza y un agresivo proceso de globalización en la década de 1990, llevan a estos países y a sus líderes de izquierda (AMLO y Humala) a afianzar sus posiciones nacionalistas y antineoliberales. Estos buscan alejarse de los sentidos comunes de la derecha política (pro-globalización,

mercado por sobre el Estado) e incluso de una izquierda más moderada que buscaba cambios, pero de manera gradual y respetando la institucionalidad neoliberal. Como se ha analizado, Humala comienza a ubicarse en la izquierda moderada en la etapa final de su proyecto, previo al arribo al poder en 2011.

Las similitudes también pueden explicarse en la medida que los proyectos de AMLO como el de Humala desbordan el campo ideológico de la izquierda para también abarcar una tradición nacionalista y populista. En ambos proyectos se marca una fuerte tradición nacionalista más que izquierdista, recordando que AMLO tiene dicha tradición por sus orígenes partidarios en el PRI (clásico partido nacionalista en América Latina), y Humala por su formación militar (el ejército peruano, desde la época de Juan Velasco, sobre todo, ha sido una institución de una marcada tradición nacionalista).

Como se ha revisado en el apartado de la historia de la izquierda en México, AMLO y Morena recogen la tradición nacionalista de la Revolución Mexicana y de los primeros gobiernos del PRI. Investigadores como Esperanza Palma y Juan Pablo Navarrete plantean que el esquema de desarrollo económico del proyecto de AMLO está ligado al Estado desarrollista e interventor que tuvo su momento cumbre en México entre las décadas de 1940 y 1970. Porello, cuando se instala el neoliberalismo en México hacia la década de 1980 se crea en el PRI la llamada Corriente Democrática, que no solo buscaba la democratización en la elección de candidatos, sino cuestionaba el viraje ideológico del partido de la revolución. AMLO nació políticamente del PRI y de esta corriente interna, la Corriente Democrática, que era más nacionalista y de

izquierda. Desde entonces, AMLO, la izquierda y sectores nacionalistas del PRD y Morena cuestionaron al neoliberalismo como proyecto económico y más bien reivindicaron el legado de Lázaro Cárdenas, quien tuvo un marcado componente estatista e interventor de la economía durante su gobierno de 1934-1940.

Aunque esta tesis enmarca el proyecto de Humala en el giro a la izquierda y progresista de América Latina entre 1998-2011, este proyecto desborda también el campo ideológico de la izquierda. En el apartado de “La historia de la izquierda en Perú” de esta tesis, se plantea que entre el periodo de 1990-2006 la izquierda peruana sufre una severa crisis que la aparta del escenario central de la política peruana. Esta izquierda vuelve como actor político con el proyecto de Humala, pero de manera accesoria, es decir, complementaria. El proyecto de Humala no es el proyecto de la izquierda clásica e institucional, aunque esta se suma y lo acompaña con más determinación entre el 2008-2011.

Humala, más bien, se inscribe en una tradición nacionalista, que reivindica al sector más progresista y nacionalista de las Fuerzas Armadas, recogiendo el legado del expresidente militar Juan Velasco Alvarado (1965-1975), que tuvo una agenda desarrollista y estatista en términos económicos y que replanteó la identidad peruana, dándole una centralidad a elementos culturales indígenas. Además, Humala, junto a su hermano Antauro y el MNP, construyen su propio discurso político-identitario, siendo las bases etnocaceristas las principales difusoras de este relato (Montoya, 2009).

Los Humala y el MNP reivindican una agenda nacionalista, de recuperación de la soberanía, las riquezas y de una lucha contra el modelo

neoliberal que fue identificado como una de las causas principales de la exclusión, pobreza y corrupción en la que vive el Perú (Humala y Pérez, 2009). En consecuencia, se entiende la determinada identidad nacionalista del proyecto de Humala y su marcado carácter antineoliberal. Un elemento final que puede explicar las similitudes de ambos proyectos en la dimensión identitaria y económica es que el giro progresista en la región estuvo marcado por una agenda nacional-popular y no tan ideológicamente de izquierda. Los casos de Bolivia, Ecuador y Brasil son elocuentes al respecto. A partir de estos elementos pueden ser explicadas las similitudes en estas dimensiones. Entendiendo las limitaciones de esta investigación, se pretende abrir el debate de ambos proyectos en perspectiva comparada.

3.7. Posibles explicaciones de las diferencias en los proyectos

El análisis de los proyectos en las cuatro dimensiones encuentra diferencias en la dimensión partidaria y democrática. Las diferencias están signadas por una apuesta diferente de los proyectos en cuanto a la concepción partidaria, AMLO apuesta por una construcción partidaria organizada y de largo plazo y Humala por una apartidaria, caudillista y que deviene en desorganizada. En tanto, en la dimensión democrática, AMLO apuesta hasta su arriba al poder y en el ejercicio de éste por una democracia directa y participativa, en tanto Humala, imbuido ya en un proceso de moderación ideológica, abandona la bandera de la democracia participativa y comienza a reivindicar la democracia representativa. Estas divergencias se explican a partir de los tres factores

explicativos- el sistema de partidos, las salidas presidenciales anticipadas, la desigualdad social- planteados en el marco teórico de la tesis.

3.7.1. Explicación de la diferencia de los proyectos políticos a partir de la variable sistema de partidos

Los dos proyectos aquí estudiados son de carácter de una izquierda nacional-popular. Su emergencia responde a la crisis o debilidad del sistema de partidos. La teoría argumenta que los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos ayudan a entender la emergencia de un tipo de izquierda. La teoría sostiene que los proyectos de izquierda nacional-populares fueron predominantes en los países con sistemas de partidos fragmentados o camino al colapso institucional. En cambio, los proyectos de una izquierda moderna y menos radical aparecen en países con sistemas de partidos fuertes e institucionalizados (Panizza, 2005; Schamis, 2006; Paramio, 2006; Weyland, 2007; Borsani, 2008; Lanzaro, 2008; Stoessel, 2014).

Se sostiene en esta investigación que tanto el proyecto de AMLO como el de Humala aparecen en contextos de crisis de sistema de partidos, pero es importante matizar que estas crisis no son similares en ambos países. En México hay una crisis de representatividad con visos de una erosión y desgaste del sistema de partidos que ha pasado de ser un sistema multipartidista con tendencia al bipartidismo a un sistema multipartidista atomizado (Martínez-Hernández y Rama, 2018). No obstante, se mantiene cierta estabilidad, con un diseño institucional creado para acotar la competencia electoral a partidos que tengan carácter nacional y una estructura institucional sólida. En cambio, en

Perú, la crisis del sistema partidaria se da hace varios años, generando un sistema de partidos poco institucionalizado, volátil e inestable (García Marín, 2019) y el diseño institucional alienta la personalización de la política, limitando seriamente que la construcción partidaria sea nacional y de largo plazo.

En cuanto al proyecto de AMLO, las personas entrevistadas sugieren que el agotamiento de las opciones partidarias y del sistema de partidos en México tras la caída del PRI en el año 2000 dio paso a un proyecto hegemónico o con vocación mayoritaria que no se había dado en la democracia mexicana a desde el año 2000. Este proyecto lo encarna AMLO (Entrevistas a Esperanza Palma, 2021; Ernesto Carmona, 2021; Isaac Palestina, 2021; Juan Pablo Navarrete, 2021).

En esta misma línea, Garmendia (2017) plantea también que la irrupción de Morena de manera tan vigorosa en sus primeras elecciones fue muestra del agotamiento de sistema de partidos que llevó a mucha gente a votar por una alternativa diferente y nueva. A pesar de que este sistema de partidos inaugurado en el 2000 dio paso a la alternancia política, muy poco ayudó en términos de bienestar social y calidad democrática, fue más bien un engranaje del proceso de globalización y de las políticas neoliberales que dominaron México desde 1980 (Del Campillo, 2020).

Aunque en crisis, el sistema de partidos mexicano tiene ciertos límites institucionales que dificultan la creación de nuevos partidos (solo hay siete partidos nacionales) con requisitos que limitan los vehículos electorales, además de una legislación que puede cancelar el registro de los partidos si rebasan los

topes de campaña o utilizan recursos al margen de las normas electorales (Quezada, 2014). Todo esto ha alentado un pluralismo moderado de tres partidos (Navarrete, 2019). En este contexto, AMLO apela a una vocación partidaria desde sus inicios en el PRD (ayudó en su institucionalización y competitividad electoral) y luego en Morena, el cual fundó. Su proyecto político, tanto en el PRD como en Morena, está insertado en el sistema de partidos mexicano. La crisis de representación ayuda a entender la abrumadora mayoría que obtuvo en las elecciones federales del 2018 con Morena y que rompió con el clásico tercio electoral que se dividía en las elecciones federales entre el PAN, PRD y PRI.

Sin embargo, pese a esta crisis de representatividad, el sistema de partidos mexicano muestra cierta estabilidad institucional, con partidos establecidos en el sistema y la división de tercios partidarios y hasta ideológicos en la competencia electoral, ahora ese tercio partidario-ideológico está representado por el PRI, PAN y Morena, éste último emerge reemplazando en el espectro ideológico de la izquierda al desgastado PRD, cuya votación en los últimos procesos electorales ha descendido a niveles ínfimos. En consecuencia, la reivindicación de la democracia directa del proyecto lopezobradorista se puede deber a esta estabilidad en la medida en que, al acotarse la competencia a un pluralismo moderado de tres partidos y con un sistema partidario donde el proyecto de AMLO siempre fue partícipe y competitivo electoralmente, López Obrador encuentra el espacio para reivindicar una democracia alejada de la institucionalidad representativa liberal, la cual respeta, pero que difícilmente defenderá.

En Perú, fue clara la pérdida de representatividad de los partidos políticos en la década de 1990 por su incapacidad para gobernar en la década previa (Vergara, 2007), sumada a la aparición del fenómeno fujimorista, que trajo consigo la “antipolítica” y una campaña feroz contra los partidos (Degregori, 2010), que dejaron pulverizados a los partidos tradicionales y al sistema de partidos en general. Tras la caída del régimen autoritario de Alberto Fujimori en 2000, se vislumbraba cierta expectativa por el retorno de los partidos, pero se demostró que su desarticulación sigue siendo su signo, generando una democracia de partidos muy débiles (Dargent, 2011), donde la representatividad es precaria y resultando en una “democracia sin partidos” (Tanaka, 2005).

Humala vivió un proceso de aprendizaje en términos estratégicos y de moderación ideológica, dado que, en el 2006, el acercarse a Hugo Chávez y apelar a esta estrategia electoral (de identificarse con lo que se comenzó a llamarse como los líderes del socialismo del siglo XXI) no le dio los resultados esperados, pues perdió frente a Alan García (Camerón, 2009). Esto, a diferencia de Hugo Chávez o incluso Rafael Correa, quienes con la misma retórica ganaron en su primera postulación. Tras esto, atenúa su radicalidad en el 2011 y se acerca al proyecto brasileño del Partido de los Trabajadores y del expresidente izquierdista de Brasil, Luis Inacio Lula da Silva (2003-2010), pero, a diferencia de este, no busca construir un proyecto partidista duradero. Humala fue dejando atrás la influencia de Hugo Chávez, la cual no rechaza completamente, pero evita durante la campaña electoral de 2011.

Finalmente, en el contexto de crisis partidaria permanente desde hace varios años, donde los partidos son simples vehículos para llegar al poder y no instituciones que puedan permanecer en el tiempo. A esto se suma la formación militar de Humala. Conjuntamente, estos dos factores le dieron pocos incentivos a Humala para fortalecer el PNP de manera que tenga cierto nivel de institucionalización y trascienda más allá de las coyunturas electorales. Todo esto trae como consecuencia la visión apartidista del proyecto de Humala, que se ha descrito más detalladamente en secciones anteriores. Aunque parezca contraintuitivo, en un contexto de debilidad extrema del sistema de partidos, donde normalmente aparecen caudillos apelando a la democracia directa, Humala tuvo que apegarse a las reglas de la democracia representativa, relegando las consignas de la democracia directa o participativa. Esto se dio porque la crisis del sistema partidario, una moderación ideológica empujada por el *establishment* peruano y el aprendizaje estratégico-electoral que lo alejó de la influencia del gobierno de Chávez, hicieron que Humala encuentre en el respeto y reivindicación de la democracia representativa la ventana de oportunidad y el vehículo más viable para el triunfo electoral de su proyecto político.

3.7.2. Explicación de la diferencia de los proyectos políticos a partir de la variable salidas presidenciales anticipadas.

Aunque los proyectos políticos estudiados en esta tesis no tienen como antecedente una salida presidencial anticipada, esta variable ayuda a explicar por qué los proyectos de AMLO y Humala llegan de manera tardía en el contexto del giro a la izquierda en América Latina y con proyectos que no son tan

rupturistas como en los otros países de la región, como Ecuador y Bolivia. Vale apuntar que estos últimos países mencionados vivieron el fenómeno de las salidas presidenciales anticipadas y la aparejada inestabilidad política previo a la emergencia de estos proyectos rupturistas de una izquierda nacional-popular.

El giro a la izquierda se extiende en América Latina por más de diez años y tiene, al inicio, en 1998, una fuerte radicalidad en los proyectos políticos. En ese sentido los casos de Venezuela en 1998, Bolivia en 2005 y Ecuador en 2006 son ejemplos cruciales. En los tres países hubo salidas presidenciales anticipadas durante la década de 1990 e inicios de 2000 (Llanos y Marsteintredet, 2010). Cuando emergen los proyectos de Humala y AMLO en el 2006, estos son bastante radicales en esta primera etapa, pero aparecen en contextos de relativa estabilidad en ambos países.

En consecuencia, no llegaron al poder y no pudieron implementar proyectos radicales, que en su momento representaba particularmente la opción de Humala en 2006. Como se mencionó anteriormente, las personas entrevistadas en Perú explican que en el 2006 el proyecto de Humala era bastante radical, antineoliberal y que, de haber ganado, Humala hubiese gobernado contra el *establishment* peruano, impulsado de manera decidida el cambio de la constitución y se hubiese visto muy influenciado por el gobierno venezolano de Hugo Chávez (Entrevista a Alberto Adrianzén, 2021; Entrevista a Sinécio López, 2021).

Asimismo, la primera candidatura presidencial de AMLO en México en 2006 fue muy rupturista a nivel discursivo y propositivo. Los medios, buena parte

del gran empresariado y los partidos tradicionales (PRI, PAN) iniciaron una fuerte contra campaña hacia la candidatura de AMLO. Denominaron a AMLO en aquella elección como “el mesías tropical”, que fue el título de un ensayo del historiador Enrique Krauze, quien criticaba duramente los rasgos mesiánicos y populistas de AMLO en aquella elección.

Sin embargo, en esta primera etapa bastante radical de los proyectos de AMLO y Humala, estuvo ausente la inestabilidad presidencial, típica para los países andinos mencionados, y ambos proyectos no lograron llegar al poder en las respectivas elecciones. Por el contrario, el contexto nacional de estos proyectos era de una estabilidad política y económica. En México, tras la transición democrática entre 1994-2000, comenzó a establecerse un sistema tripartidista con miras hacia una mayor estabilización, donde los espectros ideológicos, desde la derecha hasta la izquierda política, estaban representados por el PAN, PRI y PRD. En tanto en Perú, los años posteriores a la transición a la democracia del año 2000, hubo una revitalización de los partidos tradicionales, sobre todo entre el 2001 y 2006 (Meléndez, 2007), y un sostenido crecimiento económico a consecuencia del boom de los *commodities* a nivel internacional, denominado como el “milagro peruano”.

Todo esto los diferenciaba de los contextos en los que emergen con un fuerte caudal electoral a los proyectos de AMLO y Humala de los proyectos radicales de Bolivia y Ecuador liderados por Evo Morales y Rafael Correa, respectivamente. Estos últimos proyectos, antes y durante su emergencia, convergen con contextos nacionales de inestabilidad presidencial, renuncias y

destituciones presidenciales, y una fuerte movilización social acompañada de sendas protestas que abren el camino para la emergencia de estos proyectos y marcan su derrotero radical.

Finalmente, la ausencia de la variable de las salidas presidenciales anticipadas en los contextos de la emergencia de los proyectos de AMLO y Humala no podría explicar dicha emergencia o sus diferencias en la dimensión partidaria y democrática. Sin embargo, sí explica el giro tardío de estos proyectos, ya que cuando se dan las victorias de Humala y AMLO, en América Latina el giro a la izquierda o estaba en su etapa final (Humala en 2011) o ya había finalizado (AMLO en 2018). Además, la pérdida de radicalidad del giro a la izquierda en esta última etapa puede explicarse por la ausencia de inestabilidad política (como salidas presidenciales o protestas sociales) y económica. Todo esto permite comprender por qué los proyectos estudiados en esta tesis ocurren más tardíamente, son más moderados y pierden radicalidad en sus últimas etapas.

3.7.3. Explicación de la diferencia de los proyectos políticos a partir de la variable de la desigualdad social

El tercer y último factor explicativo de las diferencias entre los proyectos de izquierda está relacionado con la desigualdad socio-económica de los países latinoamericanos. Si bien éste tiene raíces históricas, la implementación del neoliberalismo y sus políticas en América Latina acentuaron estas desigualdades, aumentaron la pobreza, desmantelaron la asistencia social y relegaron a un rol marginal el papel del Estado (Ramírez, 2005; Tapia, 2007;

Svampa, 2006). Estos límites que mostró la implementación de las recetas neoliberales en América Latina abonaron el camino para el crecimiento electoral y posteriormente para las victorias de la izquierda en la región (Tapia, 2007).

Para AMLO y su proyecto, la desigualdad y los problemas sociales de México son explicados a partir de la corrupción generalizada, la implementación del sistema neoliberal y la exclusión de la ciudadanía de la vida pública. AMLO promete y reivindica la democracia, directa y participativa, y enmarca su proyecto político en la construcción de una vida partidaria que sea tan importante como las dinámicas de los movimientos sociales. Además, pretende darle un alcance nacional a dicho proyecto.

En Perú, estos mismos problemas ya señalados que son de carácter social, tienen su origen, para el proyecto nacionalista y Humala, en la implementación de las recetas neoliberales, la corrupción y un Estado ausente. Su solución pasaba por el acceso al poder para acabar con todos estos problemas, pero, y aquí la diferencia, el instrumento para acceder a este poder (es decir el partido político) era accesorio, de ahí la construcción de un partido débil, poco institucionalizado y sin alcance nacional que denota la visión apartidaria de Humala.

El incremento de la desigualdad en América Latina fue una consecuencia directa de la implementación de las políticas neoliberales en la región (Calvento, 2006; Ponce y Orozco, 2016). De hecho, durante la década de 1990, esta alcanzó niveles superiores a los que existían posterior a la crisis de la deuda que sufrió la región en la década de 1980 (Calvento, 2006). También es importante

mencionar que la desigualdad en América Latina tuvo una disminución en la década del 2000-2010. Por ejemplo, creció la participación del quintil más pobre en los ingresos totales y disminuyó la participación del quintil más rico (Amarante, Galván y Mancero, 2016). Sin embargo, esta disminución fue ligera y poco perceptible, la variación en Perú y México en la participación del quintil más pobre y más rico en los ingresos totales no supera el 5% en ambos casos.

A partir de este diagnóstico y de la literatura revisada en secciones anteriores, esta tesis plantea que como consecuencia de la introducción de las reformas estructurales de carácter neoliberal y el posterior aumento de los índices de desigualdad socio-económica y de la pobreza, se crea un contexto favorable, en términos coyunturales y electorales para potenciales votantes para la izquierda (Levitsky y Roberts, 2011). Por lo tanto, la desigualdad social fue una causa permisiva (Levitsky y Roberts, 2011), que permitió que se generaran condiciones para un giro a la izquierda de proyectos nacionalistas en México y Perú. Sin embargo, es importante matizar que los datos económicos no ayudan a identificar qué tipo de izquierda llega en cada país (si una nacional-popular u otra moderada) ni brindan certeza sobre el porqué de las diferencias en la dimensión democrática de los proyectos de AMLO y Humala.

CONCLUSIONES

Esta tesis identifica dos izquierdas y las estudia a partir del método comparado. La primera es la nacional-popular que es crítica del sistema neoliberal, del proceso de globalización y que busca darle una centralidad al Estado en las esferas del poder y decisión. La segunda es la izquierda moderada que apuesta por una vía económica pro-mercado donde el Estado sea importante pero no talmente decisor, es pro-globalización y defiende la democracia representativa.

A partir de esto, es posible concluir que, por un lado, el proyecto de Humala se identifica con la izquierda nacional-popular, pero recalcando que, en los últimos años del proyecto, moderó sus posiciones y se acercó a postulados de la izquierda moderada. En consecuencia, el proyecto de Humala tiene una visión partidaria limitada o apartidaria, dada su débil organización e infraestructura partidaria y la ausencia de una consistente propuesta ideológica y programática. Además, este proyecto transita en el discurso y en la práctica en la reivindicación de una democracia participativa a una democracia representativa. Esto se da como consecuencia de la alianza con sectores de centro-derecha y de la pérdida de radicalidad entre 2008 y 2011 del proyecto. En términos identitarios, el proyecto de Humala es nacionalista y escéptico del proceso de globalización. Además, se autodenomina antineoliberal, pero con rasgos pragmáticos, propios de su deficiente estructura partidaria.

En cuanto al caso mexicano, la tesis muestra que el proyecto de López Obrador se circunscribe a una izquierda nacional-popular con algunos rasgos de la izquierda moderada pero menos marcados que los del proyecto de Humala. Por tanto, el proyecto de AMLO tuvo un carácter partidario, aunque con limitaciones. Esto se traduce en la intención del líder de generar una organización partidaria en el marco institucional de un sistema de partidos. Sin embargo, la estructura interna de Morena tuvo muchas veces un manejo personalista. Asimismo, el proyecto de AMLO reivindica la democracia participativa y directa, haciendo uso de esta en su retórica discursiva y, en algunos casos, de performance. Esto a pesar de que, en términos de participación, se hace uso de los canales institucionales de la democracia representativa. En el aspecto identitario, el proyecto de AMLO es nacionalista, dados los orígenes priistas del líder de este proyecto y del fuerte componente nacionalista que ha tenido la historia y la política mexicana. Finalmente, este proyecto se reclama como antineoliberal y sostiene esta identidad durante los años que se analizan el proyecto (2006-2018).

En términos más generales, la tesis sugiere que los proyectos de Humala y AMLO se inscriben en una tradición nacionalista de izquierda y que estos proyectos tienen características de la denominada izquierda nacional-popular. En el caso de Humala, su proyecto se emparenta con la tradición nacionalista del izquierdismo velasquista y de las Fuerzas Armadas que dominó la escena peruana a fines de la década de los 1960 y en casi toda la década de 1970. Cuando el proyecto irrumpe en 2005 encuentra un terreno fértil en un sector de las fuerzas armadas, disconformes con la corrupción generalizada de esta

institución durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000). Además, encuentra soporte en el campo ideológico y electoral de la izquierda tradicional peruana. Esta última se había visto mermada tras el conflicto armado interno (1980-2000), perdiendo relevancia política y electoral. Por tanto, Humala restaura la relevancia del discurso ideológico de la izquierda y recupera a los tradicionales votantes de la izquierda que habían virado hacia otras opciones ante la ausencia de una propuesta programática con arraigo popular desde sectores izquierdistas.

El proyecto de AMLO también se inscribe en una tradición nacionalista de izquierda vinculada en sus orígenes a la Corriente Democrática del PRI, partido de tradición nacionalista y del cual AMLO fue militante durante sus primeros años como político profesional. Durante los años en el PRD, AMLO cristaliza su proyecto desde una perspectiva nacionalista, en contraposición a otra corriente interna, y le da al PRD el sitio del partido más relevante de izquierda durante varios años. La ruptura con el PRD por la pérdida de la hegemonía del lopezobradorismo, lo lleva a AMLO a fundar y construir Morena, partido que sigue esta tradición y que hoy es el partido de izquierda más importante en la política y el sistema de partidos mexicano y que ha relegado al PRD a ser un partido menor. AMLO y su proyecto han hegemonizado desde el 2005 el discurso programático e ideológico de la izquierda en México, es decir, son la izquierda oficial y mayoritaria para cualquier efecto. El debate político desde la derecha es con ellos, desde ellos y contra ellos (AMLO y Morena).

En términos teóricos la tesis ubica, como ya se ha mencionado, a los proyectos en la vertiente de la izquierda nacional-popular. Además, esta investigación contribuye a comprender que dichos proyectos, dependiendo de la dimensión de análisis, pueden inscribirse también dentro de la llamada izquierda moderada o socialdemócrata que también guardan similitudes con la izquierda democrática.

Esta investigación también contribuye a los estudios existentes sobre la izquierda en ambos países y se inserta en la tradición comparada, siendo uno de los primeros que analiza en esta perspectiva a las izquierdas de México y Perú, contribuyendo a encontrar sentidos comunes y diferencias de esta orientación ideológica en ambos países.

En consecuencia, esto plantea la interrogante de si la perspectiva dicotómica de las izquierdas empleada limita el análisis y sugiere la necesidad de pensar las diferencias de acuerdo a cada dimensión de análisis. Se sostiene que la visión dicotómica ayuda a ubicar con mayor claridad las características de las izquierdas y que los proyectos estudiados de AMLO y Humala pueden significar una novedad en el campo investigativo puesto que posiblemente sean los únicos casos en el giro a la izquierda que se mueven con recurrencia entre la izquierda nacional-popular y la izquierda moderada. Esto ocurre como consecuencia de los factores explicativos en las dimensiones analizadas y, probablemente, de los liderazgos pragmáticos de AMLO y Humala, empujados por sus respectivas realidades políticas.

Las posibles limitaciones de la tesis tienen que ver con otras posibles dimensiones de análisis comparado y factores explicativos que permitirían abrir aún más la discusión sobre el carácter de los proyectos políticos de izquierda. Sin embargo, las limitaciones propias del contexto sanitario en que se ha hecho la investigación imposibilitaron esto. Además, una metodología de análisis comparado tiende a emplear un número de entrevistas alto, cuestión que faltó en esta investigación, aun con las valiosas opiniones y datos proporcionados por los participantes. Otra limitación ha sido no poder entrevistar a AMLO ni a Ollanta Humala, actores centrales de esta investigación, quienes hubiesen enriquecido esta tesis y ampliado la perspectiva de análisis.

La investigación también construye bases para futuras reflexiones sobre la izquierda en América Latina, y en especial en México y Perú. El contexto de comienzos de la década 20 del siglo XXI abre el debate sobre un posible nuevo giro a la izquierda, una segunda ola de gobiernos progresistas, que, aunque podría ser de más corta duración, nos avizora un nuevo debate sobre el legado, continuidad y futuro de los gobiernos progresistas en América Latina. En Perú, la izquierda se enfrenta hoy a un desafío histórico, tras la victoria en junio de 2021 del ya presidente Pedro Castillo. Esta izquierda tiene varios desafíos, entre los más importantes sería el de asentar un proyecto de largo aliento, reformista y que se diferencie del sentido común neoliberal de derecha que domina la política peruana desde hace treinta años.

El proyecto de Humala, en tanto disruptivo y antineoliberal, procuraba esto, pero el recuerdo de su gobierno y sus resultados electorales en 2021 hablan por

sí mismos. Aquella izquierda que solo administre el modelo y haga cambios superficiales terminará subsumida por el *establishment* peruano que pregona una alternancia sin alternativa al neoliberalismo. En cuanto a la izquierda en México, hoy también en el gobierno y asentada sobre el potente e indiscutible liderazgo de AMLO, tiene la tarea de encontrar un proyecto más transformador y disruptivo desde la izquierda, que cierre las enormes brechas de desigualdad en la sociedad mexicana y que de verdad signifique una cuarta transformación de la vida pública de México. Los primeros pasos parecen dados pero insuficientes, quien suceda a AMLO y lidere el proceso, en un muy probable segundo gobierno de MORENA, tendrá esta tarea histórica y urgente.

Finalmente, se plantea que la futura agenda de investigación sobre la izquierda latinoamericana debe tener como objetivo comprender si su naturaleza disruptiva y sus políticas de gobierno fueron suficientes para erigir en el imaginario social un modelo alternativo al neoliberalismo. Además, las próximas investigaciones deben incidir en por qué varios proyectos de izquierda del giro se agotaron sin una alternativa y trajeron como consecuencia el ascenso de la derecha y hasta de la ultraderecha (caso Brasil) y sus propuestas en los últimos años. Comprender esto puede abrir la posibilidad de que un probable segundo giro a la izquierda marque un nuevo momento histórico en la región, quizá ya no duradero como el primer giro, pero sí transformador y que pueda frenar el ascenso de la ultraderecha y sus postulados.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal, J. (2002). Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. En M-Cavarozzi y J. Abal (Comp.), *El asedio a la política: Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal* (pp. 33-54). Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens.
- Adrianzén, A. (2011). La izquierda derrotada. En A. Adrianzén (pp. 45-59), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima, Perú: IDEA y Fondo Editorial Universidad Ruiz de Montoya
- Adrianzén, C. (2008). *Izquierda y postpolítica en el Perú*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Adrianzén, C. (2009). *La izquierda peruana y los impases de su redefinición política (1978-2006)* (tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Amarante, V., Galván, M., & Mancero, X. (2016). Desigualdad en América Latina: una medición global. *Revista CEPAL*, (118), 27-47.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40024/1/RVE118_Amarante.pdf
- Ames, R., & Ponce, D. (2009). La elección presidencial peruana del 2006: Descontentos y satanizadores. En O. Plaza (Coord.), *Cambios Sociales en el Perú: 1968-2008*. Lima, Perú: Fondo Editorial PUCP.
- Angell, A. (1984). The Left in Latin America since c. 1920. En L. Bethell, *Latin America since 1930: Economy, Society, and Politics*. NY: Cambridge University Press.
- Alda, S. (2007). La revolución democrática de los nuevos movimientos sociales y de los populismos de izquierda ante la crisis de gobernabilidad en América Latina. *Cuadernos de Estrategia*, 136, 53-88.
- Aragón, J., Bautista, J., & Fernández, A. (2019). Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). *Estudios Políticos*, 54, 1-16.
- Arditi, B. (2008). Argumentos acerca del giro a la izquierda en América Latina: ¿Una política post-liberal? *Latin American Research Review*, 43, 59-81.
- Arce, M. (2010). Algunos apuntes sobre los movimientos y protestas sociales en el Perú. En C. Meléndez y A. Vergara (Eds.), *La iniciación de la política: El Perú en perspectiva comparada* (pp. 273-294). Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ballón, E. (2011). Telegrama sobre los resultados electorales y los desafíos del nuevo escenario. En S. Alfaro, E. Amayo y E. Ballón, *Perú hoy. El quinquenio perdido: Crecimiento con exclusión* (pp. 27-35). Lima, Perú: Desco.

- Baltazar, E. (15 de junio de 2018). Los hombres y mujeres más poderosos de AMLO. *Altonivel*. Recuperado de: <https://www.altonivel.com.mx/elecciones-2018/amlo/hombres-mujeres-poderosos-de-amlo/>
- Bartra, R. (2009). *La fractura mexicana: Izquierda y derecha en la transición democrática*. México DF: Debate.
- Basabe, S., & Polga-Hecimovich J. (2017). Desempeño económico y protesta ciudadana como detonantes de las caídas presidenciales: El caso ecuatoriano. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(50), pp. 129-153.
- Beasley-Murray, J., Cameron, M., & Hersberg, E. (2010). Latin America's left turns: A tour d'horizon. En M. Cameron & E. Hershberg (eds.), *Latin America's left turn: Politics, policies, and trajectories of change* (pp. 1-22). Boulder, CO: Lynne Rienner Publisher.
- Béjar, H. (1990). Los orígenes de la nueva izquierda en el Perú: la izquierda guerrillera (periodo 1965-1967). En A. Adrianzén (Coord.), *Pensamiento político peruano 1930- 1968* (pp. 351-377). Lima, Perú: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo,
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Madrid, España: Taurus.
- Bobbio, N. (1996). *El futuro de la democracia*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Boersner, D (2005). Gobiernos de izquierda en América Latina: Tendencias y experiencias. *Nueva Sociedad*, (197), 100-113.
- Bolívar, R. (1994). Los límites de una expresión independiente en el partido de Estado. *Estudios Políticos*, (3), 225-230. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1994.3.59674>
- Bolívar, R. (2013). El lopezobradorismo: La construcción de un movimiento social y político. *El Cotidiano*, (178), 81-92.
- Bolívar, R. (2019). Desdibujamiento ideológico y pragmatismo: MORENA en la coalición 'Juntos haremos historia', durante el proceso electoral de 2018. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 27, 61-76.
- Bolívar, R. (2020). La izquierda nacionalista: El Movimiento Regeneración Nacional. En J. Cadena-Roa y M. López (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda*. México (pp. 275-304). Ciudad de México: Ficticia Editorial.
- Borón, A. (2005). La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: Promesas y desafíos. En C. Rodríguez, P. Barrett y D. Chávez (Eds.), *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y su trayectoria futura* (pp. 405-433). Bogotá, Colombia: Norma.
- Borsani, H. (2008). Gobiernos de izquierda, sistemas de partidos y los desafíos para la consolidación de la democracia en América del Sur. *Stockholm Review of Latin American Studies*, (3), 45-55.

- Braig, M., Costa, S., & Göbel, B. (2015). Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: Una valoración provisional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(223), 209-236.
- Bruckman, M. (2012). José Carlos Mariátegui, la revista Amauta y el pensamiento marxista latino-americano. *Comunicação e Política*, 3(30), 54-74.
- Bull, B. (2013). Social movements and the 'Pink Tide' governments in Latin America: transformation, inclusion and rejection. En K. Stokke y O. Törnquist (Eds.), *Democratization in the Global South* (pp. 75-99). London, UK: Palgrave Macmillan.
- Bustamante, G. (2006). Etnocacerismo o el moderno retorno a la tradición. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (9), 13-49.
- Cadena, J., & López, M. (2013). *El PRD: Orígenes, itinerarios, reto*. México, DF: Ficticia Editorial.
- Calderon, F. (2008). Una inflexión histórica. Cambio político y situación socio-institucional en América Latina. *Revista CEPAL*, 96, 121-134.
- Calvento, M. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: Su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Convergencia*, 13(41), 41-59. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352006000200002
- Cameron, M. (2009). El giro a la izquierda frustrado en Perú: El caso de Ollanta Humala. *Convergencia: Revista de ciencias sociales*, 16, 275-302.
- Cantamutto, F. (2013). ¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina. *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2.
- Carrión, J., y Zárate, P. (2006). *Cultura política de la democracia en el Perú: 2006*. Lima, Perú: IEP.
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*, 3(85), 28-43.
- Cedeña, M. (1995). Las elecciones en Tabasco y la pugna por la gubernatura, 1988-1994: los nudos de la transición regional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 40(161), 161-182
- Clearly, M. (2006). A left turn in America: Explaining the left's resurgence. *Journal of Democracy*, 17(4), 35-49
- Coelho, A. (2012). Inestabilidad política y caídas presidenciales en Sudamérica: Causas y consecuencias. *Política, Revista de Ciencia Política*, 50(1), 167-194.
- Collier, D. (1991). El método comparativo: Dos décadas de cambio. En G. Sartori y L. Morlino (Eds.), *La Comparación en las Ciencias Sociales* (pp. 51-79). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final*. Lima, Perú: CVR.

- Cordero, J. (27 de diciembre de 2011). Ollanta Humala vira a la derecha. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2011/12/27/actualidad/1325003597_373698.html
- Dargent, E. (2011). Lo que nos deja la elección (y lo que se viene). En C. Meléndez (Comp.), *Post-candidatos: Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 337-358). Lima, Perú: Mitin.
- Dargent, E. & Muñoz, P. (2012). Perú 2011: Continuidades y cambios en la política sin partidos. *Revista de Ciencia Política*, (32), 43-71.
- Dahl, R. (1989). *La poliarquía: Participación y oposición*. Madrid, España: Tecnos.
- Debs, A., & Helmke, G. (2010). Inequality under democracy: Explaining the left decade in Latin America. *Quarterly Journal of Political Science*, 5(3), 209-241.
- Decreto ley sobre la convocatoria a las elecciones para la constituyente. (1978). Archivo del Congreso. Recuperado de: [https://www2.congreso.gob.pe/Sicr/Comisiones/2009/comvirahaya.nsf/94C3EAE117FFC706052577F400612FAA/\\$FILE/ASAMBLEA-CONSTITUYENTE-1978-1979-ESTADISTICA.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/Sicr/Comisiones/2009/comvirahaya.nsf/94C3EAE117FFC706052577F400612FAA/$FILE/ASAMBLEA-CONSTITUYENTE-1978-1979-ESTADISTICA.pdf)
- De la Torre, C. (2009). "Populismo radical en los Andes". *Journal of Democracy en Español* 1: 23-37.
- De Ferranti, D., Perry, G., Ferreira, F., & Walton, M. (2003). *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿Romper con la historia?* Washington, DC: Banco Mundial.
- Degregori, C. (2010). *El Surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada* (3ª Ed.). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, C. (2012). *La década de la antipolítica*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Del Campillo, J. (2019). Las elecciones de 2018 en México y la transformación del sistema de partidos. Argumentos. *Estudios críticos de la sociedad*, (91), 15-35.
- Della Porta, D. (2013). Análisis comparativo: La investigación basada en casos frente a la investigación basada en variables. En D. Della Porta y M. Keating (Eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista* (pp. 211-236). Madrid, España: AKAL.
- Diario Oficial de la Federación. (18 de diciembre de 1981). Acuerdo de la Comisión Federal Electoral por el que se toma nota de las modificaciones a la Declaración de principios, programa de acción y estatutos del Partido Comunista Mexicano.- Cambio a Partido Socialista Unificado de México. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de:

http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4704528&fecha=18/12/1981

- Díaz, M. (2020). El Partido del Trabajo: Aprendizaje estratégico y sobrevivencia. En Cadena-Roa, J. y López, M. (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda* (pp. 211-246). Ciudad de México: Ficticia Editorial.
- Diez, J., & Lerner, D. (2012). El triunfo de Humala y la izquierda peruana. *Revista Quehacer*, (185), 37-44.
- Došek, T. (2014). ¿Por qué la gente vota a la izquierda? Clivajes, ideología y voto retrospectivo en Bolivia y Uruguay en perspectiva comparada. *Dados*, 57, 773-815.
- Durand, A. (2011). Tan lejos, tan cerca: Movimientos sociales, conflictividad y el último proceso electoral. *Revista Argumentos*, 5(2).
- Durand, A. (2014). Movimientos sociales y políticos en el Perú de hoy. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (58), 59-84.
- Durand, A. (2016). Estudios sociológicos sobre los movimientos sociales: Enfoques teóricos, problemática y agendas de investigación. *Espacio Abierto*, 25(4), 5-16.
- EFE. (28 de diciembre de 1999). Fujimori se presenta para un tercer mandato, pese a las quejas de la oposición. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1999/12/29/internacional/946422008_850215.html
- Elizondo, C. (2017). Reforma de la constitución: La economía política del Pacto por México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(230), 21-50.
- Escalante, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo* (1ª ed.). Lima, Perú: La Siniestra Ensayos.
- Escárzaga, F. (2008). *Ollanta Humala y el etnocacerismo: Los alcances de su desafío a la hegemonía neoliberal en Perú*.
- Espejel, A. (2020). Movimiento Ciudadano, ¿socialdemócrata por fuera, poco democrático por dentro? En J. Cadena-Roa y M. López (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda* (pp. 247-274). Ciudad de México: Ficticia Editorial.
- Espinoza, R., & Navarrete, J. (2013). Evolución del liderazgo en el PRD: 1989-2012. *Revista Polis*, 9(2).
- Espinoza, R., & Navarrete, J. (2016). Morena en la reconfiguración del sistema de partidos en México. *Estudios Políticos*, (37), 81-109.
- Espinoza, R., & Johansson, S. (2019). Morena, partido político: ¿otra política es posible? En Godofredo Vidal (Coord.), *La izquierda mexicana y el régimen político* (pp. 291-332). Itaca, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Esteinou, J. (2019). Las elecciones de 2018 y el triunfo de AMLO/MORENA. *Argumentos UAM-Xochimilco*, 32(89), 13-28.
- Filgueira, F., Reygadas, L., Luna, J., & Alegre, P. (2012). Crisis de incorporación en América Latina: Límites de la modernización conservadora. *Perfiles Latinoamericanos*, (40), 31-58.
- Flores, A. (1987). Generación del 68: Ilusión y realidad. *Márgenes: Encuentro y Debate*, (1), 101-123.
- Flores-Macías, G. (2010). Pro-Market: Explaining leftist governments' economic policies in Latin America. *Comparative Politics*, 42(4), 413-433.
- Forbes Staff. (28 de agosto de 2019). Si morena se corrompe, renuncio y pido que le cambien el nombre: AMLO. *Forbes México*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/si-morena-se-corrompe-renuncio-y-pido-que-le-cambien-el-nombre-amlo/>
- Foweraker, J. (1993). *Popular Mobilization in Mexico, the teacher's movement 1977-1987*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Freidenberg, F. (2006). Izquierda vs. Derecha: Polarización ideológica y competencia política en el sistema de partidos ecuatoriano. *Política y Gobierno*, 8(2), 237-278.
- Ftuesta. (7 de diciembre de 1998). Las elecciones municipales de 1980: Se restablecen los municipios. *Politika: Blog de Fernando Tuesta Soldevilla*. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/fernandotuesta/1998/12/07/las-elecciones-municipales-de-1980-se-restablecen-los-municipios/>
- Gallardo, L. (1993). Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina. *Revista Pasos*, (50).
- Gallardo, H. (2007). Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. *Encuentros Latinoamericanos*, 1(1), 132-164.
- Garavito, R. (2005). El desafuero de AMLO, o cómo nuestra incipiente democracia estuvo en serio peligro. *El Cotidiano*, 132, 17-25.
- García, J. (2001). *Cuban revolution reader: A documentary history of 40 key moments of the Cuban revolution*. NY: Ocean Press.
- García, M. (2006). La construcción de un liderazgo: Esbozo biográfico de Andrés Manuel López Obrador. *El cotidiano*, 21(141).
- García, I. (2019). La parlamentarización peruana (2001-2016). Presidencialismo y sistema de partidos. *Espiral*, 26(74), 127-163. <https://doi.org/10.32870/espiral.v26i74.7050>.
- Gargarella, R. (2014). La izquierda que no es. Sobre el concepto de 'izquierda' en The Resurgence of the American Left. *Política y Gobierno*, 21(2), 441-475.
- Garmendia, E. (2017). Morena y la irrupción ciudadanía en la Ciudad de México. *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico*, (34), 123-142.

- Giddens, A. (1999). *La tercera vía: La renovación de la socialdemocracia*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Gilhodes, P. (2008). ¿América Latina: giro a la izquierda? *Oasis*, (13). Colombia: Cipe.
- Gonzales, O. (2011a). *Ideas, intelectuales y debates en el Perú*. Lima, Perú. Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- Gonzales, O. (2011b). La izquierda peruana: Una estructura ausente. En A. Adriánzén (Ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda: Hablan sus protagonistas* (pp. 15-43). Lima, Perú: IDEA; Fondo Editorial Universidad Ruiz de Montoya.
- Grompone, R. (2006a). El color que el infierno nos negara: Interpretando los resultados de las elecciones del 9 de abril. *Argumentos*, (3), 2-6.
- Grompone, R. (2006b). Nuestra obstinada ignorancia: Sobre las elecciones de junio y la presente situación política. *Argumentos*, (5), 2-5.
- Guerra, F. (2011). Notas preliminares sobre la experiencia de la Izquierda Unida. En A. Adriánzén (Ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda: Hablan sus protagonistas* (pp. 61-95). Lima, Perú: IDEA; Fondo Editorial Universidad Ruiz de Montoya.
- Hale, M. (2009): Catch-all in the twenty-first century? Revisiting Kirchheimer's thesis 40 years later: An introduction. *Party Politics*, 15, 539-541.
- Hagopian, F. (2000). Democracia y representación política en América Latina en los años noventa: ¿pausa, reorganización o declinación? En E. López y S. Mainwaring (Comps.), *Democracia: Discusiones y nuevas aproximaciones* (pp. 265-330). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Heller, A., & Feher, F. (1985). *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona, España: Península.
- Hernández, R. (2020). La persistencia de una idea: El nacionalismo revolucionario, del PRI a López Obrador. *Foro Internacional*, 55(230), 501-536.
- Hobsbawm, E. (2000). La izquierda y la política de la identidad. *New Left Review*, 24, 114-125.
- Hochstetler, K. (2008). Repensando el presidencialismo: Desafíos y caídas presidenciales en Sudamérica. *América Latina Hoy*, 49, 51-72.
- Huber, S. (1983). El gobierno militar peruano, la movilización obrera y la fuerza política de la izquierda. *Cuadernos Políticos*, 37, 81-104.
- Huntington, S. (1994). *La tercera ola: La democratización a finales del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Humala, O. (2006). *La gran transformación, plan de gobierno 2006-2011*. Lima, Perú: Partido Nacionalista Peruano [consulta: 11-07-2021]. Recuperado

- de: [http://www.partidonacionalistaperuano.com/docs/La Gran Transformacion.pdf](http://www.partidonacionalistaperuano.com/docs/La_Gran_Transformacion.pdf)
- Humala, O., & Pérez, A. (2009). *Ollanta Humala: De Locumba a candidato a la presidencia en Perú*. México DF: Ocean Sur.
- Humala, O. (2011). Lineamientos centrales de política económica y social para un gobierno de concertación nacional [consulta: 24/10/2021]. Recuperado de: https://www.presidencia.gob.pe/images/archivos/ollanta_humala_hoja_d_e_ruta.pdf
- Illades, C. (2018), *El futuro es nuestro: Historia de la izquierda en México*. México, DF: Océano.
- Jiménez, J. (2007). Movimiento Lopezobradorista (Resistencia civil pacífica). *El Cotidiano*, 146, 91–98.
- Juliusberger, M. (2019). *Giro a la izquierda en América Latina: Variables que explican la distinción de las dos izquierdas en la región durante la oleada progresista entre los años 2000-2015. Los casos de Ecuador y Uruguay* (Tesis de licenciatura). Universidad Internacional del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Johansson, S. (2018). Morena y el espacio político mexicano. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 2(20), 133-157. Recuperado de: http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cede/imgsSOMEE/SOMEE_2018-2/morena%20y%20el%20espacio.pdf
- Krauze, E. (2006). López Obrador, el mesías tropical. *Letras Libres*, (57).
- Krauze, E. (2016). *Del desencanto al mesianismo (2006-2016)*. Ciudad de México: Editorial Debate.
- Laclau, E., & Mouffe, Ch. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Lanzaro, J. (2007). La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: Entre el populismo y la social-democracia. *Encuentros Latinoamericanos*, 1(1), 20-57.
- Lanzaro, J. (2008). La socialdemocracia criolla. *Nueva Sociedad*. (217), 40-58.
- La República. (25 de abril de 2007). Nacionalistas irán a EEUU para oponerse al TLC. *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/politica/253025-nacionalistas-iran-a-eeuu-para-oponerse-al-tlc/>
- Lawrence, P. (2011). Diagnósticos opuestos sobre la izquierda latinoamericana contemporánea. *Perfiles latinoamericanos*, 139-154.
- Lazo, S. (2015). Comportamiento electoral en el Perú: Un análisis del rol de las variables sociodemográficas y socioeconómicas en las elecciones presidenciales en primera vuelta de 2006 y 2011. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 2(3), 51-80.

- Leiras, M. (2007). Latin America's electoral turn: Left, right, and wrong. *Constellations*, 14(3), 398–408.
- León, C. (2011). Nosotros nos equivocamos menos: Vida, muerte y resurrección electoral de Ollanta Humala. En C. Meléndez (Comp.), *Post-candidatos: Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones* (pp. 43-90). Lima, Perú: Mitin.
- Levitsky, S., & Roberts, K. (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Lijphart, A. (1971). Comparative politics and the comparative method. *The American Political Science Review*, 65(3), 682-693.
- Linz, J. (1990). The perils of presidentialism. *Journal of Democracy*, 1(1), 51-69.
- Llanos, M., & Marsteintredet, L. (2010a). Ruptura y continuidad: La caída de “Mel” Zelaya en perspectiva comparada. *América Latina Hoy*, (55) 173-197.
- Llanos, M., & Marsteintredet, L. (2010b). Presidentialism and presidential breakdowns in Latin America. NY: Palgrave MacMillan.
- Loaeza, S. (2001). Elecciones y partidos en México en el siglo XX. En S. Loaeza (Coord.), *Gran historia de México Ilustrada, tomo 5* (pp. 81-100). México, DF: Planeta.
- Lombardo, M. (1998). *Vicente Lombardo Toledano: Ideólogo de la revolución mexicana* (Vol. 1). Ciudad de México: Centro de Estudios Filosóficos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
- López, A. (2007). *La mafia nos robó la presidencia*. México DF: Grijalbo Mondadori.
- López, A. (2016). *Lineamientos Básicos del Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024*. México DF: Morena.
- López, J. (2015). *Estudios científicos de fraudes electorales en México*, Plaza y Valdés. México, DF: El Colegio de Chihuahua.
- López, A. (2017). *2018 la salida: Decadencia y renacimiento de México*. México DF: Planeta.
- López, M., & Cadena-Roa, J. (2020). Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, S. (1988). Crisis de partidos, nuevas mediaciones e interés público. En A. Felipe (Ed.). *Fracturas en la gobernabilidad democrática*. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Chile.
- López, S. (2005). Partidos desafiantes en América Latina: Representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones. *Revista de Ciencia Política*, 25(2), 37-64.
- López, A. y Palazuelos, K. (2020). El Partido Socialdemócrata y sus antecedentes: La izquierda minoritaria en México. En J. Cadena-Roa y M.

- López (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda* (pp. 305-330). México DF: Ficticia Editorial.
- Löwy, M. (1999) *O Marxismo na América Latina, uma antologia de 1909 aos dias atuais*. Sao Paulo, Brasil: Editorial Perseu Abramo.
- Lozano, W. (2005). La izquierda latinoamericana en el poder: Interrogantes sobre un proceso en marcha. *Nueva Sociedad*, (197), 129-145.
- Lustig, N. (4 de enero de 2020). Desigualdad y descontento social en América Latina. *El País*.
- Luna, J. (2010). The left turns: Why they happened and how They compare. En M. Cameron y E. Hershberg (eds.), *Latin Americas left turn: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publisher.
- Lynch, N. (1999). *Una tragedia sin héroes: La derrota de los partidos y el origen de los independientes, Perú, 1980-1992*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Madrid, R. (2010). The origins of the two lefts in Latin America. *Political Science Quarterly*, (125, Nro 4), 587-609.
- Mainwaring, S. (2000). Supervivencia democrática en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, (2), 18-67.
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1996). *La construcción de instituciones democráticas; Sistemas de partidos en América Latina*. Chile: CIEPLAN.
- Malamud, A. (2003). Partidos políticos. En J. Pinto (Comp.), *Introducción a la Ciencia Política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Martínez-Hernández, A., & Rama, J. (2018). Asaltando el poder: El cambio en los sistemas de partidos mexicano y español en perspectiva comparada (2000-2016). *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, (2), 47-74. [dx.doi.org/10.30827/polygob.v0i2.7270](https://doi.org/10.30827/polygob.v0i2.7270).
- Martínez, R., & Soto, E. (2012): El Consenso de Washington: La instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura*, (37), 35-64.
- Mariátegui, J. (2008). *Los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Santiago, Chile: Quimantú.
- Marsteintredet, L. (2009). *Variation of executive instability in presidential regimes: Three types of presidential interruption in Latin America*. Artículo presentado en el 1st NORLARNET-conference en Oslo, Noruega. Recuperado de <https://biblioteca.cejamericas.org/bitstream/handle/2015/3709/Variation-of-Executive-Instability-in-Presidential-Regimes-Three-Types-of-Presidential-Interruption-in-Latin-America.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Masías, R., & Segura, F. (2006) Elecciones Perú, 2006: complejidades y paradojas de una democracia aún vulnerable. *Colombia Internacional*, (64), 96-121.
- Medina, J., & Suárez, J. (2002). *Recorriendo los senderos partidarios latinoamericanos en la última década. El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Meléndez, C. (2006). Partidos y outsiders: El proceso electoral peruano de 2006. *Desafíos* (14), 40-68.
- Meléndez, C. (2007). Partidos y Sistema de Partidos en el Perú. En R. Roncagliolo y C. Meléndez (Eds.), *La política por dentro: Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. Estocolmo, Suecia.
- Meléndez, C. (2019). *El mal menor: Vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Méndez, I. (2006). *Transición a la democracia en México: competencia partidista y reformas electorales 1977-2003*. México: Distribuciones Fontamara, FLACSO.
- Modonesi, M. (2011). México: El crepúsculo del PRD. *Revista Nueva Sociedad*, (234).
- Molinar, J., & Weldon, J. (2014). Elecciones de 1988 en México: Crisis del autoritarismo. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (17), 165-191.
- Monard, R., & Rincón, E. (2014). *Cualquier tiempo pasado*. Lima, Perú: Mitin.
- Monsiváis, A. (2020). La izquierda populista en México: ¿amenaza o correctivo para la democracia? En J. Cadena-Roa y M. López (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda*. México (pp. 39-78). Ciudad de México: Ficticia Editorial.
- Montoya, A. (2009). *Elecciones peruanas 2006: Ollanta Humala ¿comandante de los excluidos?* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador. Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/805/TFLACSO-2009AMR.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Moreira, C. (2007). Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina. Argumentos. *Estudios Críticos de la Sociedad*, 20(54), 37-50.
- Morena. (s.f.). Empresarios y exmilitantes del PRD, PAN, PRI crean frente pro-AMLO. Recuperado de: <https://morena.si/empresarios-y-exmilitantes-del-prd-pan-pri-crean-frente-pro-amlo/>
- Moreno, A. (2011). Entrevista. En A. Adrianzén, (Ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: Hablan sus protagonistas* (pp. 413-440). Lima, Perú: Idea Internacional; UARM, Fondo Editorial.
- Moreno, M. (2013). El Partido Comunista Mexicano: Actor sociopolítico de la izquierda institucional mexicana del siglo XX. *Vínculos, sociología, análisis y opinión*, (4), 79-97.

- Mosqueira, A. (2017). *El Frente Amplio, construcción partidaria y aportes a la recomposición de la izquierda peruana* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Movimiento Regeneración Nacional. (2014). *Declaración de principios de Morena*. México: Morena. Recuperado en junio de 2021 de http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Directorio_y_documentos_basicos/.
- Murakami, Y. (2013). Desigualdad, conflictos sociales y el proceso electoral de 2011 en el Perú. En Y. Murakami (Ed.), *América Latina en la era posneoliberal: Democracia, conflictos y desigualdad* (pp. 177-218). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, Center for Integrated Area Studies, Kyoto University.
- Murakami, Y. (2018). *Cuanto más cambia algo, más es la misma cosa: política peruana en este siglo. En América Latina: de ruinas y horizontes, la política de nuestros días, un balance provisorio*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- Mussali, R. (2019). *AMLO y el mundo. ¿Por qué la tercera fue la vencida? Claves hacia 2024*. Ciudad de México: Gedisa.
- Navarrete, J. (2019). *MORENA en el sistema de partidos en México: 2012-2018*. Toluca, México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Nesbet-Montecinos, F. (2011). Humala antes de Ollanta: Evolución política del nuevo presidente peruano. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (91), 81- 90.
- Notimex. (30 de marzo de 2008). Acuerdan cambiar nombre de Alternativa. *El Universal*. Recuperado de: <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/494072.html>
- Oficina Nacional de Procesos Electorales. (s.f.). Histórico de Elecciones. Disponible en: <https://www.onpe.gob.pe/elecciones/historico-elecciones/>
- Ollier, M. (2008). La institucionalización democrática en el callejón. *América Latina Hoy*, (49), 73-103.
- Ortega, A. (2 de septiembre de 2006). López Obrador extrema su postura y manda "al diablo" a las instituciones mexicanas. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2006/09/03/internacional/1157234406_850215.html
- Osorio, R. (2015). Perú, 2012-2014: Voto económico en una democracia sin partidos. *Revista de Ciencia Política*, (53), 95-117.
- Palma, E. (2020). Trayectoria organizativa y programática del PRD: Escenarios de crisis y posibilidades de adaptación y sobrevivencia. En J. Cadena-Roa, y M. López, (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda* (pp. 179-210). Ciudad de México: Ficticia Editorial.
- Panfichi, A. (2007). Perú, elecciones 2006: Auge y caída del nacionalismo de Ollanta Humala. En I. Cheresky, (Comp.), *Elecciones presidenciales y giro*

- político en América Latina* (pp. 209-221). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Panbianco, A. (1993). *Modelos de Partido: Organización y Poder en los Partidos Políticos*. México: Alianza Editorial.
- Panfichi, A., & Coronel, O. (2012). Cambios en los vínculos entre la sociedad y el Estado. En O. Plaza (Coord.), *Cambios Sociales en el Perú: 1968-2008* (pp. 73-105). Lima, Perú: Fondo Editorial PUCP.
- Panizza, F. (2005). The social democratisation of the Latin American left. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (79), 95-103.
- Panizza, F. (2009). Nuevas izquierdas y democracia en América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 75-88.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Revista Nueva Sociedad*, (205), 63-74.
- Partido de la Revolución Democrática. (2018). *Declaración de Principios*.
- Pérez-Liñán, A. (2008). Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: Perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales. *América Latina Hoy*, (49), 105-126.
- Pereira, C. (2010). *La aportación de la UNASUR para el surgimiento de América del Sur como actor global de relevancia en el escenario internacional (2004-2008)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Planas, S. (2000). *La democracia volátil: Movimientos, partidos, líderes políticos y conductas electorales en el Perú contemporáneo*. Lima, Perú: Friedrich Ebert Stiftung.
- Ponce, J., & Orozco, G. (2016). Desigualdad en América Latina en los 1990s y 2000s: Avances y contrastes de modelos de desarrollo. *Revista Brasileira de Planejamento e Desenvolvimento*, 5(1), 93-127.
<http://dx.doi.org/10.3895/rbpd.v5n1.4046>
- Prados, L. (9 de julio de 2012). López Obrador acusa al PRI de comprar cinco millones de votos. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2012/07/09/actualidad/1341854235_769141.html
- Quezada, J. (2014). *La reforma político-electoral de 2013, cambios en los mecanismos de participación*. México: Instituto Belisario Domínguez. Recuperado de: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/1955/C1-5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Quiroga, H. (2010). ¿De qué hablamos cuando hablamos de izquierda hoy? *Temas y Debates, Revista universitaria en Ciencias Sociales*, (20), 21-34.
- Ramírez, F. (2005). Mucho más que dos izquierdas. *Nueva Sociedad*, (205), 31-44.

- Redacción El Economista. (15 de junio de 2015). Ganadores de las elecciones del de junio del 2015. *El Economista*. Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Ganadores-de-las-elecciones-del-7-de-junio-del-2015-20150615-0018.html>
- Rénique, J. (2018). *Incendiar la pradera. Un ensayo sobre la revolución en el Perú*. Lima, Perú: La Siniestra Ensayos.
- Reveles, F. (2020). Conclusiones. En J. Cadena-Roa y M. López, (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda* (pp. 409-424). Ciudad de México: Ficticia Editorial.
- Revesz, B. (2006). La irrupción de Ollanta Humala en la escena electoral peruana. *OSAL*, 7(19), 85-94.
- Roberts, K. (1998). *Deepening democracy?: The modern left and social movements in Chile and Peru*. Redwood City, CA: Stanford University Press.
- Roberts, K. (2008). ¿Es posible una social democracia en América Latina? *Nueva sociedad*, 217, 86-98.
- Rocha, J. (2018). El mandato popular es el cambio: Análisis de las elecciones federales y locales en el año 2018. *Análisis Plural*, 121-141.
- Rodríguez, E. (2011). Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. *Estudios Políticos-México*, (22), 81-106.
- Rottenbacher, J. (2012). Vigencia del continuo ideológico izquierda/derecha durante las elecciones presidenciales de 2011 en Lima - Perú. *Revista de Psicología (PUCP)*, 30(2). 281-315.
- Sánchez, A., & Paredes, M. (2006). La izquierda ha muerto ¡Viva la izquierda! Una entrevista con Alberto Adriánzen. *Revista Quehacer*, (162), 6-16.
- Sánchez, L. (1994). *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. Lima, Perú: Nova Print.
- Santander, S. (2009). El "giro a la izquierda" en América Latina: Fragmentación y recomposición de la geopolítica regional. *Cuadernos sobre relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo*, 4(7), 17-38.
- Santillana, A., & Arkonada, K. (2011). Los procesos políticos de Ecuador y Bolivia (Política pública). *La Tendencia. Revista de Análisis Político. Diálogo, renovación y unidad de las izquierdas*, (12), 87-91.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y Sistema de Partidos: Marco para un análisis*. México: Alianza Editorial.
- Schumpeter, J. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona, España: Ediciones Folio.
- Schamis, H. (2006). Populism, Socialism and Democratic Institutions. *Journal of Democracy*, 17(4), 20-34.

- Sifuentes, M. (2018). *H & H: Escenas de la vida conyugal de Ollanta Humala y Nadine Heredia*. Lima, Perú: Editorial Planeta.
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI: Revisitando los debates académicos. *Polis Revista Latinoamericana*, 13(39), 123-149.
- Sulmont, D. (2015). Voto ideológico y sistema de partidos en América Latina: El Peso de la dimensión izquierda-derecha en el comportamiento electoral en Brasil, Chile, México y Perú. *Cuadernos de Investigación*, (12).
- Svampa, M. (2006). Movimientos sociales y nuevo escenario regional: Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. *Revista Sociohistórica*, 141-155.
- Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia: El colapso de un sistema de partidos en el Perú 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M., & Vera, S. (2007). Perú: Entre los sobresaltos electorales y la agenda pendiente de la exclusión. *Revista de Ciencia Política*, 27, 235- 247.
- Tanaka, M., Vera, S., & Barrenechea, R. (2011). Cambios y continuidades en las elecciones presidenciales. *Revista Argumentos*, 2, 1-8.
- Tanaka, M. (2015). Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos. En Torcal, M. (Coord.), *Sistemas de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 161-182). Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Tapia, L. (2007). Consideraciones sobre las metamorfosis de las izquierdas en América Latina: sus posibilidades y límites histórico-políticos. En Y. Acosta (Ed.), *Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina* (pp. 118- 131). Montevideo, Uruguay: Pensamiento, Sociedad y democracia.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2008). La entrevista en profundidad. En Introducción a los métodos cualitativos en investigación. Recuperado de http://www.onsc.gub.uy/enap/images/stories/MATERIAL_DE_CURSOS/Entrevista_e_n_profundidad_Taylo_y_Bogdan.pdf
- Torres, A. (2020). *Elecciones y decepciones: Historia de una democracia en construcción*. Lima, Perú: Editorial Planeta.
- Torrice, M. (2017). Introducción. Giro a la Izquierda en América Latina. En M. Torrice (ed.) *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas* (pp. 17-56). México: FLACSO México.
- Tovar, J. (2003). Círculos viciosos de la democracia como antesalas de la dictadura, constitución, dinámica y quiebre del régimen democrático en el Perú: 1895-1919 (Tesis de doctorado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad de México, México.

- Tovar, J. (2008). Tres Corrientes y un dilema de la izquierda latinoamericana. *Revista Metapolítica*, (57), 21-25.
- Tuesta, F. (1995). *Sistema de partidos políticos en el Perú 1978-1995*. Lima, Perú: Fundación Friedrich Ebert.
- Ugalde, L., & Rivera, G. (2014). *Fortalezas y debilidades del sistema electoral mexicano: perspectiva estatal e internacional*. México, DF: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Valderrama, L. (2006). *América Latina: ¿Un giro a la izquierda? Cuaderno de análisis*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Estratégicos y Asuntos Políticos, Universidad Militar Nueva Granada.
- Valdés, L. (1989). Tres tipologías de los setenta: El sistema de partidos en México, sus cambios recientes. *Revista Sociológica*, 4(11), 9-26.
- Valenzuela, A. (2008). Presidencias latinoamericanas interrumpidas. *América Latina Hoy*, (49), 15-30.
- Vergara, A. (2007). *Ni amnésicos ni irracionales: Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima, Perú: Solar.
- Vilas, C. (2005). La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Nueva Sociedad*, (197), 84-99.
- Weyland, K. (2007). *What is right about Latin America's left?* Texas: Universidad de Texas.
- Weyland, K. (2009). The rise of Latin America's two lefts: Insights from Rentier State Theory. *Comparative Politics*, 41(2), 145-164.
- Williamson, J. (1991). *El cambio en las políticas económicas de América Latina*. México, D.F: Gernika.
- Zamitz, H. (2019). La izquierda en México, su contribución a la democratización del sistema político y los obstáculos para acceder al ejercicio del poder. En G. Vidal (Coord.), *La izquierda mexicana y el régimen mexicano* (pp. 44-77). Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Zapata, A. (2011). Entrevista. En A. Adrianzén (Ed.), *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: Hablan sus protagonistas* (pp. 507-530). Lima: Idea Internacional; UARM, Fondo Editorial.
- Zapata, A. (2018). *La caída de Velasco: Lucha política y crisis del régimen*. Lima, Perú: Taurus
- Zapata, F. (2013). *El nacionalismo peruano y las disputas por el sentido: Las transformaciones discursivas del nacionalismo en el Perú en el marco de la región andina durante los procesos electorales del 2006 y 2011* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Zavaleta, M. (2014). *Coaliciones de independientes: Las reglas no escritas de la política electoral en el Perú*. Lima, Perú: Institutos de Estudios Peruanos.

- Zavaleta, M. (2016). ¿Partidos a la medida? La oferta política en el Perú post-Fujimori. *Revista Argumentos*, 10(1), 3-9. Recuperado de https://argumentos-historico.iep.org.pe/wp-content/uploads/2016/02/ZAVALETA_MARZO20161.pdf
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: Tendencias y desafíos. *OSAL*, (9), 185-188.
- Zibechi, R. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. *OSAL*, 7(21), 221-230.
- Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una vieja a una nueva izquierda en América Latina en los años sesenta. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 2(4), 24.



ANEXOS

Anexo 1

Tabla A1*Personas entrevistadas*

Nombre	Profesión	Condición	País
Alberto Adrianzén	Sociólogo	Exasesor de O. Humala e investigador	Perú
Carlos León Moya	Politólogo	Investigador	Perú
Ana Jara Velásquez	Abogada	Exmilitante del PNP	Perú
Verónica Mendoza	Psicóloga	Exmilitante del PNP	Perú
Sinecio López	Sociólogo	Exasesor de Ollanta Humala e investigador	Perú
Sergio Tejada	Sociólogo	Exmilitante del PNP	Perú
Julio Rosas Julca	Educador	Exmilitante del PNP	Perú
Carlos Adrianzén	Sociólogo	Investigador	Perú
Juan Pablo Navarrete	Politólogo	Investigador	México
Arturo Ramos Pérez	Sociólogo	Militante de Morena	México
Teresa Lechuga Trejo	Pedagoga	Militante de Morena	México
Esperanza Palma	Politóloga	Investigadora	México
Ernesto Carmona	Relaciones Internacionales	Militante de Morena	México
Miriam Morales	Socióloga	Militante de Morena	México

Javier Rosiles	Político	Investigador	México
----------------	----------	--------------	--------

Isaac Palestina	Abogado	Militante de Morena	México
-----------------	---------	---------------------	--------

Nota. Elaboración propia.



Anexo 2

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTAS PARA PARTICIPANTES**Estimado/a participante,**

Le pedimos su apoyo en la realización de una investigación conducida por Edson Villantoy Gómez, estudiante de la Maestría de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesorado por el docente Tomás Dosek. La investigación, denominada “**El camino de las izquierdas al poder: un análisis comparado de los casos tardíos de López Obrador en México (2006-2018) y de Humala en Perú (2006-2011)**”, tiene como propósito describir los dos proyectos, comparar sus similitudes y diferencias, entender estos proyectos y su perspectiva de izquierda enmarcándolos en el contexto del giro a la izquierda en América y finalmente explicar las diferencias entre ambos proyectos.

Se le ha contactado a usted en calidad de Si usted accede a participar en esta entrevista, se le solicitará responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado, lo que tomará aproximadamente entre 30 y 60 minutos. La información obtenida será únicamente utilizada para la elaboración de una tesis. A fin de poder registrar apropiadamente la información, se solicita su autorización para grabar la conversación. La grabación y las notas de las entrevistas *serán almacenadas únicamente por la investigadora en su computadora personal por un periodo de tres años, luego de haber publicado la investigación, y solamente ella y su asesora tendrán acceso a la misma*. Al finalizar este periodo, la información será borrada.

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Además, si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

En caso de tener alguna duda sobre la investigación, puede comunicarse al siguiente correo electrónico: evillantoy@pucp.edu.pe. Además, si tiene alguna consulta sobre aspectos éticos, puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación de la universidad, al correo electrónico etica.investigacion@pucp.edu.pe.

Yo, _____, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera (*marcar una de las siguientes opciones*):

	<u>Declarada</u> , es decir, que en la tesis se hará referencia expresa de mi nombre.
	<u>Confidencial</u> , es decir, que en la tesis <u>no</u> se hará ninguna referencia expresa de mi nombre y el/la tesista utilizará un código de identificación o pseudónimo.

Finalmente, entiendo que recibiré una copia de este protocolo de consentimiento informado.

Nombre completo del (de la)
participante

Firma

Fecha

Correo electrónico del participante:

Nombre del Investigador
responsable

Firma

Fecha